

Conversaciones de
GUHA
CON LA MADRE DE DIOS

Sabyasachi Guha

*Conversaciones con Luna Tarlo
y otros amigos*

*Conversaciones grabadas por Julie Thayer
Transcritas por Ellen Chrystal
Editadas por Julie Thayer, Ellen Chrystal, Golda
Markovic y Michele Brehl*

“Cada uno de nosotros es una creación única y un movimiento incomparable de la naturaleza. Si acaso surge una confianza total en esa inteligencia suprema encargada de mantener el movimiento vivo y en equilibrio con el resto del mundo, —en bengalí lo llamamos *paripurno astha*—el orden inducido por la naturaleza que se preprograma al nacer reencarnará y reorientará nuestras vidas. La vida empieza entonces a funcionar de una manera muy diferente; el poder interno del orden inducido por la naturaleza supera en gran medida nuestra imaginación pues su exhibición y extensión son realmente incomprensibles. Todo lo que necesitamos para movernos en el mundo de los vivos lo suministra ese poder de forma muy natural”.

Traducción del libro bengalí
Catorce días en Palm Springs con U.G.
—Sabyasachi Guha

PRÓLOGO	6
INTRODUCCIÓN	12
AQUIETARSE	18
¿DE QUÉ ESTÁN HABLANDO?	36
¿A DÓNDE CONDUCE TODO ESTO?	69
¿HAY ALGUIEN AHÍ AFUERA?	84
LO QUE BUSCAS NO EXISTE	100
¡¡¡SIMPLEMENTE OLVÍDALO!!!	105
NO TE INTERESA LO QUE DIGO	123
SOLO EN LA JUNGLA HUMANA	128
¡ESTÁS BROMEANDO!	132
ALIGERA LA CARGA	137
¡ESTO ES INÚTIL!	139
EPÍLOGO	148

PRÓLOGO

Conocí a Luna Tarlo en el otoño de 1988 cuando un amigo me presentó a su hijo, Andrew Cohen, que se encontraba dictando *satsang* en Cambridge, Massachusetts. Pasé un tiempo en esa comunidad, y pronto Luna y yo nos hicimos amigos, viajando de ida y vuelta a Nueva York desde nuestra *casa sangha* en Cambridge donde dormíamos de a cuatro en una habitación y compartíamos las tareas y los gastos de la casa.

Un día, antes de tomar el tren de Nueva York a Boston, Luna buscó en su biblioteca un libro para distraerse durante el viaje y escogió al azar *The Mystique of Enlightenment*, de U.G. Krishnamurti, que Andrew había comprado en la India antes de convertirse en un “iluminado” gracias a las enseñanzas de su maestro Poonjaji. Lo leímos juntos y quedamos cautivados con su mensaje: “*La iluminación no existe; todos los que la buscan están siendo engañados por santones y gurús que no tienen nada que ofrecer y quienes la buscan no tienen nada que recibir, y más bien deberían tirar sus muletas y caminar*”.

No solo eso, sino que el libro empezaba diciendo: “*Mis enseñanzas, si es esa la palabra que se quiere usar, no están sujetas a derechos de autor. Usted es libre de reproducirlas, distribuirlas, malinterpretarlas, distorsionarlas, tergiversarlas o hacer lo que quiera con ellas, incluso apropiárselas como autor, sin mi consentimiento y sin el permiso de nadie*”.

El libro de U.G. era realmente asombroso; todo lo que en él decía era algo que no podía alejar de mi mente. Cuando me trasladé a California meses más tarde junto con la comunidad de Andrew conocí por casualidad a un amigo filósofo de U.G. en Seaside, cerca de Monterey, y me invitaron días después a conocer al propio U.G. justo cuando llegó de la India.

Luna también acababa de llegar de Nueva York y acudió conmigo a la primera reunión con U.G. Durante la conversación Luna le preguntó ansiosamente a U.G. sobre el “amor”. La desconcertó al responderle “No existe el AMOR; es simplemente una palabra de cuatro letras sin ortografía. Y si no consigues lo que quieres, ese amor se convierte en apatía o en odio”.

Ella quería marcharse, y yo quería quedarme.

Esa reunión me cambió la vida.

U.G. era la persona más poderosa e irresistible que yo conociera jamás.

Días más tarde Luna y yo, junto con otros tres miembros de nuestra *casa sangha*, nos reunimos de nuevo con U.G. en Mill Valley donde acababa de tomar una casa en alquiler. Sentados en el pequeño y oscuro apartamento en que nos recibió, cada uno por separado y sin que lo supieran los otros nos dimos cuenta de que ya no teníamos ningún interés en continuar con Andrew. Habíamos terminado totalmente con él. Nos sorprendimos al compartir esta revelación afuera en el patio después de despedirnos de U.G.

Andrew me había “prohibido conducir” —una especie de *sadhana*—pero ahora de inmediato me instalé en el puesto del conductor y me los llevé a todos, primero a un bar a celebrar, y luego a casa. Aquello había terminado para mí. Para Luna también había terminado; estaba desilusionada con el comportamiento cada vez más autoritario de Andrew.

Nos dispersamos en California, subarrendamos la casa, Luna regresó a Nueva York y los demás a sus respectivos hogares, mientras que yo seguía hacia Maine a pasar el verano.

En el otoño me comuniqué otra vez con U.G., quien viajó a Nueva York desde Suiza y aceptó mi invitación a alojarse en mi apartamento en la ciudad, lo cual me pareció un milagro. Después de su visita de 40 días y 40 noches me preguntó si me gustaría viajar con él por todo el mundo para tomar fotografías y videos. Pensé que era una suerte increíble y acepté enseguida su ofrecimiento, dedicándole a él por el resto de su vida —falleció en 2007) —pero esa es otra historia.

Luna siempre se encontraba presente cuando U.G. venía a Nueva York y viajó a Suiza a verlo ese primer verano, en 1990. Ella lo consideraba un hombre muy sabio, una especie de mentor, pero nunca sintió la necesidad de estar con él todo el tiempo ni se dedicó a él por completo como lo hice yo.

Sabyasachi Guha apareció en la escena de U.G. en 1995. Era un físico que realizaba un trabajo de investigación en la Universidad de Rutgers, y había descubierto a U.G. en la Internet.

Yo acababa de volver de Londres en medio de una tormenta de nieve y me disponía a ir al aeropuerto a recibir a U.G. cuyo vuelo llegaba más tarde, también de Londres, donde habíamos estado varias semanas. Encontré en mi contestador varios mensajes de alguien llamado Sabya Guha que preguntaba por U.G. y decía que había estado en contacto con el Dr. Narayana Moorthy en Seaside, California (donde primero conocimos a U.G.), y anunciaba que U.G. llegaría

próximamente de Nueva York. Le respondí la llamada, le avisé que iba a recoger a U.G. cuyo vuelo aterrizaba dentro de una hora y que él estaría en mi casa esa noche, para que lo llamara otra vez. Así lo hizo; U.G. le contestó y lo invitó a que viniera al día siguiente.

Guha llegó a temprano en la mañana y pronto quedó inmerso en una conversación con U.G. El diálogo duró hasta la noche, cuando llegaron otros amigos, entre ellos Luna.

Guha había sido un lector ávido de J. Krishnamurti, había practicado el hatha yoga y la meditación desde su niñez y en los últimos cuatro años había estado muy dedicado al raja yoga. A pesar de ser un científico sabía mucho sobre el misticismo y la mitología india. Me di cuenta del apasionado interés de Guha en U.G. y de su reacción a la presencia y al mensaje de este. U.G. lo había afectado de manera física desde el primer momento con náuseas y fuertes latidos del corazón. Vomitó tres veces, se tomó tres Tylenol que no le hicieron efecto, pero hubo un reconocimiento instantáneo de que él era la persona que había estado buscando toda la vida.

U.G. dijo: “Te voy a llamar ‘Guha’ —que significa cueva— en lugar de Sabyasachi”. Lo reconoció como alguien que, según él, estaba “tal vez listo”. Listo para qué, nos preguntamos. Eso se habría de revelar en los siguientes dos años. Guha experimentó una serie de cambios físicos, algunos extraordinariamente dolorosos y aterradores, pero pudo soportarlos y observarlos sin resistir o huir. Solía decir: “Yo pensé que U.G. estaba bromeando cuando dijo ‘No toques esto por nada del mundo’. Ahora ya sé que de verdad hablaba en serio. Había noches en que pensaba que esa sería la última de mi vida”. A Guha le intrigaba lo que estaba ocurriendo en su propio sistema.

Al principio iba apenas a conocer “y encontrarse con este hombre U.G.” solo una vez para luego sacar de su sistema toda esta cosa espiritual y volver a su vida y su trabajo, pero ese contacto con U.G. habría de cambiar el curso de su existencia de forma muy distinta. Su existencia física fundamental resonó con la energía de U.G. y desató un cambio violento, como resultado del cual su manera de entender a U.G. adquirió una dimensión diferente.

Aunque era un excelente marido y padre de dos niñas, además de ser un físico entregado a su trabajo, se sintió fascinado por U.G. Invertía todo su dinero y su tiempo de vacaciones solo en estar con él, hasta el punto de que toda su familia pasaba las vacaciones en Suiza con U.G. y otras vacaciones escolares en

cualquier lugar del mundo en que este se encontrara. U.G. nunca le permitía venir solo, ¡sino acompañado de toda su familia! Cuando los amigos le preguntaban: “¿Qué estás haciendo?” Guha contestaba: “¡No tengo ninguna libertad, no puedo hacer nada más que esto!”. U.G. trataba a la familia de Guha como si fuera suya y a las hijas de él como a sus propias nietas.

Guha tenía un historial pintoresco, por decirlo así. De pequeño en Bengala huyó de casa para evitar los controles estrictos. Entonces fue enviado por dos años a un internado dirigido por el gurú de su madre. Allí tenía que recitar el Bhagavad Gita y oraciones de meditación durante una hora cada día antes del amanecer cuando tenía apenas doce años. En las vacaciones colocaba su bicicleta en una barca, cruzaba el Ganges ¡y navegaba hasta el Templo de Dakshineshwar cerca de Calcuta en donde meditaba en el salón de Sri Ramakrishna! En esa época también empezó a interesarse en la física y, de ser un joven loco por el fútbol y un alumno sumamente desaplicado en todas las materias —aunque sus profesores no permitían que desaprobara porque el padre de Guha era un importante médico y trabajador social local y ellos eran todos pacientes suyos— pasó a matricularse en la prestigiosa Universidad Presidency en Calcuta.

Al cabo de un año ya había abandonado su hogar y sus estudios para unirse a un partido político revolucionario clandestino. Terminó en la Varanasi como fugitivo y empezó a pensar en el significado y propósito de la vida. Al cabo de un tiempo culminó su doctorado en física en el principal centro de investigación de la India, el Instituto Indio de Ciencias, en Bangalore, yendo a trabajar como científico en la Organización India de Investigación Espacial. En ese entonces en Bangalore Guha se casó con Lakshmi Rao, de la casta Brahmán Telugu de Andhra Pradesh, también científica. Poco después la esposa se trasladó a la Universidad de Rutgers en los Estados Unidos para realizar un doctorado y Guha se reunió con ella unos meses más tarde.

U.G. le decía a Lakshmi: “Has traído a Guha a los Estados Unidos” y Guha me decía a mí: “Viví siete años en Bangalore, pero nunca oí hablar de U.G., y al fin tuve que venir a conocerlo en tu casa en Nueva York. Ese fue el día más importante de mi vida”.

Con el tiempo las conversaciones de Guha con sus amigos y conocidos se tornaron más intensas. Olvidaron las preocupaciones por el futuro y la familia. Cuando él hablaba sobre U.G. o sobre su manera de entender la clase de orden que el cuerpo está tratando de establecer continuamente, tratando de eliminar el

dominio del “invasor” —es decir, todos nosotros— observé su efecto en el rostro y en las preguntas de la gente. Los amigos a menudo manifestaban que “les gustaría poder recordar sus palabras exactas”.

U.G. le comentaba a Guha: “Tú eres el responsable de resolver la crisis energética” Con ello quizá sugería que se trataba de otra forma de energía en los seres humanos.

Me di cuenta de la increíble paciencia de Guha al conversar con la gente —empezando conmigo. Para ese entonces ya éramos buenos amigos y pasábamos días y días paseando por su vecindario, hablando sobre U.G. al tratar de ayudarme a ver lo que era realmente esencial y observando cuán importante y significativo era mi contacto con él. Para estar con U.G. había que mantenerse en armonía con nuestro propio modo de vida, y eso no era fácil de lograr, dado que todos teníamos nuestros conflictos y planes.

Pienso que Guha, a través de su formación científica y su ferviente deseo de llegar a la raíz de las cosas, se entregaba en cuerpo y alma a su propia experiencia y desde esa perspectiva podía entender mejor lo que de hecho sucedía en el caso de U.G., cómo funcionaba y la realidad tras sus explicaciones.

Años después del fallecimiento de U.G., un amigo mío, artista y fotógrafo, tuvo una conversación con Guha una noche al final de una cena en París. Fue una conversación apasionada acerca de la capacidad de expresión humana en términos del arte, del desconocimiento de la fuente de esa capacidad y por tanto de la verdadera inspiración. Mas tarde, al acompañar a mi amigo hasta el paradero de taxis, me dijo que se había sentido profundamente conmovido por esa conversación y le habría gustado que Guha hubiese estado conectado a una grabadora para poder recordar sus comentarios.

Fue ahí cuando empecé a pensar en grabarlo.

Siempre que Guha habla de U.G. o da su concepto sobre la manera en que funcionaba, surge una cualidad vibrante, viva. Guha tiene su propio punto de vista no solo sobre U.G. y lo que expresaba, sino también sobre lo que el cuerpo —el suyo, el mío, el de todos— está tratando siempre de establecer dentro de sí, a saber, un orden para liberar la energía y centrarla en las necesidades de sanación, supervivencia y funcionamiento adecuados. Señala constantemente nuestra falta de confianza en la capacidad del cuerpo y nuestra inversión en un “mundo ficticio e ilusorio”.

Disfruté las conversaciones de Guha con Luna; me maravillaba su dedicación y su paciencia, cualidades que vi manifestarse también con otras personas. Decidí intentar grabar conversaciones al azar. Estas también le parecieron interesantes a Ellen Chrystal, otra amiga de U.G. y autora del libro sobre él titulado “El coraje de estar solo”. Ella misma pensó en transcribirlas si alguien pudiera grabarlas. Cuando le confirmé que ya había empezado las grabaciones, empezó a transcribirlas.

Mientras Ellen transcribía las conversaciones de Guha y Luna, la idea del libro “Conversaciones de Guha con la madre de Dios” se me ocurrió a partir del título “La madre de Dios” escrito por Luna, que es la historia de cómo ella se convirtió en discípula de su hijo y lo abandonó después de conocer a U.G. Ellen pensó que sería un librito muy bueno. A Luna le había estado resultando difícil expresar con palabras sus experiencias con Guha y cuando decidimos recopilar esas conversaciones se mostró encantada, pues nunca imaginó que su anhelo de escribir sobre él se convertiría en realidad de una manera tan orgánica y fluida.

Cuando otro amigo preguntó sobre los derechos de autor, Guha, con su inmediata respuesta, manifestó su profundo y total desinterés en justificar lo que tenía que decir: “Puedes hacer lo que quieras”. Explicó que no creía que sus palabras tuvieran ningún valor y “por consiguiente, no cabe hablar de derechos de autor”.

Julie Thayer

INTRODUCCIÓN

Conocí a Guha en 1995 en una fiesta de Julie en su apartamento de Central Park West. Habían acudido diversas personas a conocer a U.G., que sería su huésped en Nueva York durante algún tiempo. Aunque ella le había ofrecido unos aposentos mucho más amplios, él siempre optaba por ocupar un cuartito que anteriormente servía como “cuarto de la empleada”. U.G. prefería los sitios pequeños en lugar de los grandes. Era la persona más brillante, modesta, poco convencional y misteriosa que haya conocido jamás. Yo le temía. Pienso que la mayoría de quienes lo conocían le temían porque no era como ningún otro hombre —un hombre que no pedía nada a nadie, pero se entregaba totalmente. Ese atardecer de hace dieciséis años observé a un indio más bien joven sentado en el sofá al lado de U.G. riéndose con ganas al escuchar lo que éste decía. No lo había visto nunca antes, pero parecía estar disfrutando al máximo de la compañía de U.G. Desde entonces, cada vez que venía yo a visitar a U.G., él estaba siempre allí, sentado enfrente suyo y riendo constantemente. Por alguna razón me pareció que era como un payaso, presumiendo, haciendo tonterías delante del gran hombre. Como yo sabía que U.G. no podía tolerar con paciencia a los tontos me pregunté qué estaba ocurriendo allí. Guha, el hombre que reía, resultó ser un físico, ¡y al final se convirtió en mi mejor amigo! Con el transcurrir del tiempo, cuando lo conocí mejor también le temía a él, pero no tanto. Temía que ambos pudieran leer mis pensamientos, ver la confusión, la debilidad, las contradicciones, la vaguedad que parecían constituir lo que era Luna. Me sentía y todavía me siento como una extraña ante mí misma. ¿Será eso natural? ¿Será realmente posible “conocerse” a sí mismo? ¿Será acaso incluso deseable? Me empieza a dar vueltas la cabeza.

Después de una amarga separación de mi hijo que se prolongó por veintidós años, de manera inesperada logré verlo, hecho un gurú, por primera vez hace unos días (yo había sido seguidora suya un par de años cuando inició su carrera de maestro espiritual y lo había abandonado abruptamente después de conocer a U.G.). Nos encontramos en Nueva York, donde vivo ahora. Nos reunimos en una cafetería. Él me había llamado por teléfono y, como si fuera la cosa más normal del mundo, me invitó a desayunar. Reconocí que me sentía contenta y me asombraba sentirme contenta, pero era una alegría con

sentimientos encontrados. Yo tenía mis sospechas. ¿Qué lo había motivado a verse de nuevo conmigo? Cuando le hice esa pregunta me contestó con rodeos. Admitió que había ido a ver a una “psíquica” que le aconsejó: “¡Llama a tu madre!”.

Mi hijo parecía mayor por supuesto, pero no mucho. Su aspecto era saludable y feliz. Me dijo que había cambiado, pero no le pregunté de qué manera; por el momento quería evitar cualquier posible enfrentamiento. Le aseguré que intentaría no mencionar pasados agravios salvo una cosa: “No quiero ver a tu esposa nunca más”, y añadí: “Incluso ahora, recordar sus celos me provoca náuseas en el estómago”. Eran palabras duras; me arrepentí de ellas enseguida. Yo estaba culpando a su mujer de todo lo sucedido.

“Ella ha cambiado”, afirmó.

“No quiero verla”, repetí.

Días más tarde cuando visité a Guha le pregunté sobre el odio, el odio contra alguien que me había tratado mal hacía muchos años y a quien no podía olvidar ni perdonar. No le mencioné a quién odiaba. La respuesta de Guha fue breve.

“Lo importante no es cómo *era* alguien antes”, explicó, “sino cómo es ese alguien *ahora*. Eso es lo único que vale”.

Palabras sencillas, casi demasiado sencillas, pero de repente dejaron de encontrar resistencia. La ira que había estado incendiando mi interior durante décadas de repente se apagó. Me quedé atónita: me di cuenta de que, casi inconscientemente, los años de conversación con Guha habían efectuado un cambio en mí. Era como si me hubiese invadido lenta, muy lentamente una especie de enorme sentido común aun sin entender mucho de lo que decía. No, eso no es verdad. Pensé que en realidad sí lo entendía intelectualmente hasta cierto punto, por unos instantes, aunque después olvidaba lo que yo pensaba que había entendido. El propio Guha, cuando se le preguntaba si se podía acordar de lo que había dicho, nos sorprendía siempre diciendo que no recordaba ni una palabra porque no había “ningún efecto ulterior después de la conversación”. Y Julie, que se pasaba la mayor parte del tiempo con nosotros, dijo que lo mismo le sucedía a ella, que también se olvidaba de todo. Entonces todos nos reímos y le restamos importancia.

Yo me veía con Guha de vez en cuando con ocasión de las visitas de U.G. a la ciudad, e incluso cuando no estaba nos reuníamos a veces como solían

hacerlo los amigos de U.G. En su casa de Nueva Jersey, Lakshmi preparaba exquisitas comidas indias que servía con la genuina hospitalidad de su tierra.

Una noche del año 2000 caminé conmigo a casa tras reunirnos con U.G. en su habitación del Southgate Hotel en Nueva York. Le manifesté mi deseo de charlar un poco más porque nuestra conversación me había conmovido; de repente algo empezaba a tener sentido haciéndome pensar en cosas que no se me habían ocurrido antes. Me contestó: “Cuando quieras, Luna”.

De modo que así empezamos, reuniéndonos a veces bien en mi casa o en la suya. ¿Cuántos años han pasado exactamente? ¿Diez? ¡Doce! No me había dado cuenta. Estoy asombrada. Cada vez que hablaba con él tenía la misma sensación de que algo iba adquiriendo un sentido más profundo, que mi perspectiva de las cosas iba cambiando. Cuando le dije que me estaba afectando me contestó: “No; eso es solo una continuación del efecto que surtía U.G. sobre ti”. Discutíamos sobre este punto y una vez admitió: “Tu eres quizás la primera persona con quien hablo que se expresa de esta manera”.

Hace cerca de un año me asaltó un intenso deseo de viajar a la India con Guha, que estaba planeando un viaje, para ver la situación por mí misma. Le aclaré que esa era la única manera en que yo podría hacer esto —“Quiero escribir sobre ti, ¡por favor déjame ir contigo! No me importa si ese viaje me mata, ¡tengo que hacerlo!”. A Julie y a Guha les preocupaba que ese viaje a la India pudiera afectar mi salud y estresarme en ese momento de mi vida, pero por fin accedieron a mi repetida insistencia y a mi profundo anhelo de convencerlos de que deberían facilitarme el viaje. Lakshmi, la esposa de Guha, ya estaba en la India y se reuniría con nosotros en Calcuta, y Golda, una amiga australiana, también estaba allí esperándonos.

He aquí algunos apuntes de mi diario durante ese viaje:

—Guha nos llevó al centro de Calcuta a mostrarnos su alma mater, la Presidency College. Nos dijo que esa era la universidad “más elegante” de Calcuta, construida por los ingleses. La arquitectura era maravillosa, magnífica, luminosa y espaciosa. En contraste, las calles estaban llenas de gente y de tráfico. Guha señaló las librerías en las aceras en torno a la universidad que se extendían por doquier. Se escuchaba el sonido de un altavoz entre la

multitud. Guha nos explicó que era un estudiante proclamando algo sobre su partido. Parecía que esta escena le infundía energía, así era de intensa. Daba gusto pensar que Guha había sido alumno en este lugar.

“¿Cómo te hace sentir esto?”, le pregunté.

“No siento nada”, contestó.

¿Querría decir que no tenía apego a nada, ni a hermosos recuerdos ni a nada? Lo envidié.

—Hemos ido a Kashipur Udyan Bati, último hogar de Sri Ramakrishna, un lugar sereno, hermoso, donde dicen que fue a morir. En una de las habitaciones, frente al retrato de un santo, un hombre estaba sentado en el piso, orando. A su lado se hallaba sentada una niña de unos tres años. Detuvo sus oraciones, le cruzó las piernitas al estilo yoga y se las cubrió con la falda. Luego juntó sus palmas bajo el mentón y siguió rezando. La niña miraba a su padre, levantaba las manitas y las unía bajo su propia barbilla. Era una escena adorable y conmovedora. Pensé que es así como aprendemos a creer lo mismo que nuestros padres.

—¡Varanasi! Las calles totalmente congestionadas, bicicletas destartaladas por doquier; una mujer en bicicleta vestida con un hermoso sari rosado, su rostro cubierto con una máscara negra que dejaba ver únicamente sus ojos. ¿Será una musulmana? Después, el río y las escalinatas colmadas de bañistas y de gente que rezaba y gesticulaba ante sus dioses o diosas invisibles. Y aquí y allá se vislumbraban cadáveres bajo cubierta que estaban preparando para la hoguera. Se sentía la energía en todo —en el movimiento y los rezos en todo el sitio. ¡Cuánta fe! Guha me confesó que sus reflexiones sobre la vida durante su época de fugitivo empezaron realmente aquí en este preciso lugar.

—Una noche después de pasear en bote por el Ganges le dije a Guha que lo amaba. Pareció sobresaltarse.

“Eso no significa nada para mí”, me dijo. ¿“Amor? Es fácil que se convierta en odio si de pronto te disgusta algo que alguien haya hecho o dicho”.

“Supongo que eso es verdad”, admití con tristeza.

Por un momento sentí una especie de abrupta relajación, una especie de resplandor interno que él a veces produce en mí. Me había silenciado. Luego habló de nuevo.

“Tú no sabes nada sobre el mundo paralelo, Lunaji. Siempre estás diciendo lo mismo de un modo diferente. Es todo lo mismo. Se diría que estás hablando sola.”

“Es verdad” repetí.

En general en mis intercambios verbales con Guha tengo la impresión de que no me puedo expresar con claridad. Me siento nerviosa; me siento pretenciosa, incluso tonta, obtusa. Sus palabras giran a mi alrededor y yo se las devuelvo con una mirada. Dios, ¿qué está diciendo? Él es demasiado rápido para mí. ¿Qué está diciendo? Aun así, algo parece hacer que esa piedra penetre muy dentro de mi ser; no sé lo que es. ¿Una advertencia? El caso es que me doy cuenta de que todavía me siento devastada al ver que mi mundo ha sido conquistado. Aunque la cultura en la que me crie me aburre y ya no la respeto, todavía circula a mi alrededor. Miro en mi interior y veo que continúo esperando contra toda esperanza, esperando un cambio, la paz, la felicidad, las soluciones, pero lo único que experimento es una constante frustración y desencanto. Giro y giro. Aunque existe la grandeza del arte y los enormes descubrimientos de la ciencia revelan verdades asombrosas, sé que ahora nada de eso puede ayudarme. Estoy atrapada en la cárcel de la pesada impronta de la sociedad. Guha dice que yo no le “creo”. Me sorprendió la primera vez que lo dijo. Pienso que quizás lo que en realidad está diciendo es que creerle significa dejar morir lo que yo quiero ser, lo que pienso que debería ser, y se lo agradezco, tanto más cuanto que está señalándome ese hecho tan contundente una y otra vez, aunque termine dejándome perpleja e impotente cada vez que lo hace.

Durante mi estancia en Calcuta surgió el tema de la muerte. Según Guha, hay que pasar por un trance extraordinario para no tenerle miedo a la muerte. “En mi caso algo se apagó dentro de mí”, explicó, “el futuro dejó de existir, algo se detuvo. Fue como si un inmenso sistema se hubiese detenido”. Hizo una pausa. “Me es difícil resumir lo que U.G. me enseñó, pero creó un sentimiento en mí. Mi cuerpo físico le respondía; no puedo explicarlo”.

Le pregunté si ahora se sentía libre.

“No”, admitió, “ahora soy un completo esclavo de la naturaleza, pero nunca me siento aburrido o solo. Siempre palpita algo en mi corazón. ¡Estoy vivo!”.

Oír esto me emocionó en lo más profundo. Le creí, aunque no entendía nada de lo que decía. Por otra parte, él afirmaba que no había nada que entender. Después de todos sus estudios, de su búsqueda frenética del conocimiento, de su imperioso impulso de saberlo todo, había renunciado a intentar entender.

“Es imposible descifrar el misterio de la existencia. Hay que ser simplemente uno”.

Al sentarme en la cama mi última mañana en Calcuta mi mirada se sintió atraída hacia los zapatos en el piso y por un momento tuve la impresión de que estaba mirando las polvorientas y desgastadas sandalias de la pobre Luna ya muerta. ¿Qué significaba eso? Nada; era únicamente la mente de Luna sacando de manera incesante algo de la nada —la imaginación nunca se detiene.

Afloraban muchos sentimientos, pero el más tentador era ser consciente de que me estaba dominando algo aún indescriptible. Recuerdo que algunas noches cuando regresaba a Nueva York en el ruidoso tren medio a oscuras después de pasar unas horas con Guha en Nueva Jersey, tenía la sensación de que la antigua Luna había muerto, dejando tras de sí a una criatura suave, flexible, tranquilamente sentada y mirando hacia la oscuridad, sintiéndose perfecta de alguna manera sin desear nada más.

Cuando me reunía con él me preguntaba a mí misma cómo me sentiría escribiendo su historia, pero seguí aplazando esa tarea y sencillamente lo dejé así. Sin embargo, hace poco Julie empezó a grabar algunas de nuestras conversaciones, que nuestra buena amiga Ellen transcribió. Y qué puedo decir sino “¡Aleluya!”. ¡Qué gran regalo! Ahora tengo una vez más las palabras de Guha. Al comienzo pensé que iba a leer las transcripciones y luego escribiría unas memorias sobre lo que me había sucedido a raíz de nuestra relación, pero luego se me ocurrió que esas conversaciones sin adornos y espontáneas, tal como ocurrieron, decían mucho más sobre nosotros, y yo no habría podido hacerlo mejor.

Luna Tarlo

AQUIETARSE

LUNA: Es muy difícil controlar los pensamientos.

GUHA: Cuando intentas controlar algo te das cuentas de que estás haciendo siempre lo mismo: estás dedicando más energía a la idea que intentas controlar, dándole vida al propio pensamiento que buscas descartar.

La única manera de lidiar con esto es asumiendo de pleno su impacto para ver a dónde te lleva. Te puedes sentir frustrada, disgustada, deprimida, que el cuerpo se encargará de ello. Pero tú simplemente continúas desperdiciando energía, sigues pensando, y alguien viene a sugerirte que vayas a terapia. Lo único que te funciona es reemplazar ese pensamiento con algo más que sea más potente y que te guste. Eso es lo único para ti. No puedes manejar el problema de no reemplazar uno con el otro. Cualquier cosa con que lo reemplaces también se convertirá a la larga en otro problema. El reemplazo solo te dará un alivio temporal.

LUNA: ¿Y entonces?

GUHA: Entonces, si eres sincera, te darás cuenta de que esto supera tu capacidad.

LUNA: ¡Sí, sí!

GUHA: Por lo tanto, si está más allá de tu capacidad, automáticamente empiezas a calmarte. Aquietarse es la única manera; no analizar; no tratar de desembarazarte de ello; nada. Aquietarse es decir “No puedo” —verdadera y honestamente. En el momento en que dices “No puedo”, el movimiento que crea la alternativa de que tú necesitas ayuda aquí o allá haciendo esto o aquello ya no está allí, de modo que realmente estás paralizada, y empiezas a aquietarte. El movimiento que genera ese “¡Oh!” en tu centro de información interior empieza a frenarse. Solo entonces podrá renovarse de alguna forma. Si hay algo que se pueda hacer, solo el cuerpo puede hacerlo; las ideas nunca serán capaces de

manejar eso. No harán sino seguir drenando la energía que el cuerpo se niega a suministrar en primer lugar. No hay ninguna salida; toda tu vida lo has visto, y sin embargo no puedes decir: “Esto me supera”. Si lo dices, la solución, si la hubiere, llegará e iniciará una acción. ¿Cuál es la solución? Nadie lo sabe. Lo que resulte de esto no se sabe.

LUNA: Tienes razón. La idea de aquietarse —siempre siento como si todo se fuera acelerando.

GUHA: No; es por tu preocupación. En el momento en que empiezas a aquietarte te preocupas y piensas: “Oh, Dios mío, la vida se está volviendo cada vez más aburrida, aislada, solitaria, no estoy haciendo nada, no sirvo para nada”. Esos son todos mecanismos con los que nos han motivado desde la infancia durante siglos.

LUNA: Se siente como un temor constante, como si estuvieras viviendo con miedo.

GUHA: ¿Miedo de perder qué?

LUNA: No lo sé.

GUHA: Mira, eso es lo que tienes que controlar, porque nunca has tenido el control. No te conviene creer eso. Te has hecho un lavado de cerebro creyendo que estás en control, y en el momento en que te das cuenta —en primer lugar, no quieres darte cuenta de que nunca estás en control de nada, ni siquiera de ti misma. Sí, tu cuerpo está en control. Es por eso que caminas, hablas, comes, respiras, haces esto o lo otro, todo bajo control. Pero la imagen de ti misma, la consciencia de que estas en control —que has aceptado— nunca está allí, aunque tú sigues intentándolo, sigues tratando de poner todo bajo control, y la vida nunca podría y nunca podrá corresponder a esa cosa imaginaria que has aceptado como verdad. Siempre estarás abriendo una gran brecha entre lo que está sucediendo y lo que quieres que suceda. Nunca va a ser igual y tú todavía no crees que haya nada que esté realmente bajo control. Aun así, pretendes controlar las cosas como te han dicho que lo hagas, es decir, que esta es la manera en que

debe ser y que has aceptado, y esa aceptación ya ha creado una norma, y con respecto a esa norma mides lo que ha de hacerte sentir bien, y nada más. Todo ese fundamento es falso.

LUNA: Es una locura, porque yo no sabía que estoy motivada por el miedo de perder esto o lo otro. Tienes razón en lo que dices.

GUHA: El temor es lo que más motiva. Si no estás alineado con determinadas cosas te van a sacar, te van a empujar fuera del flujo principal de la vida.

JULIE: Eso es lo que tememos.

GUHA: Primero quieres lograr todo lo que pueda despejar tus temores, pero no sucede así. Sea lo que sea que consigas con ello, estarás con miedo de perderlo, y así sucesivamente. En última instancia es un artilugio de medición en tu cabeza. El rasero te lo dio la cultura y te proporciona un parámetro interno de que es así como debería ser.

De todos modos, dime, ¿por qué estamos hablando de todo esto? No se puede hacer nada al respecto.

LUNA: ¿No tendríamos que estar más bien listos para perderlo todo si fuere necesario? ¿No es importante?

GUHA: Ese no es en absoluto el criterio. No puedes estar preparado.

JULIE: Eso no se puede controlar.

GUHA: No, no se puede. ¿Cuál es el significado de la preparación?

JULIE: Preparación para perder.

GUHA: ¿Preparación para perder qué? No hay nada que ganar y nada que perder. Así no es. La preparación de la que estás hablando es como una idea en tu mente. ¿Qué es lo que vas a perder? ¡Dime! Estás suponiendo que tienes una

utopía de paz, de armonía, ¿qué es lo que tienes? Lo que tienes es alguna idea de la paz o la armonía que deseas alcanzar.

LUNA: La imagen que llega a la mente es que estás como muriendo de hambre, que nadie te conoce ya, que eres una huérfana...que eres una “pobrecita”.

GUHA: ¿Cuántas personas crees que deberían conocerte? Inclusive si te conocen doscientas mil, dos millones, ¿qué importa eso en tu vida? Lo que importa es que tengas los medios para atender tus necesidades básicas.

LUNA: Eso es algo que sí tengo.

GUHA: Entonces ¿cuál es el problema, señora? Eso significa que deseas algo más. Si quieres algo tienes que ir a conseguirlo. Si no lo puedes lograr te tienes que decir: “No puedo. renuncio”. Ahora tengo algo de capacidad, de energía, de poder —tengo que ver qué puedo lograr con eso. ¿Qué quieres conseguir? Lo único que deberías desear en última instancia es vivir una vida digna.

LUNA: Pues ciertamente quisiera algo de tranquilidad mental.

GUHA: La mente nunca se tranquiliza; ese es un concepto erróneo.

LUNA: Siempre está dando vueltas.

GUHA: Siempre está dando vueltas. Esa propia suposición tuya es errónea. Lo que estás suponiendo acerca de la mente no va a funcionar así.

LUNA: Por supuesto que no. Quiero paz todo el tiempo.

GUHA: ¿Qué es paz? ¿Cuál es el significado de paz? Para el cuerpo significa que tiene paz mientras no haya dolor.

LUNA: Y no la tengo.

GUHA: El cuerpo está en paz. Tu exigencia de lograr paz está destruyendo tu paz —es un tormento. Es tu exigencia lo que más te está robando una paz que ya posees. Sabes que tienes algo bueno, y ahora quieres mejorarlo. En ese proceso, únicamente lo destruyes. Es armonioso, ya está en equilibrio —no sufres ningún dolor ni enfermedad, ¿cuál es el problema? Un problema verdadero exige una actuación para poder volver a un estado sin dolor ni incomodidad. Esa es la única exigencia.

LUNA: La he vivido muchas veces. Lo que pasa es que lo creo cuando tú lo dices, y es verdad.

GUHA: Pero ¿por qué no está funcionando? La información no sirve a no ser que esté funcionando bien. Tiene que funcionar. Si funciona, ya no tendrás que dudar de nada. No te dirás: “Oh, tú sabes que esto está funcionando, pienso que este sentimiento de paz y armonía me está funcionando”. Eso significa que no está funcionando. No funciona de esa manera. Tú no te dices que estas respirando, no te dices que estás consciente, no es algo que haya que pensar. Cuando te mueves como es debido caminas bien sin preguntarte: “¿Por qué estoy caminando bien?”.

JULIE: Solo cuando las cosas se dañan.

GUHA: Sí.

LUNA: ¿Por qué estaba yo tan molesta al pensar que alguien me podría estar utilizando?

GUHA: Todos usan a alguien en este mundo.

LUNA: Sí, lo sé, pero es cuestión de hasta qué punto.

GUHA: Olvídate de hasta qué punto.

JULIE: Pues bien, uno siempre utiliza a la madre de todas las maneras posibles. ¡Quiero decir que ella está allí para ser usada, explotada!

GUHA: ¿Y por qué ha de ser problemático? No veo el problema. El problema está en tu interior con una idea en particular. Mientras no se realice esa idea, la falta de realización creará un movimiento dentro —puedes llamarlo ira, desesperación, infelicidad, tristeza. No ves que es una idea a la que te estás aferrando, que es totalmente ficticia, que eso no está bien. Tu idea de que tu hijo debe comportarse de algún modo en particular no tiene ningún fundamento.

LUNA: No.

GUHA: Ningún fundamento.

LUNA: Solo lo que ella me dijo.

JULIE: Yo no te lo *dije*. Yo te envié el enlace.

LUNA: Tú lo oíste, tú lo enviaste, y está bien, pero era un hecho que probablemente estaba allí latente.

JULIE: Algo que se veía venir, Luna, porque tú lo captaste, tú misma advertiste de que había algo falso, raro.

GUHA: Al final siempre habrá ciertos puntos de vista. Si tienes una opinión y piensas que la de tu amigo está en conflicto con la tuya, no tiene sentido seguir tratando de convencerlo de que acepte la tuya. Va a haber una lucha; nadie va a quedar convencido. La única manera de dejar sentada tu opinión es expresándola, eso es todo, y si no te importa para nada el punto de vista del otro, no trates de convencerlo por todos los medios; al diablo con ello. Sé que los puntos de vista son así.

LUNA: ¿Lo sabes?

GUHA: Lo que sí sé es que lo que les estoy diciendo en este momento no tiene ningún valor para mí; no tiene ningún valor porque simplemente no importa. No tengo ningunas ganas de convencerlo de cualquier manera. Si aceptas una idea,

esa te llevará a otra y continuarás así. No hay una base ni una verdad fundamentada en nada de esto.

LUNA: ¿Qué quieres decir ahora con base? ¿No sabes si es la verdad o ...?

GUHA: La verdad no existe.

LUNA: ¿Disculpa?

GUHA: ¡No existe la verdad!

LUNA: ¿De veras? Está bien; eso es verdad.

GUHA: Es que hacer este esfuerzo todo el tiempo significa que estoy en un espacio en el que digo “no sé”; no sé, mi cerebro es particularmente incapaz de encontrar la verdad de nada salvo alguna información que tal vez ya existe. Por ejemplo, hay una manera común de expresarse —tu nombre es Luna; mi nombre es Guha, un ser masculino o femenino; nací en tal año, me gradué en tal año, el nombre de mi hija es este. En todas las funciones de la vida real tenemos que presentar algún tipo de identificación. Más allá de eso no hay ninguna verdad, nada. Es apenas aceptar nuestra manera de mirar las cosas de modo racional y es también una extensión de la lógica intrínseca de nuestros instrumentos de percepción cuyas capacidades son limitadas y específicas; eso es todo. De modo que no me molesta si alguien dice que estoy equivocado porque yo nunca he declarado que lo que estoy diciendo es una verdad esencial o que todo lo que sale de mi boca es la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. No lo creo; nadie puede decir qué es lo correcto. Si alguien dice “esto es lo correcto”, te garantizo que alguien más llegará a probar con la lógica existente que esa persona está equivocada.

Entonces así queda todo anulado, no me aferro a nada. Estoy en una situación en que no sé nada sobre la vida. Todo lo que puedo saber es lo que aprendí, lo que funciona en mi vida en el contexto social. Necesito algo de dinero. No me siento molesto si no le gusto a alguien.

LUNA: Eso es maravilloso.

GUHA: Pero si veo que a mi esposa y a mis hijos no les gusta y no tengo posibilidad de irme de la casa, aun así, me quedo allí, pero no me siento herido porque sé que esas son relaciones muy superficiales, basadas en una dinámica social.

LUNA: Y en expectativas.

GUHA: ¡Claro que sí!

LUNA: Realmente me siento mucho mejor. Gracias, Guha.

GUHA: No hay nada a lo cual aferrarse. Son expectativas. Como dice el viejo refrán, “el hombre es un animal de costumbres”, son viejos hábitos que simplemente aparecen.

JULIE: Es paranoia. Uno no se puede confiar.

GUHA: ¿De qué confianza estás hablando? La confianza es una palabra vacua y sin significado.

JULIE: No, yo creo que *sí* existe la confianza.

GUHA: ¿Cuál confianza? ¿Qué es la confianza? Él no te va a matar, ¡pero no puedes estar segura!

LUNA: Sería un milagro si yo ejerciera alguna influencia sobre él.

GUHA: ¿Qué esperas?

LUNA: No quiero sentirme explotada.

GUHA: Eso es, y qué. Olvídalo.

LUNA: No voy a hacer que él cambie.

GUHA: ¿Y por qué esperas siquiera que cambie?

LUNA: Él se aferra por completo a lo que piensa que es.

GUHA: Mira, a medida que el ser humano crece su cerebro pasa por una interacción social hasta llegar a adulto. Tendrá sus propias opiniones, voluntad, deseos, lo cual es muy complejo, y la propia persona ni siquiera sabe qué es lo que le hace convertirse en lo que es; no tiene ni idea. De modo que si tú no tienes ni idea ni entiendes, carece de sentido esperar que haya algo para controlar a este hombre. Cuando son niños, pequeñitos, les puedes decir lo que es aceptable o no para la sociedad.

LUNA: Quiero decirte algo, Guha: cuando oí hablar de él fue como si algo se hubiera arrastrado hasta mí desde el pasado y se hubiera apoderado de mí. Me asaltó súbitamente una sospecha, una sensación tenebrosa se apoderó de mí. ¿Sabes lo que quiero decir?

GUHA: Para mí es algo extraño. Nunca me he sentido así porque no tengo ninguna expectativa de nadie a ningún nivel.

LUNA: Pero antes sí, ¿no es cierto? ¿Quieres decir que toda la vida has sido así? Resulta difícil creerlo.

GUHA: No, no siempre he sido así. Si tienes hijos, por supuesto deseas que sean saludables física y mentalmente y que lleguen a ser autosuficientes. Eso es todo.

LUNA: ¿Ellos no tienen que estar de acuerdo contigo?

GUHA: En absoluto. No tengo ningún deseo de que estén de acuerdo conmigo sobre nada. Siempre les digo: “Averígualo tú mismo”. Este es el banco del conocimiento, este es el banco de la información, esto es lo que sabemos, y si no estás de acuerdo encontrarás otra opción. En cuanto al carácter, al comportamiento, hay cierto protocolo de la sociedad que debes seguir, pues si no

lo obedeces tendrás que sufrir las consecuencias. Además, siempre habrá un conflicto en tu interior. Sea bueno o malo, puedes rebelarte, pero luego vuelves. Por mucho que te rebeles, esa influencia social siempre va a estar contigo. Tienes que manejar esas cosas por ti mismo, nadie te puede ayudar. Si hay algo que entender acerca de los seres humanos es que nunca debes tratar de obligar a nadie a comportarse como tú quieres que se comporte.

LUNA: Ya lo sé. Mi idea no era hacer que cambie.

GUHA: ¿Hacerlo cambiar? ¿Cuál es la pregunta? Lo que está sucediendo en tu interior es algo vacío ¡y falso!

LUNA: Ya lo sé.

GUHA: Ese es el residuo de Luna que constituye la fuente de todos sus problemas.

LUNA: Nunca se me ocurrió la idea de hacerlo cambiar.

GUHA: Ni a él ni a nadie. Ni siquiera puedes cambiar tú misma.

LUNA: Cambiar yo misma es lo más difícil.

GUHA: Si tú misma no puedes cambiar, ¿qué autoridad tienes para cambiar a otro? Dime, ¿cuál?

LUNA: No se puede.

GUHA: ¿Por qué no puedes simplemente ver esto?

LUNA: No, no, yo lo sé, lo sé.

GUHA: Si no puedes cambiar, entonces tienes que hacerte una pregunta: ¿Por qué quiero cambiarme a mí misma? ¿Por qué?

LUNA: Bueno, lo único que quiero cambiar es esta sensación de impotencia.

GUHA: ¿Quién dice que eso es malo?

LUNA: Es que duele; no estoy diciendo que sea malo.

GUHA: No pienso que lo sea tanto.

LUNA: Duele mucho. Creí que me iba a volver loca.

GUHA: ¿Sabes por qué duele? ¿Por qué duele?

LUNA: ¿Será porque es un insulto para mi ego, o algo así?

GUHA: Es un insulto para el punto de vista que has estado cultivando y nutriendo asiduamente.

LUNA: Eso también lo sé. Me sorprendió que me hubiera afectado tanto cuando escuché esa historia.

GUHA: No hay salida. Seguro que te sientes mal. ¿Qué haces entonces? Vives con malestar, y mientras más quieras aliviar ese malestar para buscar la felicidad ¡peor te sentirás!

LUNA: Eso es fatal.

GUHA: Fatal significa que estás buscando el placer físico y emocional o algo para poder alcanzarlo. No estás haciendo nada frente al dolor. El cuerpo puede manejar ese dolor, tiene todos los ingredientes, tú simplemente no confías en tu propia capacidad.

LUNA: Sí, probablemente sea verdad. Todo lo demás vino primero.

GUHA: Si no quieres ninguna otra opción —esta soy yo, esto es lo que siento y es inevitable, tengo que soportar este dolor, ¿qué puedo hacer? Digamos que

estoy en una prisión. Bien. Hay alguien allá fuera a quien no tengo acceso y el tipo que está afuera se encuentra lejos de mi alcance, no se está portando del modo que quiero que se porte. ¿Habrá alguien que pueda aliviar mi malestar?

LUNA: Creo que no.

GUHA: ¿Entonces qué haces? Puedes decir que sí, que es una existencia miserable; entonces mira lo que sucede.

LUNA: Eso es lo que tú dices.

GUHA: Eso es. Si no haces ningún esfuerzo, si hay una solución, la encontrarás.

LUNA: Es verdad. No sé por qué lo había olvidado.

GUHA: No es eso. Sino que pones tu confianza en algo erróneo y por eso lo olvidas. Tienes esperanzas, expectativas y todo lo demás. No estoy diciendo que te puedes liberar de ese malestar o que no lo ves, sino sencillamente que este no tiene salida. Puedes acudir a un psicólogo, al terapeuta, a los bienhechores, a los gurús, a los sacerdotes que te darán pequeñas dosis aquí y allá, te cobrarán un dinero, y luego volverás al punto de partida, te lo aseguro. Puedes beber un poco de alcohol o algún medicamento, y estos se convertirán en una parte permanente de tu vida. No hay nada que puedas hacer al respecto.

LUNA: Que algo pueda haber vuelto a afectarme con tanta fuerza me deja atónita.

GUHA: Créeme, una profunda depresión es la única solución. No va a ser algo permanente, pero lo borrará todo.

LUNA: Mientras más vivo, más me doy cuenta de que ni siquiera me conozco a mí misma, mucho menos a los demás. A veces cuando me miro al espejo no sé quién soy.

GUHA: Si a estas alturas de la vida no te conoces a ti misma, ¿qué puede hacerte sentir que deberías conocerte?

LUNA: Es que me han dicho que una debe conocerse. Se supone que esa es una virtud.

GUHA: ¿Y todavía lo crees?

LUNA: No; te estoy diciendo que no.

GUHA: Pero parece que lo creyeras. Lo contrario no debería preocuparte.

LUNA: No; no lo estoy diciendo con ansiedad, sino que yo sé que es imposible conocerme a mí misma.

GUHA: ¿Cuál es la acción en esa frase? Se detiene; es una aceptación total, pero tú no puedes aceptar eso.

LUNA: Se detiene por el momento.

GUHA: Entonces no has llegado a un entendimiento.

LUNA: Hoy por ejemplo puedo decir: “Oh, yo busco en mi interior”.

GUHA: Aún crees que sea posible, de otra manera eso no sería viable.

LUNA: No, no es viable en absoluto, ya lo sé.

GUHA: Si alguien viene a decirme que ha visto el cielo con sus propios ojos, que existe, que Jesús está allí esperándolo con una guirnalda, que ahora lo sabe más que nunca, ¿espera que yo crea eso? No voy hacer ningún esfuerzo para hacerle cambiar su creencia; sería inútil, y no hay manera de convencerme de nada. ¿Entonces que hay allí?

LUNA: Sí, ya lo veo.

GUHA: Si ves algo, el mero hecho de ver es algo que está sucediendo.

LUNA: Esa idea me gusta mucho más. De algún modo estaba allí para conocerla; no es la primera vez que la oigo. Pero lo otro, es ese momento en que me sobrecogió la sospecha. Fue terrible.

GUHA: La sospecha o la no sospecha, todas son una simple serie de expectativas que ya te has creado en la mente. Si alguien viene a prometer algo, es imposible no tener esperanza.

LUNA: Esperanza, esa es la palabra.

GUHA: Es imposible. De modo que, dada la vida que has vivido hasta esta fecha y todas tus experiencias, tus esperanzas deberían ser efímeras y deberías saber que son solamente expectativas ilusorias.

Nosotros tenemos esta sorprendente capacidad de crear expectativas y esperanzas. “Nosotros” significa que todos nosotros las llevamos en nuestro interior. Después uno puede preguntar qué no funciona en la mayoría de la gente. Lo único que sé es que no hay manera de comunicar esto, no puedo hacer nada, olvídalo.

LUNA: No digas que no tienes manera de hacerlo, porque a mí siempre me conmueven tus palabras.

GUHA: No me hago ninguna ilusión de que esto realmente influya en alguien.

LUNA: Claro que ayuda, te lo estoy diciendo, aunque mejor que no te hagas ilusiones.

GUHA: En realidad no sé.

LUNA: Sé que sí influyes en las personas, te lo dije hace mucho tiempo. ¿Estás contento de regresar a la India?

GUHA: No estoy seguro.

LUNA: La gente irá a verte.

GUHA: Nadie irá a verme. ¿Por qué iría a verme la gente? En realidad, no sé. Tengo algunos amigos aquí y allá, charlo con ellos, me agradan muchos de ellos, pero al mismo tiempo simplemente no quiero alimentar sus fantasías. En nuestro interior hay algo de fe, de creencias; generamos mitos continuamente; vivimos en un mundo ficticio; creamos ficción, leemos ficción, nos encanta la ficción, vivimos en la ficción, soñamos con la ficción. Somos básicamente una especie que teje su propia telaraña con la imaginación.

LUNA: ¿Estás hablando de ellos ahora?

GUHA: De todos.

LUNA: Sí, pero quiero decir que esto tiene mucho que ver.

GUHA: No espero nada más que lo que corresponda a este momento. No me hace ilusión ver nada ni a nadie, no tengo ninguna meta en la vida; aunque tú no lo creas, en mi caso esto es verdad y es muy difícil de aceptar. No sé lo que va a suceder, eso es lo fundamental. Sí; si deseo viajar a la India tengo que comprar mi pasaje y encontrar un alojamiento si voy y cuando vaya.

LUNA: Me parece que hay gente que realmente desea escuchar lo que tienes que decir.

GUHA: Lo intentan, tratan de escuchar, son muy amables y disfruto su compañía, pero no busco la felicidad. No voy allá a buscar la felicidad. Me encuentro bien aquí.

JULIE: ¡Aquí también estás contento!

GUHA: Dondequiera que esté. En este momento me siento tan bien que entonces ¿para qué buscar algo mejor? No lo hago, pero eso no significa que no me voy a mover en absoluto. Sí me muevo. A veces pienso: “Bien, basta de estar aquí, déjame irme”. Eso no suele ser fácil para mis familiares, no es fácil. Las personas esperan ciertas cosas en la vida y cuando no les resultan se sienten violentadas, perturbadas, deprimidas, infelices.

JULIE: Esas son ideas fijas.

GUHA: No son ideas fijas, sino tu crianza, como bien sabes; lo que te han dicho, cómo que te han criado, y ciertas ideas que interiorizas.

JULIE: Pero es preciso aprender a cambiar según la época, como decía U.G.; si no lo haces, te sientes infeliz.

GUHA: Entonces, disfrutas siendo infeliz.

LUNA: ¿Si uno no hace qué, Julie?

JULIE: Si no te adaptas al cambio cuando modifican los patrones. Si no consigues lo que piensas que deberías lograr puedes, o bien sentirte infeliz, o puedes aceptarlo y no serás infeliz.

GUHA: Esto es en teoría.

JULIE: No es en teoría, sino en verdad.

GUHA: ¿Qué es en verdad? Incluso aun estando simplemente aquí, aun así, te sientes infeliz.

JULIE: Luna perdió el contacto con su hijo durante veinticinco años, siguió con su vida, no se derrumbó, continuó y ...

GUHA: Pero estuvo con una herida abierta todo ese tiempo; no me digas que no fue así.

JULIE: Era una herida abierta, pero así y todo ella siguió con su vida.

LUNA: No me mantuve pensando en ella.

GUHA: Siempre estuvo allí.

JULIE: Seguro que estaba allí, en el fondo.

GUHA: Seguía allí y estaba tan abierta que cuando él llegó volvió revivirlo todo.

LUNA: Sí, así sucedió.

GUHA: Es lo que sucedió.

LUNA: Quiero decir que también me trajo algo positivo porque él parecía como el chico de antes de todo esto, tú sabes.

GUHA: Sí, y eso significa que tú esperabas que las cosas se dieran de cierta manera —a tu manera— y no sucedió así. Él todavía piensa que ha tenido éxito, que todo lo que hizo por los demás estaba bien, te lo garantizo. Entonces ¿dónde hay cabida para algo más?

LUNA: Sabes que tienes razón.

JULIE: No cabe ninguna duda al respecto.

GUHA: No hay nada acertado ni equivocado. Acertado y equivocado son una imposición social. La sociedad ha creado normas; si algo no está bien, se ocupará de ello a su modo. Si está bien te dejan marchar y hacer lo que quieras. Eso es todo lo que hay. No sé lo que es la moral.

LUNA: Es lo que es, acertado y equivocado.

GUHA: Esa es toda la norma social. La frasecita de U.G. Krishnamurti es: “Roba, pero no dejes que te atrapen”. Eso lo dice todo, ¿cierto? Robar es malo porque si te atrapan te castigan.

LUNA: Pienso que lo sano quizás debe ser espontáneo.

GUHA: ¡Sano! La definición de sano es en sí misma una definición. Olvídate de esas cosas. La definición de salud en la actualidad no tiene que ver con tu bienestar sino con la manera en que debes ser feliz. La felicidad es tu único objetivo en la vida ¡¡¡porque te sientes infeliz y miserable!!!

¿DE QUÉ ESTÁN HABLANDO ?

LUNA: No sé en realidad de qué están hablando.

GUHA: De conceptos como el cuerpo astral, y por tanto esa es la base en la cual se inicia la explotación. Empezamos a darnos gusto en un proceso de autoengaño, a depender de credos, tal como tú crees en Cristo y otros más en Krishna y gradualmente empiezas a inflar tu ego para que esta creencia sea más y más fuerte.

LUNA: Cuando te explican la manera de mejorar están hablando de cómo hacer el bien.

GUHA: Incluso los bienhechores no son mejores. Los que hacen el bien son totalmente diferentes.

LUNA: Pero eso es lo que se le dice a la gente, que dé más y que mate menos.

GUHA: No funciona. Si hubiese algún indicio de que eso funcionara no veríamos tan grave violencia en países en los que se predica el budismo y otras religiones.

Escogen una serie de palabras y les dan un ímpetu. No se puede argumentar con ellos; no hay modo de encontrar una base racional para entablar una conversación. Por ejemplo, pedir que averigüe si mi “yo interno” ha evolucionado o no es el juego de los maestros espirituales con sus alumnos; si han progresado mucho, el gurú tiene que haber influido en ello. Tú tienes que hacer creer que entiendes quién ha progresado y quién no. Llevas una etiqueta, pero sencillamente te estás engañando; esa es mi opinión. Sabes bien que si eres lo suficientemente honesto e íntegro descubrirás que no es así, que no puedes nunca decir si has evolucionado o no, ni siquiera a ti mismo cuando cierras los ojos. Es solo una serie de palabras que te impones a ti mismo.

LUNA: Estoy totalmente de acuerdo. No veo ningún fundamento en eso, es solamente un deseo.

GUHA: Es un deseo—de modo que puedes desear esto o lo otro, te puedes asignar una etiqueta, ¿vale? ¡Puedo hablar de esta manera, por consiguiente, eso ha de significar que he evolucionado! No hay ninguna conexión lógica entre ese deseo y lo que realmente hay allí. Esas dos cosas no son un verdadero conjunto lógico: solo porque hablas sobre el alma o esto o lo otro no significa que has evolucionado, sino que simplemente recogiste un par de frases. Hay mucha gente que ha agotado muchas frases en diferentes campos, pero estas no significan nada.

LUNA: Él dice que ahora son muy buenos amigos.

GUHA: ¿De quién?

LUNA: De un famoso maestro indio, ¡Chopra!

GUHA: Sin embargo, Chopra posee una formación científica.

LUNA: Pero sigue siendo lo mimo.

GUHA: Cuando habla de asuntos espirituales usa la misma jerga, pero cuando habla de ciencia, está bien. Cuando habla sobre el cuerpo físico y su capacidad fenomenal, eso está bien; pero tan pronto empieza a hablar de lo otro, eso por completo ...

LUNA: Simplemente no sé de qué están hablando.

GUHA: Pienso que se apoyan el uno al otro para expresar sus ideas de la manera en que piensan deberían ser. Si algo realmente te llega al alma no tienes esa necesidad; no necesitas decir algo que no es verdad y que no te sirve. Es muy difícil de explicar: no necesitas apoyo para mantenerte en pie; lo que necesitas es poder opinar sobre el sistema de valores —de una u otra manera— puesto que en el campo real de la filosofía o de la ciencia tu opinión será rechazada de

inmediato. Has creado otra medicina alternativa y quieres añadirla al sistema de valores. Si me preguntas si la ciencia lo explica todo yo contestaría: “No, no lo explica”. Pero ¿qué me hace a mí decir lo que no sé?

LUNA: ¿Qué te hace decir lo que no sabes?

GUHA: ¿Por qué no puedo decir lo que no sé? Hay tantas cosas que sabemos y hay una base para detectarlo. Una persona puede decir: “Bien, eres un buen orador, puedes hablar muy bien durante horas y horas, te voy a dar un premio”. Pero no pretendas que sabes algo que los demás no saben. Esa es una especie de pretensión basada en creencias.

LUNA: Te falta algo esencial si no lo sabes.

GUHA: De modo que eso no significa que yo mismo me haya lavado el cerebro al creer algo y predicarlo solo para dejar en claro que yo sé. Esa es una condición de autoderrota. De todas maneras, depende de la persona.

LUNA: La gente quiere creer. Recuerdo que pasé por una época en la que alguien me convenció, muy a pesar mío, de convertirme al catolicismo. No puedes imaginar cómo fue; la gente me presionó tanto que estuve a punto de hacerlo y eso estaba amenazando la relación hasta que por fin me rendí.

GUHA: Hay muchas imposiciones sociales como esa.

LUNA: Fue terrible, y lo hice y me bautizaron. Yo estaba realmente loca todo el tiempo, y me pareció difícil.

GUHA: ¿No eres de ascendencia judía?

LUNA: No, y probablemente por eso me fue tan fácil convertirme. Mis padres eran judíos ateos. Sus padres eran judíos y esa es la única manera en que puedo pensar, pero mi padre y mi madre ...

GUHA: No practicaban ninguna religión, ni siquiera algún credo religioso.

LUNA: No me enseñaron nada; por consiguiente, nunca supe y todavía no sé qué fiestas son cuando la gente me dice: “Y pronto será Pascua, hasta que empiezan a vender esas galletas en la tienda. No, no fue parte de mi crianza y había veces en que me sentía fuera de lugar, pero no demasiado. Si no las tienen en casa...

GUHA: Eso es algo muy similar al credo religioso. Su creencia es la misma en modo de nueva era.

LUNA: Pero es algo muy ingenuo y muy inteligente que tienen las personas brillantes...

GUHA: Sí, inteligentes, brillantes y todo eso, pero en el fondo tienen mucho miedo de autoexaminarse y carecen de integridad.

LUNA: No tienden a hacerlo.

GUHA: Sí, de modo que hay una falta de integridad, no en términos de hacerlo mal o bien, sino falta de integridad en cuanto a preguntarse a sí mismos quiénes son. Sabes que la mente siempre posee la lógica, y de esa manera impone la fe en vez de mirarla de un modo racional. Es un problema. Cuando se trata de pensar, tan pronto como piensas algo, si hay un acuerdo, es fácil; pero si no hay acuerdo, examinar por qué no hay un acuerdo exige mucha energía, valor e integridad. Por ello es tan fácil hacer que la gente crea pensando que Jesús nos va a salvar a todos. Y consigues muchísimas personas que lo creen. Es como cuando alguien que se está ahogando siempre trata de aferrarse a una brizna de paja.

La presión social es un problema enorme; si no podemos adaptarnos queremos escapar de esa presión como por milagro. Por eso utilizamos la fe, la creencia y cosas similares. Pero si hay un aspecto ligeramente positivo en la fe es la reducción de estrés, y la reducción de estrés libera una especie de neurotransmisor en la cabeza y te hace sentir bien.

LUNA: Te sientes protegido.

GUHA: La protección significa algo bueno; te sientes feliz, sonriente y seguro. Todo esto sucede, pero eso no significa que lo que has absorbido contenga ningún elemento de verdad.

LUNA: De alguna manera es algo tan sencillo y transparente que es increíble que la gente crea en teorías y filosofías y sabe Dios qué más.

GUHA: Ni siquiera se considera ya una filosofía. Es solo un sistema de creencias.

LUNA: Como la reencarnación; es tan evidente.

GUHA: No puedes decir que es evidente, así como no hay ninguna manera de probar o de refutar la existencia de Dios. No hay ninguna manera absoluta. Así como los científicos han descubierto la teoría de la gravedad, las leyes de la gravedad, así mismo no hay manera de probar la existencia de Dios. No hay manera. Solo porque hay más gente en este planeta que cree en Dios no significa que haya un Dios. Hubo una época en que la mayoría de la gente pensaba que la Tierra era plana. Eso no significa que la tierra fuera plana. Es algo así. En realidad, el centro de información está tratando de aferrarse a su propia identidad apegándose a una idea grandiosa. ¡“Tú” no quieres desaparecer!

LUNA: Hay algo en la muerte que cuando alguien fallece, pensar que luego no queda nada te hace estremecer.

GUHA: Seguro. Es el miedo.

LUNA: Es extraño. No sé si es solo miedo. Sucede que la presencia es muy fuerte, y luego va seguida por la ausencia.

GUHA: Pues el mayor problema de la muerte es, a mi modo de ver, que tenemos un cuerpo físico y que ese cuerpo físico se ha organizado de esta manera tras millones de años de evolución porque tiene una suerte de programas para protegerse. Se tiene que proteger, de lo contrario, no estaría en esta forma. Sería solo así, se rompería y se disolvería.

Esa fuerza y vitalidad para mantener esta forma organizada es muy profunda y robusta. Por ello ha creado en su interior un mecanismo protector para defenderse de la invasión de otros y así esta forma organizada no se destruye, y no permitirá que se destruya. A ese mecanismo que protege nosotros lo llamamos miedo. Siempre que este cuerpo se ve amenazado crea en su interior una enorme resistencia —una tremenda resistencia que se manifiesta sea en huida o en lucha para protegerse. Por ejemplo, no subirá a un lugar demasiado alto porque sabe que podría caer y morir. Protege, crea esa especie de miedo fisiológico para protegerse. Por lo tanto, ese mismo organismo, esa misma serie de hechos es utilizada por lo que se podría llamar el centro de información, el elemento impuesto por la sociedad, el que tú llamas Luna.

Luna siempre tiene la misma línea de mecanismo de miedo para protegerse. Si no tengo dinero mañana, ¿qué voy hacer? Es miedo, porque hemos visto cómo sufre la gente que no tiene dinero; por eso proyecto esto inmediatamente y creo un temor en mí mismo; es algo muy fuerte que tengo adentro. Pero la naturaleza de estos dos miedos es muy diferente: el miedo físico no existe de forma continua, solo llega cuando te ves ante una situación real de peligro de extinción. Cuando estás en tierra firme no tienes miedo. Cuando estás en un lugar muy alto, miras hacia abajo y te da miedo, pero ese miedo no se crea en tu cabeza cuando estás aquí en tierra, ese sentimiento de miedo ya no está allí.

Hay fricción y estrés en el estado de miedo y en esa situación agudizada este cuerpo tiene que hacer algo para volver a una situación en la que ya no tenga miedo. En ese estado agudizado el cuerpo funciona de manera diferente y no podrá funcionar mucho tiempo en esas condiciones; el cuerpo se destruirá a menos que pase por una transformación física en la cual la altura no le cause miedo, o adquiriera alas o suceda algún otro proceso de evolución para esa especie en particular.

LUNA: ¿Piensas que la evolución proviene del miedo?

GUHA: La razón exacta de la evolución es muy difícil de encontrar. Dicen que cuando la especie lucha los genes mutan espontáneamente, y en la especie

mutante hay una tendencia que le ayuda a superar el problema de la generación anterior. Esa es la teoría. La mutación espontánea ocurre cuando ha habido una gran lucha; la lucha produce esa especie de mutación espontánea.

El miedo que hemos creado es continuo; el cuerpo quiere sacudírselo; quiere tener una composición química en la que no tengas temor. Entonces una de las maneras más sencillas para alejar tu miedo teórico es asegurándote de que no te ocurra nada en el futuro —yo estoy aquí, yo te daré dinero. Por lo tanto, así como existe el temor a la muerte, a la incertidumbre y demás situaciones, también hay un Dios que te va a proteger. Es un mecanismo importante.

LUNA: Pero es muy difícil probar esa idea.

GUHA: Es una idea que funciona. Eso no significa que haya algo real en ella.

LUNA: No, lo sé; pero cómo poder creer en ella cuando un hijo al que amas padece cáncer —¿por qué Dios le hizo eso a mi hijo? No le puedes preguntar a Dios.

GUHA: Bueno, para explicar eso invocan lo que se llama karma, reencarnación, que puede ser un bálsamo para el dolor, que te puede reconfortar un poco, como los opioides, que te da un poco de alivio para tu enorme dolor y sufrimiento. Eso no significa que todo esté bien. No hay manera de que podamos probarlo en primer lugar porque es una conclusión que viene de cierto proceso mental lógico, pero no es tan totalmente lógico porque si lo fuera todos podrían probarlo más allá de una duda razonable. Si dejo caer una pelota de cierta altura puedo calcular con exactitud su recorrido, su velocidad y todo está definido —por ello lo llamamos ciencia. Pero esto otro, sencillamente no sabemos.

LUNA: Por supuesto, no sabemos, pero yo digo que no lo creo.

GUHA: Yo no lo creo. Si de algún modo adquiero un instrumento para averiguar cómo fue mi vida tras la anterior y lo compruebo, lo creeré sin duda; estoy abierto a ello. Si alguien viene y me dice que me lo va a demostrar, estoy abierto a ello. Primero le preguntaré: ¿Está usted seguro de que ha comprobado esto por

sí mismo? ¿Sabe más allá de una duda razonable que usted existió en todas sus vidas pasadas? Si quiere hacerme creer esto le diría, pues yo no soy tan crédulo.

LUNA: ¿Por qué habrías de creerlo? Parece tan evidente.

GUHA: Si me siento y empiezo a pensar, a través de mi pensamiento puedo encontrar el vínculo entre lo que es aferrarse a ese sistema de creencias en la reencarnación y la práctica espiritual que estás tratando de imponerle a tus alumnos para brindarles cierta esperanza. La base de esta esperanza tiene que estar conectada de alguna manera con esa reencarnación. Ese otro cuerpo del que estás hablando va evolucionando de esa forma porque vivió vidas pasadas —no el cuerpo físico. De modo que así es la cosa, lo sabemos. A mí me criaron con ese tipo de idea, la conozco al derecho y al revés, pero eso no significa nada.

Por lo tanto, no tengo que luchar, en el sentido de que mantengo mi mente abierta. Si alguien me puede facilitar esa tendencia, entonces la aceptaré. Es por ello que los indios son tan inteligentes. Han producido este tipo de cosas; te dicen que medites y que si lo haces vas a alcanzar un estado muy elevado; lo entenderás y será real para ti. Muchas personas, llegan a creer que están en un estado muy elevado, que han pasado por esa experiencia y la han vivido; saben que esa reencarnación es correcta, lo creen —aunque en su mayoría están fingiendo—porque es lo más importante para ellos.

LUNA: ¿Quieres decir que fingen de algún modo que se están convenciendo?

GUHA: No; ellos creen que es verdad, así como hay tantas personas que dicen, tú sabes: yo hablo con Él —con Dios. No se puede creer o no creer. Lo único que yo diría es que cuando hablas con Dios y lo crees sinceramente, lo que estás comunicando son tus propias ideas sin saberlo.

LUNA: Parece sencillamente estúpido. Sé que estoy simplificándolo demasiado, pero es que me parece muy infantil.

GUHA: Si hay algo con lo que este cuerpo físico tiene problemas es con la eternidad y los elementos de la naturaleza porque estos siempre suponen alguna

incomodidad para él. A diferencia de los animales, tiene algo nuevo que es producto de los sistemas de valores introducidos por la sociedad, llamados recolección de información o pensamiento. El sistema de valores está siempre presionándonos a través de lo que llamamos cultura. El medio de la cultura es el pensamiento. Y la forma en que nuestra memoria asimila esta información puede ser a través de dos sistemas: uno es el proceso de creación de imágenes y el otro es el proceso del pensamiento. Sin embargo, internamente están muy bien conectados y si hay un problema interno real en nosotros, el problema empujará a nuestro sistema total a crear un equilibrio gracias al cual pueda funcionar de manera óptima en casos de enfermedad, en eventos de la naturaleza y de su pensamiento. Todos tres, y nada más.

El cuerpo maneja la estructura del pensamiento como el sistema inmunológico ataca las bacterias, pero esos sistemas no son exactamente iguales. Eso es difícil de probar. Desde la antigüedad los seres humanos han intentado alterar su autoconsciencia. Ahora que la investigación de la consciencia y del cerebro es mucho más profunda los seres humanos han empezado a entender el funcionamiento del cerebro y cómo con una pequeña dosis de sustancias químicas pueden cambiar el estado de consciencia.

Estas sustancias químicas siempre han existido. La gente solía beber algunos jugos, masticar yerbas, consumir opioides para sentirse feliz, y así el estrés de pensar y la tristeza desaparecían. Ese es efecto de algunas sustancias químicas en el cerebro que producen ese estado para manejar la presión social.

LUNA: ¿No te hace pensar esto que algo como consumir un opioide puede cambiar todo tu punto de vista temporalmente?

GUHA: Temporalmente así es, y el hecho es que no tienes que consumir una sustancia.

LUNA: ¿Puedes hacerlo sin la droga?

GUHA: Incluso sin la sustancia, hay un opioide. Por ejemplo, quienes están investigando el cerebro descubren constantemente estas ideas. Cuando te

enfrentas a algo, tu cuerpo responde, emite una señal —una señal de peligro. Aunque resulte que es una señal falsa, el cuerpo produce opioides —sonríes, ríes, estás contento. Así, cuando vas a jugar un torneo te sientes agitado, nervioso y todo ello. Al momento en que ganas el torneo crea un sistema de información, produce opioides, sientes que estás en la cima del mundo. Por consiguiente, la felicidad es un opioide y este cuerpo está respondiendo a través del centro de información y está creando esa especie de respuesta interior. Los profesionales médicos han descubierto los opioides exactos de que se trata y ahora pueden producirlos artificialmente y te pueden dar esa clase de alta energía a través de determinada droga.

LUNA: En cierto modo no hay nada malo en ello.

GUHA: No. Cuando se trata de experiencias con la meditación y con el LSD, la felicidad lograda por el estado y la disposición del cerebro es la misma. Los gurús se morirían si me oyeran decir esto.

Mira cómo funciona la terapia: las palabras, los sonidos y los significados de las palabras y tu disposición emocional crean un estado en tu interior que empieza a producir un poco de felicidad y piensas que algo está funcionando. Se le llama terapia.

LUNA: Bueno, ¿y porqué en realidad son malas las drogas?

GUHA: Por nada.

LUNA: Aparentemente no son buenas para el cuerpo.

GUHA: No lo son. Si aun sin drogas se pudiese lograr un equilibrio interior, eso significaría que estás internalizando la capacidad innata del cuerpo de protegerse y de generar en ti una disposición perfecta, que es la mejor situación. Ahora bien, si sucede que no puede hacer esto porque hay un desequilibrio interno, ¿cuál es el problema? ¿Por qué es tan importante ese desequilibrio? Sobre todo, en lo que se refiere al ánimo y a los patrones de comportamiento, porque no te estás adaptando a la exigencia social. La exigencia social empieza en casa.

LUNA: ¿Qué quieres decir con esto?

GUHA: Supón que no estás estudiando bien, que no estás haciendo lo que deberías hacer, que estás demasiado disperso o aletargado, o esto o lo otro, y te llevan al médico. La mayoría de nosotros en esta sociedad moderna se ve expuesta a ese tipo de tratamiento desde el comienzo mismo. Lo que sucede es que cuando el cuerpo está creciendo tiene la capacidad de encontrar alguna solución por sí mismo, pero las drogas inhiben esta capacidad corporal. Por eso a menudo ves que una droga funciona para un tipo de pacientes con pequeñas dosis al comienzo, pero después de cierto tiempo esa pequeña dosis ya no tendrá ningún efecto en su cuerpo.

LUNA: Ese es el problema.

GUHA: Al haber cambiado, el cuerpo se niega a producir ese tipo de sustancia que antes al menos estaba intentando producir. Por medios externos estás destruyendo la capacidad de autorreparación del cuerpo. Pero, por ejemplo, si tengo una mano fracturada, no voy a esperar allí sin hacer nada. Yo ayudaría a este cuerpo a trabajar más rápido para repararlo. Colocaría la mano en una férula, haría muchas cosas como esta que un buen médico siempre tratará de hacer para que, dados todos los recursos que tiene tu cuerpo, se repare con un mínimo esfuerzo externo. Un médico responsable se propondría reducir la dosis de medicamento para que el cuerpo intente autorrepararse. Tu capacidad es enorme, ha existido durante mucho tiempo. Un buen médico siempre tratará de recetar un mínimo de medicamento, intentará encontrar donde está el problema y así evitará una sobremedicación.

LUNA: Entonces la respuesta es que, si consumes drogas, en lugar de permitirle al cuerpo curarse a sí mismo, lo estás debilitando.

GUHA: Sí, las drogas en realidad reducen tu capacidad de curarte a ti mismo, pero hay casos como los del tejido canceroso que probablemente el cuerpo no puede manejar, y el cáncer va a empeorar. Entonces alguien tiene que intervenir, extraer ese tejido si es posible y reparar el sistema, pero aun así tu cuerpo tiene

que luchar contra la enfermedad. En el momento en que pierde, está acabado. En última instancia es la capacidad del cuerpo lo que hace que se cure; una vez esta se pierde, está acabado. Lo externo tiene un efecto mínimo si existe algún problema, y por ello que estamos aprendiendo cómo es el cuerpo.

LUNA: De modo que todos esos medios artificiales para crear una sensación de bienestar cuando uno se siente mal no fortalecen el cuerpo.

GUHA: No solo no lo está fortaleciendo, sino que además crean una demanda artificial interna para lograr una situación en la que estés feliz todo el tiempo. Necesitas más bebida para hacerte feliz; necesitas más dinero para hacerte feliz —en todas partes y en todo sentido. En última instancia, estás totalmente fuera de contacto con las necesidades del cuerpo; pero si las necesidades corporales están perfectamente satisfechas, la propia disposición generará el mayor sentido de paz y armonía.

Tenemos esa capacidad que es tan peculiar. Por decir algo: si me veo en una situación social en que no tengo salida —por ejemplo, si soy un prisionero, víctima por algún motivo dos grupos beligerantes, y yo pertenezco a un grupo, entonces estoy esclavizado —al igual que hace unos cien años el pueblo negro, muy gentil, gente muy buena, solo porque los blancos fueron a apoderarse de ellos y los trajeron aquí como esclavos no tuvo ninguna opción. Ahora bien, hay una consciencia inducida por el pensamiento que siempre puede aliviar algo del dolor; a través de la mente se puede alterar por completo el mecanismo de dolor con la mente.

LUNA: Llegas a alterarte.

GUHA: Alterado significa que sigues pensando y pensando y sigues manteniéndote en un estado en el que no vas a hacer frente al problema porque es imposible. Por lo tanto, estás en una cárcel y piensas que te han torturado porque también a Cristo lo torturaron, y te unes con Cristo. No hay salida, te unes a Dios, y con la mente puedes aliviar por completo el dolor físico en un estado sumamente elevado. Entonces esos son los caminos que puedes seguir, pero eso no significa que sea una situación muy deseable.

El ser humano tiene la capacidad de hacer todas estas cosas. Puedes animarte a creer que deberías dar tu vida por el bien de los demás y vas y cometes suicidio sea como un bombardero suicida o piloto de un avión kamikaze, o que eres un gran héroe que sacrifica su vida en el campo de batalla; puedes convencerte de llegar a ser como ellos. Puedes pasar por encima de tu programación natural porque el ser humano ha adquirido esa capacidad. Pero yo argumento que esa clase de acción nunca se enfoca en el equilibrio esencial de la persona ni lo logra.

LUNA: No, es algo muy desequilibrado.

GUHA: Es desequilibrado, por qué. ¿Qué sucede? Ese pensamiento inducido por la sociedad —y el pensamiento espiritual es también uno de ellos— nunca se enfoca en la armonía interior. Siempre quiere darte más ...

LUNA: Estás hablando ahora en general, diciendo que la religión ...

GUHA: Pienso que no me estás entendiendo. ¿Por qué quieres ir a hacer todas esas cosas —la meditación y los trucos? Porque hay un desequilibrio interno, porque eres incapaz de hacer frente a tus problemas. No eres capaz de hacer frente de forma directa a la situación en que te encuentras. Es así como empieza; no estoy diciendo que sea bueno o malo, sino que esa es la manera en que suceden las cosas en nuestra sociedad.

LUNA: Es una buena manera de plantearlo.

GUHA: Pensándolo bien, verás que así es. Por ejemplo, no tiene nada de malo que si no puedes lograr algo de una manera encuentres otra para expresarlo o hagas algo para vivir como quieres. Será distinto si el caso es que estás haciendo todo esto solo para vivir bien, y no significa que el camino escogido en el que te está yendo bien sea mejor que otro; no significa nada de eso; puede que te haya convenido a ti. Es como si yo perteneciera a determinada sociedad y todo lo que me han enseñado desde la niñez se considerase allí una verdad divina y yo aplicara ese conocimiento: yo estaba en esa sociedad, mi felicidad o infelicidad

dependían del sistema social de valores en el que me criaron. Súbitamente me llevan a un lugar donde empiezo a ver gente con creencias distintas, con una norma moral diferente, un sentido diferente de la belleza, ¡y estoy perdido! ¿Qué es eso? ¿Cuál de los dos es el correcto? ¡No hay nada que yo pueda decidir! Entonces empiezo a pensar que quizás todo lo que creía, todo lo que me dijeron no es tan correcto. Eso no significa que el nuevo entorno al que he llegado sea tan adecuado. Por lo tanto, tiene algo que golpear duro en el núcleo de tu estructura de creencias. Es posible que estos sean hechos que simplemente no sucedan a menos que te hayas liberado por completo del miedo. Ese miedo está en el campo psicológico; es una batalla contra el sistema social de valores y su sistema de creencias. Es sumamente potente.

LUNA: Nunca antes había oído decir eso sobre el miedo. ¿Es para tu protección, que te esté manipulando todo el tiempo?

GUHA: Todo el tiempo. El miedo es una cosa tal que te sorprenderá que ni siquiera quieras liberarte de él. Es el miedo lo que mantiene a Luna.

LUNA: Oh, Dios mío.

GUHA: El sistema de valores está tan profundamente internalizado que es como si el núcleo del propio mecanismo del pensamiento quisiera que yo sea bueno en lo que se refiere al sistema de valores. Cuando juzgo a otra persona me baso en esa clase de lógica —bueno/malo. El sistema de valores me ha enseñado que ciertas acciones son buenas y ciertas otras son malas. En mi interior ya he emitido un juicio y el impulso es siempre ver cómo convertirme en bueno cuando se trata del sistema de valores.

De todos modos, mientras estoy en esa lucha hago algo que estoy convencido es bueno, y hay un opioide natural denominado la droga del bienhechor. Alguien me dijo que soy bueno y eso me hizo un efecto como de droga desde la infancia. No estoy diciendo que sea bueno o malo. Lo que intento decir es que estas son las cosas que significan que en mi interior el sistema de valores está funcionando de modo que siempre guíe mis movimientos. Estoy esclavizado por el sistema de valores.

LUNA: Sí, claro que lo estás.

GUHA: Siempre hay una lucha en mi interior.

LUNA: Y te niegas a ti mismo las cosas que deseas más que nada.

GUHA: Llega un día en que algo te golpea tan fuerte que empiezas a dudar del propio sistema de valores.

LUNA: Por supuesto, eso es lo que esperamos.

GUHA: Tan pronto sientes ese impacto, ¿qué sucede? No tratas de probar nada a nadie.

LUNA: Ya no importa más.

GUHA: No importa en el sentido de que el sistema de valores que te ha lavado el cerebro para que creas algo que no tiene fundamento. La fuerza y la vitalidad provienen de ti cuando lo que quieres expresar como función del sistema de valores ha colapsado. Es el proceso de engrandecimiento personal —lo que antes me daba placer y me enloquecía— eso no tiene ningún valor. Entonces ¿qué sucede? Ahí está, se acabó.

LUNA: Bueno, por supuesto, empiezas a poner en duda el sistema de valores cuando eres adolescente; es allí cuando empieza.

GUHA: Desde la niñez misma no puedes evitarlo y, de hecho, todos somos agentes del sistema de valores, así como en el momento en que le doy instrucciones a alguien sobre determinado asunto también actúo como un agente del sistema de valores.

Lo que estoy haciendo es perpetuar por intermedio mío el sistema de valores, y no puede haber ninguna enseñanza dirigida debidamente a estos factores. Lo único que uno puede hacer es cuestionar —cuestionar el sistema de

valores, tratar de entender qué es lo mejor para esta forma organizada, qué es lo mejor para ello, ser totalmente despiadado y egoísta y encontrar qué es lo mejor para ello, saber qué parte de tu energía debes utilizar para lograr lo que quieres y por qué quieres lograr lo que quieres. Eso es lo que uno tiene que averiguar por su cuenta.

LUNA: Tienes mucha razón. Ahora bien, ¿qué tiene que lograr una persona como, por ejemplo, mi hijo? Él quiere, no sé qué; ni siquiera sé lo que él quiere ...

GUHA: Es muy difícil saberlo, pero ciertamente uno de los aspectos más importantes y sutiles de la especie humana es lo que se denomina “engrandecimiento personal”. Le proporciona un placer muy sutil.

LUNA: Probablemente eso sea lo más importante.

GUHA: Es lo más importante. Lo que sucede es que nosotros —y es parte de nuestra educación hacernos fuertes desde la niñez— alentamos el engrandecimiento personal a través del premio y el castigo.

LUNA: ¡Llegar a ser alguien!

GUHA: Tienes que ser alguien; te premiarán si eres alguien. Desde la infancia ese anhelo se convierte en una intención suprema, y en el sistema religioso funciona al revés: te convertirás en un personaje supremo si puedes matar por completo lo que llaman tu ego. Los dos son lo mismo, los movimientos de este proceso son los mismos. Todo lo que hagas para aumentar o disminuir lo que llaman el ego es un ejercicio inútil.

LUNA: Sí, son lo mismo porque te estás matando.

GUHA: O bien eres alguien o demuestras a la gente que no eres nadie.

LUNA: Sí, esa es la otra cara de la moneda.

GUHA: Es el mismo movimiento, o bien, estoy libre de todo. Escucha: si alguien te puede decir en qué condición se encuentra, te está diciendo una mentira. En el momento en que tratas de mirarte a ti misma todo lo que verás es lo que la sociedad te haya enseñado para identificarte de cierta manera. Saber esto es tu manera de describirte a ti misma y de decirte que estás en una u otra condición. No estás haciendo nada más que eso; no puedes.

LUNA: Pero ¿qué sucedería si pudiera?

GUHA: No puedes, no es posible.

LUNA: ¿Por el lenguaje?

GUHA: Ni siquiera es por el lenguaje. Ciertas cosas que dices que eres son prestadas del sistema de valores de la cultura.

LUNA: Bien, permíteme solo ... estás profundizando mucho aquí. Básicamente, si te preguntas quién eres, no se te ocurre nada en realidad.

GUHA: ¿Qué se te viene a la mente?

LUNA: Nadie sabe.

GUHA: Habrá un conjunto de información.

LUNA: Bueno, puedes hacer una lista.

GUHA: Haces una lista y luego sigues pensando y añadiendo a la lista.

LUNA: El hecho es que tú no sabes quién eres y nunca vas a descubrir tampoco lo que eres.

GUHA: Esa certeza es la que no te conviene tener, porque entonces no vas a buscarla.

LUNA: No te sentirás motivado para hacer nada.

GUHA: En primer lugar, ¿qué harás si tratas de averiguar quién eres? ¿Por qué quieres saber quién eres? ¿Cuál es la primera razón? Pues bien, puedes decir: “Realmente quiero saber quién soy”. Vas a donde un científico que te lo dirá, te dará toda una lista de tus ancestros pues se siente algo de verdad en ello. Ellos saben realmente quiénes eran tu madre, tu padre, sus padres y los padres de ellos; pueden investigar tu linaje. Pero si algún chistoso viene y te dice: “Pero eso no es lo que tú eres, esa es solamente la parte animal tuya; lo que tú eres es esta consciencia de ser Luna ahora; tienes que averiguarlo y en ese proceso sabrás luego quién fue Luna anteriormente”. Esa es la teoría de la reencarnación.

LUNA: Sabes que me da vueltas la cabeza cuando tú piensas en preguntar quién eres y nada se te ocurre.

GUHA: Tres palabras: quién, eres, tú. Luna, la historia de Luna.

LUNA: Sin embargo, eso no responde la pregunta.

GUHA: ¿Qué más puedes saber?

LUNA: No sé, no se puede saber.

GUHA: Para saber quién eres debes tomar prestado constantemente el vocabulario del sistema. Existe un vocabulario que se llama alma, espíritu, consciencia, mi reflexión, mi introspección, mi sentimiento de dolor, mi sentimiento de placer, mi sentimiento de felicidad; sigues identificando sentimientos para expresarlos en palabras. ¿Qué más, dime?

LUNA: No quiero hablar de esto porque es el tipo de pregunta que siempre me vuelve loca. Cuando preguntas quién eres es como si una tuviera que saber quién es.

GUHA: ¿Qué sabes? Esa es mi pregunta.

LUNA: Sé lo que estoy pensando, pero es como si a una la pudieran resumir.

GUHA: ¿Resumir qué? Todas son palabras.

LUNA: Gentil, inteligente ...

GUHA: Todo palabras. Eso significa comportamiento, tus sentimientos, tu posición social, y que más, conocimiento; es el banco de información.

LUNA: Pero hay algo en esto que parece falso.

GUHA: Algo en esto parece falso, ¿qué concluyes de esto?

LUNA: Probablemente nada.

GUHA: Ese es el punto. ¿Te va a transformar en algo más?

LUNA: Para una misma es un misterio.

GUHA: ¿Por qué dices que es un misterio? No sé. Todo lo que puedo saber es lo que me han enseñado, lo que escucho de otros directa o indirectamente. O trato de mirarme y de imponer mi conocimiento y de pensar de una manera más lógica, más sistemática, y se me ocurre otra linda frase. Así pude escribir un libro; todos los días escribo una nueva frase: Yo no soy esto, yo no soy esto, no soy esto, y seguir grabando todas estas frases ¿Qué más?

LUNA: ¿No te parece un poco perturbador?

GUHA: No, simplemente no me molesta. He mirado y no veo sino más y más y más información. Para mí eso no significa nada.

LUNA: Hay algo allí que es un poco enloquecedor.

GUHA: ¿Por qué quieres practicar algo que es enloquecedor? De eso se trata. ¿Enloquecedor en el sentido de que vas a saber? Para mí la pregunta misma es un

poco tonta. ¿Qué más puedo “yo” saber sino el conocimiento que estoy tomando prestado del banco de información? Siempre estoy midiendo mi respuesta, midiendo mi respuesta en el sentido de que me siento mal, me enfadé, sentí deseo, sentí celos de alguien, me sentí inspirado a parecerme a alguien, de modo que estoy juzgando todo el tiempo.

LUNA: Todo en términos de lo social ...

GUHA: El sistema social de valores. El sistema de valores dice que no debes enfadarte, pero veo que me enfadé. Por eso me dije: “Debo ser malo porque estoy tan enojado”, y escribo un renglón: Soy una persona iracunda.

LUNA: Cuando te miras al espejo no piensas a veces: “¿Quién es ese extraño en el espejo?”

GUHA: No, porque veo mi nariz, mis ojos, mi pelo, y no veo nada más. Allí no está ningún extraño; este es el cuerpo que conozco y no me encuentro a mí mismo de ninguna otra manera. Cuando cierro los ojos no puedo imaginar nada, a menos que utilice palabras; no puedo recordar nada sin palabras; no puedo recordar ningún color; si cierro los ojos no digo “verde”, porque no hay nada.

LUNA: Probablemente eso sea verdad; tienes que verlo.

GUHA: Cierro los ojos y hasta que no diga “rojo”, no hay rojo. Incluso entonces no hay ningún rojo sino solo la palabra R-O-J-O.

LUNA: Debo estar hablando de algo que me hace sentir alienada de mí misma de alguna forma.

GUHA: ¿Quién eres tú misma?

LUNA: No sé.

GUHA: Entonces ¿por qué estás alienada? Es un juicio del sistema de valores; te estás juzgando. Eso es lo que estás haciendo y no hay nada más que una fricción.

La imagen que tienes de ti misma no es satisfactoria. Esa es la fricción la que te lleva a querer algo llamado intencionalidad. Estás convencida de que la intención de llenar esa brecha te lleva a hacer algo. ¿Qué más hay allí? Allí no hay nada más —solo palabras e imágenes, palabras e imágenes, y nada más.

LUNA: Aunque haya algo maravilloso, aun así, no lo entiendo; a menudo tengo esa sensación. Con frecuencia tengo la sensación de que en el centro de todo esto se esconde un misterio.

GUHA: No hay un centro. ¿Dónde está el centro? Lo que siempre gira alrededor es la palabra Luna. Allí no hay nada más, no veo nada más, nunca encontré nada más; cada vez que miro, lo único que encuentro es un paquete de información, eso es todo, no encuentro nada más. Cierta sensación sobrecogedora para el cuerpo que no puedo mantener, que me hace mover simplemente para alejarme o librarme de ella. Esas son sensaciones y también tienen nombre.

LUNA: No sé qué diantres es nuestro sentido de la irrealidad.

GUHA: ¿Qué significa la irrealidad?

LUNA: No lo sé, estoy tratando de expresarla.

GUHA: ¿Expresar ¿qué significa?

LUNA: Lo que estoy tratando de decir.

GUHA: No, la realidad de algo es únicamente funcional.

LUNA: ¿Piensas que es autoconsciencia?

GUHA: La autoconsciencia es todo lo que puede recordar, como nombrar, reconocer, imaginar, palabras, todas estas son partes de la autoconsciencia. La consciencia, que es el proceso a través del cual el color rojo aparece ante ti, es algo a lo que no puedes acceder, que no puedes alterar; cuando abres los ojos y hay una pelota roja frente a ti no hay nada que puedas hacer. Es un proceso

intrínseco del propio sistema que hace que aparezca de esa manera y ha sido así porque está programado de esa forma, ese es el único modo en que puede sobrevivir. Es tu entendimiento de algo que está allí lo que te protege si es malo, y lo que te hace acudir a él si es bueno; es el mismo mecanismo de protección de todos nosotros. Si ves un tigre en frente no tienes que entender nada sino correr por tu vida; ese es un mecanismo innato, es el reconocimiento del sistema y no hay nada que puedas hacer al respecto. Puedes sentarte a pensar, y eso es lo que hace la autoconsciencia. Puedes escribir libros, pensar y crear un banco paralelo de memoria por separado a través del cual accedes a todas estas cosas y escribes sobre ellas. Allí también existe algo llamado “realidad funcional”. Todo lo que digo sobre este tema es una realidad que he creado con mi conocimiento, mi entendimiento, mi sistema de valores. Ese es el proceso de aprendizaje.

LUNA: Sé que tienes completamente la razón en lo que dices. Apenas estoy tratando de expresar una especie de sentimiento sumamente inexpresable.

GUHA: El sentimiento inexpresable es algo que en realidad nunca identificas, que va y viene. Para identificarlo tienes que tener dos cosas: una es la imagen, otra son las palabras.

LUNA: Palabras e imágenes. Lo que estás diciendo es verdad, que no puedes ver un color cuando cierras los ojos; es interesante.

GUHA: No puedo ver nada sin palabras e imágenes, y también las tengo que recordar, tengo que preguntarme, tiene que haber movimiento. La intención de crear eso en mi imaginación —el proceso de crear imágenes que he adquirido como ser humano es una labor de autoconsciencia, de lo contrario ni siquiera puedes verte a ti mismo ni nada; no verías nada.

LUNA: Lo estás resumiendo en palabras e imágenes, y eso es muy interesante.

GUHA: Ellos saben todo esto. Ese es un conocimiento común de todos los filósofos de la consciencia. La respuesta de los seres humanos es muy misteriosa: crea una serie de significados internos y tú respondes según esos significados y

sonidos sin los cuales “tú” no puedes relacionarte. Es un proceso muy complejo y misterioso.

LUNA: Vives en un sueño.

GUHA: ¿Un sueño? Un sueño es un mecanismo muy distinto, pero es también un proceso de creación de imágenes.

LUNA: No quise decir un verdadero sueño, sino vivir en una suerte de irrealidad. Bueno, me imagino que todos vivimos en ella.

GUHA: Continuamente, todo el tiempo. El hecho de que quieras algo es una extensión de ese movimiento ilusorio. Lo haces todo el tiempo, es una realidad funcional; sin ella no puedes vivir en sociedad. Tienes que planear; la sociedad en su conjunto se ha organizado de modo que no tengas ninguna otra salida sino esa. Tienes que funcionar de esa manera, de lo contrario te enloquecerás. A menos que identifiques esto como una taza, tal como lo hace todo el mundo, te vas a enloquecer. Esa es la realidad funcional y eso es todo lo que hay. Todo lo que sabes sobre ti misma, lo que descubrirás sobre ti misma pertenece a esa categoría; todo.

LUNA: Me lo imagino; pienso que es verdad que una no está pensando absolutamente en nada.

GUHA: Uno nunca piensa en quién es, solo lo hace cuando surge un problema o cuando alguien le hace pensar así.

LUNA: Como hay un tipo de pensamiento en curso, parece que la mayor parte del tiempo es como una distracción constante, pero no lo puedes detener.

GUHA: No hay forma de detener ese proceso; detenerlo es imposible, no importa quien diga lo contrario. Sin embargo, hay algo en este cuerpo humano que hace que cuando ese proceso extrae demasiada energía del sistema o le causa algún daño el sistema tome el control y lo protege del mismo modo que el sistema inmune. Esto es lo que estoy encontrando en mi propio sistema. Estoy

empezando a descubrir que de algún modo esa tendencia es el resultado de ciertos cambios que han ocurrido en el sistema.

Por ejemplo, lo más difícil de la vida es que no puedes presentar un ejemplo generalizado; siempre puedes reducirlo a algo más pequeño y dar un ejemplo para darle un poco de sentido y poder entenderlo. Es así que cuando, digamos, una mujer queda embarazada, su sistema inmune y endocrino cambian radicalmente; todo su sistema cambia; produce una nueva disposición en el cuerpo y en ese estado inclusive cambia de una forma extraña lo que ella siente, su manera de pensar, lo que le gusta y lo que le disgusta. Así mismo, hay ciertas glándulas en nuestro cuerpo que, si funcionan de cierta manera, pueden incluso protegerlo de la imposición de algún pensamiento que le pueda hacer daño. Es algo muy extraño; nunca lo pensé antes, pero ahora pienso continuamente que hay una presión. Pensar es un proceso a través del cual quiero develar una realidad o expresarme por mí mismo —cuando algo así ocurre, hay un estado en el cual este cuerpo simplemente expulsa con violencia esas ideas y rompe la cadena de pensamientos. Es muy difícil de explicar, pero así sucede.

LUNA: ¿Expulsa ideas que son dañinas?

GUHA: No las ideas, sino que detiene la cadena de pensamientos y súbitamente ese tema, ese asunto pierde importancia. Es como la infancia en que los niños y niñas pueden tener apego a algunos objetos, un gran apego y de pronto un día descubren que es inútil —“¿A qué estoy apegado?” Ha cambiado una disposición y ha eliminado ese objeto. Es así. Algo se ha ocupado de hacerlo muy dentro del cerebro.

LUNA: Qué decir del hecho de que cuando empiezas a examinar conscientemente el sistema social y te das cuenta de que te tiene totalmente dominado ¿no sería esa la clase de información que podría estar también ayudando al cuerpo?

GUHA: Es el proceso de recolección de información. Al cuerpo no le importa qué tipo de información recoges, solo le importa cómo esa información está creando estrés y presión. Eso es todo.

LUNA: Sí, estaba sugiriendo que era el estrés.

GUHA: Si la información es estresante, el cuerpo la va a rechazar; si es placentera, el cuerpo también la va a rechazar al cabo de un tiempo. Al cuerpo no le gusta que la felicidad y la pena permanezcan en su interior mucho tiempo. Quiere recuperar el equilibrio; la exigencia de felicidad es un problema para el cuerpo.

LUNA: Bueno, porque exige cosas que son completamente imposibles.

GUHA: Sí, porque la sociedad ha introducido un centro de información del sistema de valores que ha tomado un impulso tortuoso para el cuerpo, ya que solo sigue, sigue y sigue sin parar.

LUNA: Recuerdo que U.G. solía decir eso.

GUHA: Y al cuerpo no le gusta, pero existe la posibilidad de un proceso que impida este flujo libre de actividad en el sistema que le causa estrés y lo oprime; simplemente no lo permite. De algún modo, no sé cómo, pero tengo la impresión de que es algo misterioso para mí, y ese es el único verdadero misterio. Pero no sé, eso no me dice que exista nada sobrenatural ni nada parecido. Todo el sistema funciona de manera diferente; quizás esa sea la manera en que desea funcionar. Por ejemplo, para nosotros los pensamientos son como una especie de bacteria. La bacteria no se puede eliminar por completo; lo único que se puede hacer es tener un sistema inmune que no permita que la bacteria se apodere de él.

De igual manera, el cerebro tiene que funcionar de modo tal que no permita el estrés del proceso de recogida de información, la presión social. La sociedad puede ejercer presión solamente a través de los pensamientos y las imágenes, nada más. No puede hacer nada más.

LUNA: ¿Cuándo te invade el estrés y no lo puedes controlar?

GUHA: Daña todo el sistema físico.

LUNA: Una como que sabe que está muriendo. Yo lo he experimentado ...

GUHA: Es una presión muy fuerte y, de hecho, crea un tremendo conflicto con el cuerpo físico. Al cuerpo físico no le gusta esa clase de actividad agudizada por un período extenso.

LUNA: La gente habla de lo emocionante.

GUHA: También está la emoción de convertirse en una muy buena persona.

LUNA: Pues eso no es emocionante.

GUHA: Créeme que es emocionante; hacer a otros felices es emocionante. Pero el mundo debe decirte que eres una buena persona, una gran persona, un gran escritor, un gran orador, una estrella de cine, que eres maravilloso —mira que estos son unos opioides muy sutiles, pero de larga duración. No es fácil detectarlos; están escondidos en lo más profundo, y uno de los aspectos más importantes de este proceso es que cuando empiezan a actuar de esa manera desatan como una reacción casi violenta similar a la del cuerpo cuando destruye una bacteria muy potente.

Es una reacción fuerte, un fuerte dolor, un fuerte dolor de cabeza y todo eso cuando el sistema total se pulveriza dentro para matar un proceso de pensamiento profundo; es como una muerte; detiene el sistema completo.

LUNA: Y no te deja respirar bien.

GUHA: No solo eso, sino que es como reescribir el programa del cerebro. Tiene que eliminar el significado de las palabras y las imágenes en el sistema para impedir que siga presionándolo continuamente. Uno de los otros extremos es la locura, pero la locura es diferente. La locura crea una zona interna sólida para que el sistema de valores del mundo externo no penetre; impide por completo la comunicación, pero ahí existe una parte del sistema de valores que sigue funcionando todo el tiempo, una especie de escudo.

LUNA: No piensas que para que la gente se libere todo esto ...

GUHA: No se puede liberarse, ese es el problema. El cuerpo es lo único que se puede relajar; te hace dormir.

LUNA: Pues el cuerpo es también el cerebro.

GUHA: El cerebro *es* una parte del cuerpo.

LUNA: ¿Entonces no piensas que se requiere cierto tiempo de examen?

GUHA: Con el examen no se logrará nada.

LUNA: ¿De veras no lo crees?

GUHA: Si. No.

LUNA: Pierdes algo.

GUHA: Nada pierdes; lo único que pierdes es si enfocas toda la cuestión como un problema principal, que es como lo estás tratando de examinar. ¿Dónde está el problema? Eso es lo principal, y no cómo liberarte de todos los problemas. ¿Cuál es el problema?

LUNA: El problema es que quedamos en un sistema social desde el momento en que nacemos y tenemos que aprender a soltarnos de ese agarre.

GUHA: No lo hacemos; queremos satisfacerlo; no nos liberamos de nada, solo nos satisfacemos a nosotros mismos. El problema es ese.

LUNA: Di algo sobre la víctima.

GUHA: Eres siempre la víctima porque te dicen que esto es bueno para ti, de modo que si no lo consigues lo vas a lamentar —cómo crear felicidad, cómo

lograrla, y tú actúas para no liberarte de eso. Suele ocurrir que cuando no lo logras ese es el momento en que empiezas a examinarlo.

LUNA: Oh, sí, es verdad. Yo estaba hablando sobre su comienzo.

GUHA: Pero entonces, la frustración ...

LUNA: Entonces tú empiezas a ...

GUHA: Examinar.

LUNA: Sí.

GUHA: Pero no te rindes; nunca dejaste de esforzarte por lograr una cosa u otra. Eso es lo que sucede; si no lograste una, trataste de lograr la otra.

LUNA: ¡Tú no querías trabajar!

GUHA: Yo no quería trabajar porque pensaba que estaba trabajando solo para ganar dinero. No hay ningún otro sistema de valores que me interese.

LUNA: Perdiste el interés.

GUHA: No es que perdiera el interés, sino que se convirtió en algo que no significaba nada para mí.

LUNA: Bueno, ¿no es eso lo mismo? Tiene que haber significado algo en algún momento.

GUHA: Porque yo quería ser científico y eso me llevó a aquello y eso es lo que está sucediendo.

LUNA: Exactamente, pero en algún momento debes haberte dado cuenta de que no estabas interesado.

GUHA: No estaba interesado en el sentido de que es como añadir una cosa a otra y a otra y otra. También me empecé a interesar en averiguar más a fondo por qué quiero eso tanto. ¿Por qué lo quiero? ¿Cuál es el impulso interno?

LUNA:Cuál es ese deseo de querer saber; hay algo en alguna parte que no está bien.

GUHA: No; el que algo esté mal significa que el sistema no está aceptando toda esta cuestión del premio y el castigo.

LUNA: Tu sistema.

GUHA: El sistema de todos. Con frecuencia estamos completamente miopes y drogados por los premios y el ansia de ganar más.

LUNA: Sí, pero tu sistema lo estaba rechazando.

GUHA: Mi sistema lo rechazaba, pero tampoco es que yo lo hiciera todo porque lo entendía, pues hubo muchas cosas que sucedieron en mi vida que me empujaron en diferentes direcciones y descubrí algún significado y propósito en ese momento. Por ejemplo, hubo una época en la que pensé que llegar a ser científico era una motivación muy egoísta. Estaba pensando solo en lo mío, pero hacer algo por el país era una motivación mucho más elevada, más abnegada y una gran acción. Cuando yo era joven veía a todos los grandes científicos con admiración. Gracias a esa admiración, sin yo saberlo, me dieron deseos de llegar a ser como ellos. Es natural. Así como alabas a alguien sin saberlo, hay algo en ti que te lleva a desear convertirse en alguien como ellos o como un gran escritor, un gran músico, un gran pintor, o lo que sea.

El sistema de valores ha creado todos estos íconos que tenemos enfrente y nos está manejando de manera espontánea y continua. O, si estás en la India, quieres convertirte en Krishna o Rama o Jesús o en alguien así. Esa es la función del sistema de valores. Yo tenía el conflicto de si convertirme en esto o en aquello y hubo un momento en que empecé a preguntarme por qué debía convertirme en alguno de esos seres. De un momento a otro empecé a leer

filosofía y algo empezó a moverse en mi interior. No es que yo hubiera premeditado desde el comienzo mismo cómo iba a resultar. Todas estas cosas juntas son como imposibles. Es muy difícil decir por qué desde aquí. Puedo escribir sobre ello, pero esa no sería la representación exacta de cómo sucedió. Trae su propio impulso que probablemente nunca podré descifrar —es decir, cómo atravesó este camino tan complejo, cómo fue en sus diferentes etapas y cómo regresó. Nunca lo podré averiguar.

Durante este proceso viví muchas experiencias. Mientras leía la obra de Jiddu Krishnamurti ocurría algo que me hacía sentir la urgencia cada vez mayor de descubrir la naturaleza de la mente, que es tan grandiosa. Me inducía a superar sus barreras y a engrandecerla mediante la práctica de una “consciencia sin esfuerzo” y “el fin del conocimiento”. Estos son unos términos muy hermosos y uno los pone en práctica. Cuando no dieron resultado, empecé una meditación formal y hubo tantas diferentes clases de experiencia que me volví completamente loco. No sabía que existía esa parte de la consciencia en la que uno pasa por tales experiencias y que era algo totalmente desconocido para mí; es un campo de la consciencia sumamente distinto de la manera en que uno normalmente considera las cosas —todas estas visiones y todo lo que estaba sucediendo en mi interior.

LUNA: Fue como un aprendizaje.

GUHA: Aprendizaje solamente. Estos son todos procesos de aprendizaje, pero aun así yo no estaba satisfecho. Deseaba unas respuestas mucho más concretas. No salté y exclamé: “Oh Dios mío, existe Dios porque lo he visto”. Lo he visto pero eso no significa nada que puedas ver cuando lo estás buscando intensamente, ya que el sistema produce imágenes como datos en tu interior. Lo mismo sucede con las alucinaciones, que dependen de cuán intensamente deseas algo. Eso no significa que existan esas experiencias que inciden en la autoconsciencia.

LUNA: Estaba simplemente tratando de comprender que algo tiene que suceder.

GUHA: No hay ningún proceso que se pueda seguir para lograr que suceda. Es muy difícil de explicar. En este momento, en esta etapa de mi vida, puedo decir que algo sucedió definitivamente, pero no alcanzo a definir lo que es ni escribir sobre ello. Ha habido un enorme cambio en mi manera de funcionar, pero mi opinión es que algo en mi interior de hecho ya estaba acumulándose y simplemente estalló cuando U.G. llegó a mi vida. Para mí es como —es muy difícil dar un ejemplo.

LUNA: Pero estabas buscando algo.

GUHA: Lo que yo buscaba era completamente diferente.

LUNA: No importa; simplemente digo que eras un buscador.

GUHA: Era un buscador porque quería encontrar mi verdadera índole, lo que debería hacer como organismo vivo para ser fiel a mi naturaleza. ¿Qué es lo que debería hacer? No quién soy, sino qué debería hacer.

LUNA: Sí, qué deberías hacer, pero eso no es tan distinto.

GUHA: Debería preguntar: ¿Será más importante para mí descubrir la naturaleza del ser humano? ¿Será más importante averiguar por qué hay algo distinto dentro de mí que es más de lo que yo puedo aceptar? Tú sabes que en todos los aspectos de la vida siempre hay conflicto. Tengo un jefe a quien debo convencer de lo que yo debería hacer y su punto de vista es opuesto al mío; hay lucha en todas partes. Quiero algo, mi amigo desea algo diferente; quiero saber algo y quiero averiguar algo, y si no puedo, ¿por qué es tan importante? Uno quiere descifrar el misterio del universo, pero ni siquiera comprende las matemáticas. ¿Por qué entonces es tan importante para ti el misterio del universo? Debe haber alguna justificación para nuestra existencia, hay que saber cómo ha evolucionado este cuerpo durante miles de millones de años hasta llegar aquí y cómo puede tener un impulso imposible de satisfacer. Eso significa que ha sido creado en nosotros por alguien más.

Su creación no proviene de su propia naturaleza ni de su propia necesidad vital, no. Probablemente haya algún movimiento en la estructura social que le permita mantener un statu quo y esa es la forma en que lo sostiene, haciendo que yo continúe con esto y sabiendo que la existencia de Dios no es diferente. La religiosidad la constituyen esos grandes seres que me mantienen atado a la búsqueda de algo que no puedo encontrar. No hay manera de convencerme a mí mismo con un sí o un no si esta sencilla palabra “Dios” existe o no, si mi madre piensa que está allí o si otros piensan que no está. Hay muchas cosas como esta. ¿Por qué romperme la cabeza con algo que me es imposible saber? ¿Por qué?

LUNA: Nunca lo sabrás.

GUHA: Por supuesto, lo sé. Es el sistema de valores que ha creado en mí una necesidad, lo cual no es algo que yo requiera.

LUNA: Pero tuviste que aprender que no era necesario para ti.

GUHA: Precisamente. ¿Qué debo hacer? Tenía todo el impulso de averiguar. Primero pensé que en teoría no era posible; quizá podría averiguar a través de la meditación o de la práctica espiritual la existencia de tales cosas. Luego pasé por una serie de experiencias, pero ninguna de ellas fue ni positiva ni negativa. Se prestaban a una confusión. La experiencia no nos da la conclusión.

LUNA: Pero ya tú ves que de algún modo tienes que ser capaz de hacerte esas preguntas.

GUHA: No son importantes las preguntas sino la integridad. No estaba satisfecho con las respuestas que me estaban dando y las respuestas iban llegando a través de mis experiencias. No había una conexión lógica; se basaba en la fe, en las suposiciones, y esto no me pareció satisfactorio. Yo no estaba satisfecho. Estaba trabajando más y más y todos esos problemas se convirtieron en uno. Es lo que yo decía; todo se redujo a una sola cosa: tengo que averiguar. Por lo tanto, estaba centrado en una cosa y de repente simplemente ¡ESTALLÓ!

LUNA: Conociste a U.G.

GUHA: No, no terminó allí; se agudizó al principio. De forma extraordinaria me dio energía porque creó un tipo diferente de misterio, y ese misterio era tan grande que era imposible de explicar. El problema se había convertido en una especie de profundo movimiento físico interno. Todo el asunto se salió de control cuando algo me decía que ese impulso de averiguar era completamente en vano.

LUNA: ¿Qué?

GUHA: El afán de averiguar es inútil.

SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA

GUHA: Creo que ha llegado alguien.

¿A DÓNDE CONDUCE TODO ESTO?

GUHA: La lucha que debe enfrentar todo ser humano es la misma, pero nunca es leve. ¡No porque estés viviendo en una sociedad moderna y avanzada es mejor la vida! ¿Qué se supone que debería ser el desarrollo tecnológico? Debería facilitarte la vida, pero no es así. En una escala o nivel diferente estás luchando con el mismo ahínco, quizás más.

LUNA: Bueno, ya veremos a dónde nos lleva todo esto. Será interesante verlo.

GUHA: Tú y yo no estaremos aquí para verlo.

LUNA: Probablemente yo no, pero tú sí.

GUHA: No. Este es un proceso mucho más lento. El mundo al que nos enfrentamos es algo que nuestros ancestros no podrían haber imaginado; por lo tanto, a dónde conduce esto es pura conjetura. Pero el ser humano que siempre pensó sobre una vida armoniosa simplemente no existe, nunca existió. Es una suposición extraña. Que me devuelvan las antiguas religiones, todas tonterías, lavado de cerebro para que creamos en ellas. Nunca hubo una época en la que los seres humanos fueran pacíficos y armoniosos. Ha sido una lucha todo el tiempo.

LUNA: Es imposible, porque siempre te están forzando a ser algo que no eres.

GUHA: Y lo seguirán haciendo.

LUNA: Mientras más gente haya, más ocurrirá.

GUHA: Mientras más personas, más competencia y más cosas disponibles para escoger, más difícil será.

LUNA: Estaba relejendo algo que escribí y recordé, por suerte. Eran tus palabras sobre la forma en que nos vemos dominados por la cultura, cuando

dijiste que por consiguiente uno puede hacer cualquier cosa que desee, ser egoísta. Nunca lo había entendido de verdad hasta que lo releí. La idea misma de ser egoísta; sí, ser quién eres, es lo que estás diciendo.

GUHA: Escucha, si únicamente te estás cuidando sin pensar en explotar a nadie ni hacerle caridad a nadie, no le estás haciendo daño a nadie. Lo más importante es que tengas la idea de que quieres dominar a otros y perpetuarla y convencer a todo el mundo de que es una buena idea e inducirlos a hacer algo, inducirlos a creer en algo, inducirlos a decir que este es el camino hacia la felicidad, que esta es la manera de vivir, esta es la manera de hacerlo todo —ese es el problema. Estás ansioso por imponerle a otros tus ideas y los otros ya están bajo una tremenda presión debido a tu ansiedad. La sociedad siempre le está haciendo eso a todo el mundo. Primero le empapan de determinadas ideas y un tipo inteligente, dos tipos inteligentes lo llaman democracia o algo así. Piensan que esto es lo mejor para todos, esta idea, este Dios, este destino, esta democracia, este marco de referencia o esta manera científica de vivir. Primero se convencen ellos mismos mediante una potente lógica —crean la lógica— y luego tratan de convencer a los demás. Sin embargo, eso simplemente no funciona. A quien está imponiendo esas ideas ni siquiera le funcionan en su propia vida. La democracia no funciona; es muy difícil ser democrático; incluso con tus propias ideas, no puedes expresar tu voz de manera democrática; es muy difícil. No puedes ir a decirle al rey o a un primer ministro al que hemos elegido democráticamente: has hecho esto, eres malo, debes irte; no puedes, porque en una sociedad humana eso no funciona. Básicamente la democracia no existe, es solo una ideología. No hay ninguna idea humana que imite a la vida, no la hay. Nada de lo que entiende el ser humano sobre la vida puede corresponder a la simbiosis de la vida.

Es imposible para nosotros entender una vida que se creó a sí misma y que se mantiene en equilibrio; nuestra capacidad intelectual es sencillamente un derivado de la capacidad de la vida de sobrevivir y propagarse. Ese es todo el problema. Siempre entenderemos una mínima parte, pero nunca lograremos asumirlo en su totalidad. Ello se debe al hecho de que quien examina una vida y trata de entenderla no solo tiene una capacidad muy limitada y específica, sino además fragmentada al excluirse a sí mismo. El proceso de examen está separado del acto de examinar, porque uno no puede verse a sí mismo; es muy difícil. Sus

ideas excluyen lo que está mirando y lo que está haciéndole mirar; es un mecanismo complejo; la propia idea es un proceso divisorio. El espacio natural existente es en realidad muy distinto del espacio de la imaginación y las ideas. Este último es ilusorio, aunque se derive hasta cierto punto de la naturaleza en una forma desconocida —pero está distorsionado ¡y es a menudo ficticio! Es una perspectiva muy limitada diseñada para esta especie en particular. Somos diferentes, pero, aun así, solo somos una especie biológica y tenemos que funcionar en un espacio natural.

LUNA: Es una manera peculiar de pensar al respecto. Hay muy pocos que estén hechos para ese sistema.

GUHA: Todas las formas de vida han evolucionado de esta manera. Ahora contamos con instrumentos para mirar las cosas, tantear el mundo, el mundo de la percepción. Los instrumentos que tenemos son: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, a través de los cuales se crea un equilibrio con el resto del mundo, pero su alcance es limitado. Así como a un pulpo no le preocupa nada más sino su propia supervivencia, nosotros no somos muy diferentes. Eso es lo que no queremos creer. Pensamos que estamos aquí para un propósito muy especial. Ese es el problema.

LUNA: Estamos convencidos de que somos libres, nos dicen que somos libres.

GUHA: No. ¿Qué es libertad? Tu presión arterial no puede ser más de la que es; tu nivel de glucosa no puede ser más ni menos de la que es. Todo aspecto de nuestra existencia es así. Entonces, ¿dónde está la libertad?

LUNA: No hay libertad, pero la gente piensa que ...

GUHA: ¿Libertad de qué? Libertad de elegir entre las cosas que conoces. Libertad significa que tienes tres cosas que conoces y eliges una entre esas tres. Ahora los biólogos saben que en el momento en que decides elegir una cosa entre tres, tu sistema está usando la lógica para decidir cuál va a elegir. No es tu libertad, sino tu condicionamiento. Incluso si eliges una al azar, eso tampoco es libertad.

LUNA: La libertad es no preocuparse por nada.

GUHA: Libertad es cuando no puedes elegir nada más que lo que acabas de hacer; no puedes. Si tu sistema es incapaz de matar a alguien, eso significa que no tienes libertad para matar a nadie. Tu sistema no puede hacerlo, del mismo modo que no puedes oír un sonido concreto, no puedes ver toda la gama de la radiación electromagnética. Si no puedes saltar de un lugar a otro, no darás el salto.

LUNA: Es muy bueno ese material, tan cierto y sutil en cierto modo. Se necesita mucho tiempo para ver de esta manera.

GUHA: Aquí es donde mi observación sobre mi propia vida y lo que pasa dentro de mí me da esta sensación, justo la forma en que el cuerpo físico tiene limitaciones, y funciona de acuerdo a esas limitaciones. Por ejemplo, no vas a intentar levantar un peso que te rompa la espalda; no vas a saltar desde un lugar cuando puedes matarte; si un gran objeto en movimiento se acerca a ti no te vas a poner delante de él para probar si puedes sobrevivir o no; esas cosas no se hacen. Del mismo modo, hay algo en el cerebro que ha evolucionado y se llama "pensamiento". La situación que se produce de forma natural es algo que no vas a proponer a través de tu pensamiento, que no es útil para el sistema. Digamos que surge la idea de que quieres hacer algo: esa acción no se realizará a menos que la necesite el sistema. Hay algo en tu interior, ya sea antes de que surja el pensamiento o durante el proceso, que provoca en ti una acción que lo corta de raíz. Así que el tipo de pensamientos que no está dirigido al bienestar del sistema no se atenderá en absoluto, no se liberará en forma de propuesta que te haga moverte. Esos pensamientos no crecen. Por ende, no hay ninguna idea de libre flujo que florezca, porque el sistema ha adquirido cierto equilibrio u orden, que puedes llamar saludable, equivalente a un buen sistema inmunológico que reconoce las bacterias como dañinas y las mata. Hay un mecanismo en el sistema inmunitario, e igualmente en el cerebro hay otro mecanismo similar. Tal mecanismo corta de raíz el pensamiento que va a ser perjudicial para sí mismo, el pensamiento que consume energía innecesariamente, el pensamiento que no es necesario; ese mecanismo se levanta y te hace actuar. No está haciendo un

impacto en el sistema, no está obteniendo energía. Tu intencionalidad —en el momento en que surge el pensamiento— tu intencionalidad se une al mecanismo del pensamiento y le da energía.

LUNA: La intencionalidad ¿es propósito?

GUHA: El pensamiento siempre necesita algo en el mundo del pensamiento, y es el pensador. Digamos que tú estás conmigo; en realidad estás produciendo una intencionalidad en mí para decir estas cosas. Si no estuvieras ahí, estos pensamientos no estarían aquí en mi cabeza.

LUNA: ¿Pero ¿cuál es el significado real de la intencionalidad?

GUHA: Significa que estás produciendo algún movimiento en mí que está sacando estas palabras. Ahora es mi intención, tú estás creando esa intención en mí.

LUNA: Así que yo estimo esa intención en ti.

GUHA: Sí, he sido estimulado. Si estoy sentado aquí la mayor parte del tiempo, queda suspendida, no hay demanda; la demanda está creando la intención. Si hay una pregunta, si hay una llamada telefónica, si hay una carta, esos son los momentos que en tu ausencia producen en mí la intención de hacer ciertas cosas.

LUNA: Entonces la intencionalidad se da por parte del pensador.

GUHA: Del pensador, que es quien decide, prepara, hace planes y todo lo demás. Si algo está sucediendo en el cerebro, toda la intencionalidad se suspende de vez en cuando. Es algo muy extraño para mí, y lo sé porque antes no era así. Siempre hay pensamientos y la persona en quien surgen los pensamientos siempre elige uno u otro, le infunde energía y sigue adelante; sin esa retroalimentación de energía no tiene cabida, va y viene, simplemente no está ahí, no te hizo mover, no pudo producir una demanda para que tú estés dando una energía que sostenga ese pensamiento y acto. Se llama reacción, no es acción. Acción, para mí, es un conjunto de movimientos creados por el cuerpo para satisfacer sus demandas. Si

te da hambre, una serie de movimientos se pondrá en marcha dentro de ti y te hará actuar.

LUNA: ¿Entonces el hambre es la intencionalidad?

GUHA: El hambre está produciendo en ese momento la intencionalidad de que vayas a comer: El dolor, el calor, la humedad, todos los mecanismos biológicos que te incomodan están creando un movimiento en tu centro. Como somos seres humanos pensantes, usamos nuestro conocimiento para ir a un lugar que sé que proporciona algo de confort y tengo que ir allí.

LUNA: Se podría decir que cada pensamiento produce algún tipo de intencionalidad.

GUHA: El pensamiento es el pensador; sin el pensamiento no hay pensador; Luna no existe.

LUNA: Nunca pensé que produjera intencionalidad. Adquiere una cualidad diferente, pensándolo bien.

GUHA: No todo te hace mover; a veces viene y se va, no deja ningún efecto. Si surge un pensamiento y no le inyectas energía y lo conviertes en un mecanismo de pensamiento prolongado no hace ningún efecto.

LUNA: Pues eso es lo que debe ser el apego.

GUHA: El apego es producido por un mecanismo de pensamiento constante. Si yo digo "U.G.", se crea todo un espacio en mi interior. Ese espacio no se ubica en la realidad; no es necesario que yo utilice ese espacio para el movimiento de la vida, es un recuerdo muerto.

LUNA: Es un recuerdo.

GUHA: Pero cuando me llega ese recuerdo utilizo este cuerpo físico para sostener ese pensamiento y ese sentir. Esos pensamientos me pueden dar una

buena sensación, así como me la produjeron en el pasado. Lo contrario también es cierto. Mi hijo, digamos, o mi exnovia, o quien sea, me causó un sentimiento muy malo —cuando me viene ese pensamiento grito o me pongo violento, me enfado de nuevo. El objeto no está ahí, el fenómeno se ha ido, ha muerto, hace mucho tiempo, pero el sentimiento persiste en la memoria, un sentimiento de dolor. Así que está en la memoria, está en un espacio diferente, no tiene un espacio realista —el espacio que definimos en la naturaleza —no tiene ese tipo de espacio en absoluto. Por eso, en definitiva, se le llama ilusorio, ficticio, mítico.

Todas las esperanzas religiosas que prometen una vida mejor y la esperanza de entrar en un estado espiritual avanzado —todo esto está en el mismo espacio, en la categoría de ficción. No tienen ningún fundamento real en absoluto, se sitúan totalmente en el mundo de la esperanza, y la esperanza se mueve siempre en ese espacio, en el espacio de la imaginación, pero utiliza el cuerpo. Si se trata de una buena situación de esperanza, te sientes feliz. Bien, tal vez todos lleguemos a alcanzar el éxtasis. ¿Cómo se llama el día en que la gente se unirá y algunos irán al infierno y otros al cielo y los que crean en Jesús irán al cielo? "Vamos, vamos, tienes un espacio de esperanza allí". Todo esto es ficticio, una ilusión.

LUNA: Me temo que tengas toda la razón.

GUHA: Esto no se puede probar ni refutar. El problema es que está en el mundo de la ficción. Entonces, ¿qué vas a hacer para probarlo o refutarlo? Si se trata de una teoría científica, se intenta hacer un experimento. Aquí lo que haces es sumergirte en un análisis lógico. Un tipo que sea muy inteligente en comparación contigo te convencerá de que esto es así, pero tendrá dificultades con otro tipo que sea aún más inteligente que él, y entonces le dirá: "Esto es una idiotez". Si es así, ¿cuál es la posición de un simple ser humano en este planeta?

LUNA: Es bastante mala.

GUHA: Mala en el sentido de que este mundo inducido por el pensamiento siempre te va a brindar falsas esperanzas o te hará sentir miserable. No tienes elección.

LUNA: Esperanzado o miserable.

GUHA: No hay nada que puedas hacer, porque hemos sido condicionados a no aceptar nada sin esperanza, que es la perpetuadora del futuro. Ese mecanismo de continuidad en el mundo pensante te está conduciendo todo el tiempo, pero aquí te digo que cuando estás sentada frente a mí no puedo pensar en nada más.

LUNA: ¿Ahora?

GUHA: Ahora; igual sucede que cuando estoy con ella no puedo pensar en ti porque estoy con ella. Esa es la forma en que funciona, quiere funcionar y está funcionando. Es tu intencionalidad para evitar la situación presente que te está alejando. Por ejemplo, ahora estás pensando y hay un espacio creado en ti; ni siquiera puedes oírme cuando estás pensando.

LUNA: Es cierto.

GUHA: Has perdido el habla; te desconectaste a través de tu intención porque tienes el deseo de entender más, quieres repetir estas palabras en tu mente por eso te desconectaste de lo que estoy diciendo, o me estás pidiendo que pare, porque había un flujo y tu mundo quiere captarlo y eso no sirve de nada.

LUNA: ¿Crees que es porque hay un impulso casi irresistible de tratar de entender?

GUHA: No es un impulso irresistible; es porque la comprensión es un mecanismo que nos ha introducido la sociedad y solo a través de ella te sostienes y ganas confianza.

LUNA: Por qué, ¿para entenderlo?

GUHA: Para entender y luego usar ese entendimiento, porque esa es la forma en que funcionamos en este mundo basado en el conocimiento. Porque aquí, si tienes una nevera, tienes que conocer su función; para usarla no tienes que saber más allá de cierto nivel. Incluso en el campo de la tecnología médica el médico no tiene que entender todo lo que hay en el cuerpo. Tiene que entender lo suficiente sobre un órgano en particular para repararlo, ¡eso es todo!

LUNA: Correcto. ¿Eso es todo lo que sabe?

GUHA: Eso es todo lo que sabe; más allá de eso, no sabe, así que para reparar tu problema de visión no tiene que entender cómo la visión crea el mundo —son dos cosas diferentes. El cuerpo humano, a medida que sabemos más, se vuelve más y más complicado y por eso la investigación biológica es tan anormalmente compleja. Cada día arroja nuevas teorías.

LUNA: De lo que me he dado cuenta con todo esto es que hay tal incapacidad ...

GUHA: (a Julie) Hola, hola.

JULIE: Estoy aquí, estoy escuchando.

GUHA: Solo oyes cuando te llaman por teléfono, si no, no oyes.

JULIE: Oigo cada palabra.

GUHA: No, no.

JULIE: Ya he oído todo esto antes. Ahora estoy en coma.

LUNA: Ella nunca oye mis llamadas telefónicas.

GUHA: No, solo oye las llamadas de su hijo.

JULIE: No quiero hablar con mi hijo. Te estoy escuchando a ti.

GUHA: No, no lo estás.

JULIE: Estoy en coma.

GUHA: No me estás escuchando; nunca me has escuchado; no necesitas escucharme porque ya has tenido suficiente. Por cierto, ¿has escuchado alguna vez a U.G.?

JULIE: ¡Sí he escuchado a U.G.!

GUHA: Sí lo escuchaste porque tenías que escribir un diario. Tiene como 5.000 páginas escritas. ¿Te imaginas?

JULIE: Lo escuché durante años y años y años.

GUHA: ¡Tanto material! Enormes cantidades de material.

JULIE: Me encanta el sofá de Luna; tiene un efecto soporífero.

GUHA: Todos los sofás son iguales para ti. Dondequiera que va, ella se duerme, en todos los sofás.

JULIE: Estoy tan cómoda aquí.

LUNA: Por eso le pregunté sobre eso ayer, aunque hace años que la veo hacerlo, siempre es una sorpresa. Se me olvidó algo que iba a decir y que me pareció importante... ay -ei -ei.

GUHA: No fuerces tu cerebro; no ha de ser nada importante.

LUNA: Quiero decir importante para mí probablemente para tratar de entender de nuevo.

GUHA: Ves, esto es lo que estoy tratando de decir: la esperanza se está perpetuando a través de este mecanismo haciéndote creer que la comprensión te facilitará la solución del problema de la vida, lo cual no puede hacer. Ese es todo el problema: este movimiento no establece ni nunca jamás establecerá una proposición para que termine su movimiento. Siempre querrá crear una situación

de esperanza para poder perpetuar su movimiento. El conocimiento, y el que sabe, crean este tipo de círculo muy vicioso que sin esa esperanza ...

LUNA: Es cierto que sin la esperanza puedes realmente morir.

GUHA: Morirás, ya lo veo, y eso es muy violento para este cuerpo físico; te digo que no es fácil; ese es el problema. El problema es como lo que ocurriría si la Tierra se detuviera por una fracción de segundo; todo saldría volando, una catástrofe más allá de cualquier imaginación. El movimiento ha creado dentro de ti un equilibrio artificial y en ese equilibrio artificial el movimiento es creado por el conocimiento social y la justificación y el statu quo. Realmente no se ocupa del equilibrio del individuo; siempre se interesa por el statu quo de la sociedad. La bandera, las estrellas, la ideología, la pasión humana, el esfuerzo humano, el proyecto, la misión espacial, todo eso es más importante que la vida del individuo, se impuso.

LUNA: Sabes que a veces, cuando me pongo a pensar en lo que estás diciendo básicamente, me siento al borde de la locura.

GUHA: La locura es ...

LUNA: Siento que es mejor detenerse porque de veras puede ...

GUHA: La locura es algo que puede liberar a alguien de la dominación social.

LUNA: Ciertamente.

GUHA: Es muy duro, te vuelves loco.

LUNA: Es como si empezaras a perder algo y fuera muy difícil describirlo. Hablando de perder el equilibrio, eso es exactamente lo que es.

GUHA: Totalmente, porque tú, como te conoces, existes en ese movimiento de conocimiento, de relación y de lo que tienes y lo que no tienes. Estos movimientos son los que hacen que Luna siga adelante.

LUNA: ¿La mantienen en marcha?

GUHA: Que ella siga adelante no es muy interesante para el sistema. Pero surge esta pregunta: ¿por qué entonces se siente que el hecho de que Luna siga su marcha sea lo más interesante para el cuerpo? Nunca se pone a prueba el otro lado de la proposición, no se puede.

LUNA: Quiero decirte que la única vez que me sentí libre de todo esto fue hace un par de años, contigo. ¿Recuerdas? Cuando iba a casa, y cada vez que describías ese otro estado, mis dos experiencias con él, nunca sentía nada parecido, porque había una sensación no solo de no querer nada, sino de ni siquiera pensar en nada. Era como si lo hubieras llevado tan lejos que ni siquiera tuvieras que molestarte en echarle un vistazo. Estabas en un lugar completamente diferente. No puedes decir: "Voy a hacer un poco de esto". Es total.

GUHA: Lo que pasa es que como eso no se sostenía en ti, no conocías el impacto del entorno en el sistema físico. El entorno tiene un impacto tremendo en el sistema cuando esas cosas están suspendidas. Hablo desde mi propia experiencia; no es que pueda compartir la experiencia. Es algo muy extraño; todo se ralentiza hasta un punto que ni puedes imaginar, tanto así que ni siquiera sabes que estás respirando. Incluso la respiración se vuelve inimaginablemente lenta, todo se ralentiza, el nivel de ruido del mundo exterior aumenta tanto que oyes todo con claridad, puedes sentir el golpeteo de los tímpanos.

LUNA: Tienes la sensación —solo quiero compararla por un minuto — tenía la sensación de que ni siquiera sabía yo si existía o no el mundo exterior; no parecía importar.

GUHA: No, es al revés. Todo es tan audible que mi propio espacio de pensamiento se desvanece. El mundo exterior se impone, pero no se retiene nada. En cierto modo no puedo decir ahora lo que estaba oyendo; lo único que recuerdo es que todo era ruidoso, con zumbidos, hermosos colores; lo estoy viendo en detalle, pero no lo registro. Es curioso que no pueda decir más porque

no lo recuerdo. Hubo momentos en que este sistema llegó a tal punto que hubo una especie de automatización, como si viera, pero no reconociera. Funciona, pero no tengo ni idea de por dónde estoy caminando— a veces es un sendero que he recorrido cientos de veces —ni idea de dónde estoy, pero veo todo en detalle, no estoy en peligro de caerme.

LUNA: Sigues cuidándote, es lo que estás diciendo.

GUHA: El cuerpo está viendo el entorno en detalle con gran sonido y claridad, pero no está registrando nada. Después de pasado algún tiempo, cuando salgo de ese estado, no recuerdo nada de lo que ocurrió durante ese lapso. Probablemente no tenía ninguna intencionalidad, por lo tanto, ningún recuerdo. No había poder en mí para hacer algo que eliminara las cosas que estaba viendo y así reemplazarlas por el reconocimiento. Es muy difícil expresarlo con palabras. No tenía intencionalidad, por lo tanto, no podía eliminar lo que caía sobre mi sistema para decir esto es tal y tal. Es imposible explicar incluso eso, no tengo ni idea de lo que estaba pasando. Es una suspensión de un tipo diferente.

LUNA: Es como si fueras totalmente autosuficiente en cierto modo.

GUHA: No es ser autosuficiente. Todo lo que está ahí frente a mí está destruyendo mi capacidad de imaginar otra cosa.

LUNA: Más o menos sé lo que es eso.

GUHA: No, es muy difícil de saber. La cuestión es esa.

LUNA: No sé, pero tengo... cada palabra va a sonar mal ahora. Vale. Adelante.

GUHA: Nada. Solo lo que está ahí delante de mí está destruyendo todo lo demás; pero que está ahí. Es una situación muy extraña.

LUNA: Es una situación extraña.

GUHA: Entonces alguien me tira del brazo y me pregunta: "Oye, ¿qué pasa?". Luego eso se corta. Respondo a ese contacto, saco las palabras y pienso: "¿Qué ha pasado?". No sé qué ha pasado. ¿Pasó algo? Pero tengo la sensación de que para que estas cosas sucedan así el cuerpo tiene que haber sufrido una catástrofe. Sin esa catástrofe esta disociación no puede existir. El centro de información de Guha está utilizando continuamente este espacio. La continuidad del centro de información no se lo permite, el cuerpo lo patea desde dentro con un golpe devastador y probablemente solo entonces será posible esta disociación. En ese momento el cerebro comienza a funcionar de una forma distinta; adquiere la capacidad de ordenar las cosas muy rápidamente y de extraer lo necesario para precisar cómo es una situación; además, no se propone nada perjudicial para sí mismo. Es muy extraño: si me detengo en un pensamiento concreto por mí mismo, empujándome, utilizando mi intencionalidad para aprender algo más sobre el mismo tema, lo percibe, hace entonces un gran ajuste en un momento determinado y lo disipa todo. Si eres atacado por una bacteria, tan pronto se multiplica y sobrepasa un cierto número peligroso para el cuerpo, el cuerpo reacciona violentamente y experimentas fiebre alta, dolor, cefalea; tu sistema inmunitario libra una dura batalla. Desde que comprendimos este proceso intentamos ayudar a nuestro sistema inmunitario con medicamentos que maten a esa bacteria en particular; así es como curamos la enfermedad, pero el cuerpo ya está luchando. Si el cuerpo no lucha, morirás. Es todo un gran campo de batalla.

LUNA: Sí, es un campo de batalla.

GUHA: Por mucho que sepamos, hay mucho más que no sabemos, en especial cuando se trata del pensamiento, las ideas y su impacto en positivo o negativo en el cuerpo físico. No entendemos tan bien estos problemas físicos relacionados con el pensamiento.

Antes no le dábamos importancia a estos aspectos. Sin embargo, el cuerpo siempre va un paso por delante. Cualquiera que sea el problema que surja, el cuerpo quiere el equilibrio; esa es su naturaleza fundamental. Quiere crear un equilibrio y un orden con el resto de la vida y el entorno, pero con el mínimo esfuerzo. Esa es la regla. Hará lo menos posible para conseguir su sustento; utilizará sistemáticamente la energía necesaria para protegerse y usará el resto

para cubrir las necesidades internas que le permitan pasar a las diferentes etapas de su existencia programada. Cada vida tiene una duración. Durante su tiempo de vida se mueve de una manera determinada, crece de una manera determinada. Un espermatozoide se encuentra con un óvulo y se convierte en un cigoto; después de varias etapas llegará a un punto en el que el cuerpo morirá. Pasa por muchos ciclos; cada ciclo tiene un equilibrio y funciona en consecuencia. Siempre quiere ir de un paso a otro paso a otro paso para al fin irse con dignidad. Ese es el movimiento natural de la vida. Nuestra mente nunca capta eso, nunca lo acepta; como vive en un mundo ficticio nunca vive en el espacio en el que funciona toda la vida.

Bueno, ya es suficiente.

¿HAY ALGUIEN AHÍ FUERA?

GUHA: Estoy bastante abierto en el sentido de que, si llega alguna información convincente, la acepto, y ya está.

MAT: ¿Qué quieres decir con esto?

GUHA: Quiero decir que, si los científicos descubren pruebas reales y sustanciales de vida inteligente ahí fuera, lo aceptaré.

MAT: Pero ciertamente hay otra vida inteligente; es solo una cuestión de nivel de inteligencia.

GUHA: La vida como la vemos en la Tierra y fuera de ella. A lo que te refieres es a la existencia de diferentes niveles de vida inteligente en este planeta.

MAT: Porque estaba pensando que —estoy seguro de que U.G. probablemente la rechazaría, porque parece demasiado, no sé, tonta en cierto modo, pero hay una manera fácil— si uno utiliza el concepto de *advaita* podría darle sentido e interpretarla de esta manera: mientras haya otra vida, lo que le ocurrió no podría haber sucedido porque entonces todavía había división en la consecuencia.

GUHA: No, no creo que lo haya querido decir así.

MAT: Sí, pero todavía la habría, porque no puedes tener ninguna separación de la vida fuera de esta. Esa es la única forma en que puede tener sentido, de lo contrario sería una medida arbitraria.

GUHA: A veces siento que el concepto de *advaita* es solo la misma abstracción mental que proyectamos de nuestro conocimiento sobre la vida misma. Ese es otro modelo.

MAT: Es muy fácil decir eso.

GUHA: ¡Sí, la vida es una! Entonces, ¡se acabó la discusión! Me gusta el planteamiento de U.G. de que decir algo es diferente a su funcionalidad. Mira, es la cuestión es que de ninguna manera puedes decir que estás en un estado de *advaita*. No funciona así, aunque la mayor parte de nuestro sistema funciona como *advaita* donde nuestros conceptos no importan.

MAT: Algo así como el animal ...

GUHA: El 98%.

MAT: El otro dos por ciento es sufrimiento.

GUHA: Por ejemplo, si tienes delante de ti un cubo rojo no hay nada que puedas hacer para cambiar lo que ocurre en tu cerebro después de mirarlo, nada; es un proceso incorporado. Eso significa que no eres diferente de ese cubo rojo, en ese sentido. No hay nada que puedas hacer, nada que puedas hacer.

MAT: Al igual que puedo entender todas tus palabras intentándolo o no.

GUHA: No hay nada que puedas hacer; es automático. La mayoría de estas cosas son así: el sistema cardíaco, la sangre, la glucosa, el mecanismo de retroalimentación, el mundo exterior, el mundo interior son parte de todo lo demás. Todos entendemos muy bien estas cosas. Pero, en cuanto digo "*advaita*" como concepto, ya no es aplicable a nosotros, no va a funcionar. No puedes decir que la palabra "esposa" no tiene significado. Es, simplemente es, responderá a ello. No hay *advaita*.

MAT: El único significado es el funcional.

GUHA: Para mí, no se trata tanto de entender las cosas, porque entender significa añadir más información al sistema. Eso es cierto al cien por ciento. Hay dos cosas: una es la acción y otra es la pasión. La pasión la crean los pensamientos y las imágenes. La acción la crea un proceso incorporado sobre el que no tenemos ningún control. Estas dos cosas interactúan extrañamente en la especie humana. La pasión siempre se impone a la acción; esa es la tragedia de la

especie humana. El conocimiento nunca nunca puede hacer nada para frenar esta pasión; se suma a la pasión. El conocimiento da la voluntad de adquirir más conocimiento; no tiene fin; no puede haberlo, porque esa forma en la categoría de lo que llamamos "autoconsciencia" es la parte de la consciencia que es consciente de sí misma. La acción es la propensión a realizar un conjunto de movimientos internamente programados para su propio sustento y lo que sea necesario para dar vida al movimiento. Estos dos coexisten —puede ser que haya algún mecanismo incorporado en nosotros que quizá cambie el predominio del papel— y eso, obviamente, no es el conocimiento, ni el interés por crear conocimiento. En ese sentido, creo que J.K., intelectualmente, ha explicado bien ese concepto: el fin del tiempo, el fin del conocimiento. De hecho, la propia palabra *vedanta* es el fin del conocimiento; *veda* es conocimiento, *vedanta* es el fin del conocimiento. Por lo tanto, todos estos son conceptos, pero su funcionamiento interior es muy diferente y su funcionalidad trae extrañas consecuencias.

Para mí, se puede pensar que lo que más se acerca ese proceso es el yoga, —algo que de hecho puede ocurrir dentro de todos nosotros bridándonos un tipo diferente de orden, pues orden significa equilibrio. Por ejemplo, si por algún motivo faltan ciertas cosas en tu sistema inmunológico, a menudo te resfrías y se efectúa un cambio interno que refuerza tu sistema inmunológico por el cual ahora estás protegido de esa clase de enfermedad. Inicia un proceso que puede cambiar toda la tendencia a una categoría diferente, categoría en el sentido de algo que impedirá permitirá que la estructura del pensamiento perpetúe su ataque al sistema. Nunca se pueden diezmar las bacterias, pero el sistema permite un cierto número de ellas y mantiene un equilibrio de modo que cuando su número aumenta, las mata. Ese es el equilibrio. Ese equilibrio, cuando ocurren estas cosas, nos lleva a vislumbrar un mecanismo en marcha que detiene totalmente la pasión en cualquier dirección. El proceso de pensamiento y el de creación de imágenes son los dos vehículos de la pasión que la mantienen encarrilada. Nos encontramos en medio de un sistema en el que no tienes más remedio que utilizar el significado de las palabras y crear un sistema de valores en el que, como especie, ya no puedes ejercer ese sentido de la acción. Tienes que tener las palabras y las imágenes y aceptar su impacto en un nivel particular; tienes que hacerlo, no hay nada que puedas hacer al respecto. No puedes conducir un coche

por un semáforo en rojo solo porque quieres; no puedes. Tu acción siempre está regida por determinadas cosas; esa es la "no salida", no tienes elección, el mundo pertenece a alguien. No hay jardines donde puedas ir a comer una fruta cuando tengas hambre, ¡¡¡todo pertenece a alguien, a alguna nación!!!

MAT: Pero la acción sigue ahí, como dices.

GUHA: Todo el tiempo.

MAT: ¿Pero simplemente no existe?

GUHA: No; está restringida. En esta competición la pasión se ha impuesto de alguna forma. Todo lo que estamos tratando de lograr siguiendo una idea para llegar a un estado es resultado de esa pasión. Incluso esos gurús que están tan involucrados en el concepto del cuerpo astral en realidad nos lavan el cerebro para que creamos que hay algo superior a estos procesos físicos de actuación, como el alma o el yo. El cuerpo pertenece a Mat, pero a mí me parece que es lo contrario; que es la mayor misericordia del cuerpo la que está permitiendo a Mat hacer lo que está haciendo; es como si un niño estuviera torturando a su madre.

MAT: Luna, ¿tu hijo apareció, así como así?

LUNA: Sí.

GUHA: Si tienes una organización, tienes que entregar algo, tienes que fingir que entregas algo. Nunca se puede decir que no hay nada que entregar.

MAT: No es un club.

GUHA: No es un club.

JULIE: ¡Tienen que reclutar siempre gente nueva!

GUHA: Así funciona la organización.

JULIE: Todos lo hacen.

MAT: Con U.G. era también un poco así.

JULIE: U.G. conservaba muchos de sus viejos amigos, pero además siempre se rodeaba de gente nueva.

LUNA: Fue muy interesante para él (su hijo) porque se comporta como si supiera mucho.

GUHA: ¿"Sabe" significa qué? Sabe significa que puedo hablar de *advaita* durante horas, pero ¿qué sentido tiene? La gente en la India me confrontó con esto de la reencarnación y les dije: "Miren: si alguien puede demostrarme, así como se demuestran las cosas en el mundo, quién era yo en mi vida anterior de modo que yo quede convencido, creeré en la reencarnación y en todo lo asociado con ella."

JULIE: Tienes que vivirlo de alguna manera.

GUHA: Si no, es irrelevante. Al igual que la creencia de que Jesucristo sigue salvando a la humanidad, el hecho de que la mitad de la gente religiosa lo crea no hace que sea cierto.

JULIE: Es solo un pensamiento más.

GUHA: Para mí es así. Estoy abierto; si me lo muestras, lo aceptaré. No me digas: "Haz esto". Si lo hago, ¿qué pasará? Eso también lo he experimentado, esa es mi ventaja. Dime lo que debo hacer y te diré lo que sucede. Lo he experimentado todo. Ninguna experiencia puede realmente darnos la inferencia, la simple inferencia de que Dios está o no está allí; es una creencia subjetiva, una inferencia que extraes de ciertas experiencias y es tomada de la cultura. La experiencia nunca te lo dirá porque esta nunca puede convertirse en una realidad funcional. Dios nunca existirá así, no va a ser una realidad funcional para todo el mundo. Él, así como lo defines, nunca vendrá a ayudarte de ninguna manera.

MAT: Pero pensé que debía haber una forma, un reino diferente en el que con tus sentidos conocieras sin usar la mente. Si entras en un trance profundo y te has encontrado con todas tus categorías de experiencia y desapareces y luego sales de él y alguien te dice: "¿Qué te ha pasado?". Contestas: "No tengo ni idea, pero sé que Dios existe".

GUHA: El que lo digas significa que te has basado en tu conocimiento previo.

MAT: Y ni siquiera sabes por qué lo dices.

GUHA: Basado en la falta de conocimiento de la funcionalidad de la consciencia en ese estado, llegas a esa conclusión. Yo mismo he visto a Dios, aquí como tú, en mi estado de vigilia, pero no he visto un dios polinesio, sino dioses indios. Vi a Ganesh, vi a Krishna, vi viejos *rishis* y ellos aparecieron en mis visiones en estado de trance. En cierto sentido el trance es un estado en el que se llega a cierto nivel —estando despierto— en el que se suspende esta función de la intencionalidad. No estás controlando nada, es un flujo libre. ¿De acuerdo? ¿Eso significa que ahora ves los elementos? No estoy viendo al dios que ha sido adorado por la gente de Indonesia; estoy viendo los dioses de los que he oído hablar desde la infancia, y el conocimiento y la imposición social que me han llegado me han reorientado y me han llevado a través de ese proceso de creación de imágenes que indirectamente pertenecen a una realidad ficticia. Entonces si mi madre tuviera un trance así, toda la gente se acercaría a adorarla porque ha visto al dios, pero yo mismo sé que no es eso. Esa visión no me dijo que Dios existe como el principio unificador que los seres humanos adoran. Es una imposición social sobre nosotros, es un condicionamiento.

MAT: ¿Incluso si no tiene forma?

GUHA: Lo amorfo no puede ser concebido por la mente.

MAT: Exactamente.

GUHA: No existe nada amorfo que se pueda expresar con palabras, no hay nada allí. ¿Qué es la forma? Intentaba decirle que no puede imaginar nada sin la ayuda de las palabras y las imágenes si cierra los ojos.

MAT: Es obvio que eso es lo que estoy diciendo, por eso sabes lo inadecuado de la afirmación "Sé que Dios existe". Eso no significa nada. ¿Y qué? Pero aun así lo dices.

GUHA: Cuando dices "amorfo", ¿de dónde viene la palabra Dios? Es una definición.

MAT: Así es; no significa nada, pero entonces sabes que por más que abro la boca y lo intento, por alguna razón es lo único que puedo decir.

GUHA: Yo insisto firmemente que he experimentado todas estas cosas, de verdad. ¿Pero puedo decir que existe? No; la inferencia no me dice que tiene una realidad funcional en lo que a mí respecta. Sin embargo, hay algún proceso que puede estar ocurriendo dentro de mí y cuya realidad es funcional, de modo que estoy concibiendo ideas de forma diferente, pensando de forma diferente, no preocupándome como antes, y todo ello forma ahora parte de mi existencia. Sé que los dioses que he visto en mi trance nunca van a venir a ayudarme a mí ni a ayudarte a ti. Pero estas cosas que sucedieron dentro tienen una funcionalidad que cambió mi vida por completo. Mis formas de pensar y mis maneras de vivir casi se han fusionado en una sola. A través de ese proceso, y sé que es un proceso —probablemente ocurre dentro de todos nosotros— y de estas luchas, no sé cómo, a mí parece que U.G. detuvo el impulso de la pasión. Tenía el poder de detener su impulso de búsqueda y eso realmente marca una diferencia. Es como otro conjunto de energías: ese tremendo impulso que se había concentrado en uno, la voluntad que se había canalizado en un pasaje, se corta de repente. Hay una disposición muy diferente en el cuerpo y ahí ocurre algo realmente indescriptible.

LUNA: Es difícil de explicar.

GUHA: No hay ningún referente; no puedo comparar esto con nada, pero eso no me dice que haya algo llamado poder sobrenatural o Dios. Para mí es el poder de lo humano.

MAT: Permíteme preguntarte entonces, si ponerlo en términos de funcionamiento fisiológico es todavía tomar prestado un conjunto de ...

GUHA: Exactamente, para explicarlo.

MAT: Entonces, ¿por qué es diferente de la explicación metafísica?

GUHA: Estoy tomando prestados términos recopilados por los científicos a través de sus conocimientos y experimentos y llevados a un nivel de por lo menos casualidad, como cinco de seis, que se puede verificar. Son términos que me vienen a la mente cuando trato de entender este proceso físico.

Esto tiene fundamento. Por ejemplo, mi argumento es que, si uno tiene que utilizar tanto su cerebro o tanto su intelecto para asimilar esa ausencia de forma, termina adquiriendo cierta confianza. Esta viene con un cambio de disposición porque cuando el conflicto acaba te vuelves mucho más poderoso. Si realmente quieres utilizar todos estos conceptos, todo este formalismo analítico, también podrías tratar de averiguar cómo funciona tu consciencia; también podrías ver cómo funciona el cuerpo, cómo funcionan las diferentes partes. Será tan intrincado que te llevará a un punto en que te arrodillarás y te preguntarás con qué te estás moviendo. Ese pequeño espermatozoide que se está creando espontáneamente en ti, como millones y millones de ellos, está llevando la información del principio de la vida. Todo el pasado se genera espontáneamente dentro de ti en términos de todas las pequeñas, pequeñas, diminutas partículas. ¿Puedes ver ahí la belleza de la vida? Eso debería liberarte de esta idea. Esto es lo real. Esto debería darte tanto poder que ningún misticismo o creencia podría romperlo —es algo en lo que no tienes que tener fe. ¡Fundamentalmente no eres diferente de los demás seres humanos en este planeta!

LUNA: Tienes que tener alguna experiencia con ello.

GUHA: No, la experiencia te convertirá, te enfocará.

MAT: Pero como experiencia, para orientar tu propia consciencia o cualquiera que sea el término, todavía estás usando conceptos.

GUHA: Claro, sin conceptos no puedo hablar.

MAT: Precisamente.

GUHA: No se puede hablar.

MAT: Entonces, en lo conceptual...

GUHA: Siempre se sitúa en el mundo conceptual.

MAT: ¿Pero no es por tanto tan vulnerable, o tan endeble o defectuoso como cualquier sistema metafísico?

GUHA: Sí, porque este conocimiento que estamos reuniendo va cambiando continuamente. Este concepto de espacio-tiempo en el que se pensaba hace cincuenta años es diferente ahora. La descripción del universo, la descripción de todo lo que conocemos —y aquí es donde entra U.G. y es maravilloso— lo que sabemos es muy poco comparado con lo que no sabemos. Incluso Newton lo dijo hace trescientos años. ¿Por qué no puedo decir: "No sé"? Es un misterio. Eso nos mantiene en el buen camino, en lugar de hacer creer que sabemos algo. Cuando hablamos hay una lógica incorporada en el propio lenguaje. Si alguien habla sin sentido no valoramos en nada sus palabras. El significado nos lleva a concentrarnos. Ahora estamos canalizando todo. Eso es lo que ocurre cuando queremos conocer a Dios o la verdad fundamental, o cualquier cosa que sintamos es la más perfecta, aunque todo ello se debe a la imposición social. No pensaríamos en Dios, o en el arte, o en la literatura, o en la ciencia a menos que haya una sociedad que nos empuje a hacerlo, encendiendo una pasión por averiguar qué es. Entonces, cuando nos presiona mucho, lo que sucede, para mí, es que se crea una tremenda demanda de la energía que el cuerpo está suministrando continuamente. En cierto modo es bueno, porque ayuda a reunir

una tremenda cantidad de pasión. La pasión o el calor nacen por el deseo de seguir adelante.

Cuando ese deseo se desvanece, "rendirse" es algo fundamental. No es que te rindas adrede. Cuando simplemente alzas las manos es porque no puedes más. Cuando algo te golpea muy fuerte hay un tremendo exceso de energía que te afecta. En algunas culturas puede que lo digan de otra manera, pero en la India, en la cultura hindú lo llaman yoga. Lo que aquella gente hace no tiene nada que ver con el yoga. El yoga es la unión, es un proceso de transformación. La descripción de U.G. es la que más se acerca a lo que siento que resuena en mí ahora. No es que me haya sintonizado con su modo de entenderlo, sino que es como cuando tienes un dolor en tu cuerpo —antes has leído sobre el dolor— ahora hay un dolor, esas ideas vienen a ti porque está resonando con esa sensación, y empiezas a prestar más atención. ¿Qué es? ¿Qué es? Y entiendes una serie de cosas, eso es todo. Para tener ese entendimiento tienes que tomar prestado ese lenguaje; No hay nada más que puedas hacer. Incluso para ti mismo, eso es lo más importante.

Este es un proceso en sí, porque de otro modo no hay palabras. Al principio, ¿qué es? ¿Qué es eso? Hay algo, definitivamente, y es irreversible. No es un proceso de pensamiento efímero como decir: "He visto a Dios, esto, aquello y lo otro". No es nada de eso, pero está haciendo algo muy fundamental. Por ejemplo, un chico joven de repente se vuelve potente, capaz de copular, todo su sistema cambia. Algo ha ocurrido en su interior. Sin embargo, esto no es algo común, no es como si de entre un millón de semillas una de ellas se convirtiera en un árbol. El símil del árbol es muy común y fácil de entender, pero este tipo de cosas no es tan común, aunque aquí también viene con una fuerza para convertir las cosas de determinada manera. Este es mi punto de vista; no puedo decir con seguridad lo que es, ya que nuestra autoconsciencia no puede tocarlo. Solo veo su impacto.

LUNA: Cuando hablas de lo que te puede sobrevenir, o cómo algo puede cambiar la forma en que funcionas...

GUHA: No; la funcionalidad cambia las palabras e imágenes que siempre están interfiriendo y compitiendo con la percepción apropiada, hace que pierdan la capacidad de continuar. En cierto sentido, si te digo una mala palabra te enfadas. Esa es la forma en que interactuamos, como cuando vemos algo e interactuamos, el mismo sonido creará ...

MAT: Al igual que el perro no reacciona a la televisión ...

GUHA: Correcto, pero el sistema de ellos es diferente; aunque tengan sonido, luz y objetividad, nosotros tenemos un componente adicional: el significado de las palabras. El sonido puede ser diferente para los distintos seres humanos porque uno se ha criado en un idioma en el que determinado conjunto de sonidos tiene un determinado significado. Si estoy en Grecia y alguien me dice una palabra vulgar en griego, que soy un hijo de puta o lo que sea, no tiene ningún sentido. Una palabra tiene que tener un significado. Así que los significados crean sensaciones adecuadas y utilizan un conjunto de sustancias químicas dentro de nosotros. Se actúa. Para actuar necesitamos esas sustancias químicas. De lo contrario, si cualquier pensamiento que no cree ningún significado dentro de ti, cualquier imagen ...

MAT: No se registra.

GUHA: Es como si el neutrino lo atravesara todo. Por eso no te puede ser tan fácil captarlo, porque pasa así. Si hay algo que no puedes recordar, no será parte de tu experiencia, simplemente se ha ido. Así hay muchas cosas más que tus ojos ven. Lo que crees que ves es solo una función de la autoconsciencia, pero hay más cosas que el cuerpo ve por sí mismo. Es mucho, mucho más profundo, por lo que la gente puede decir que la consciencia tiene una estructura dimensional superior.

Nosotros apenas vemos tres dimensiones, las otras son solo para el cuerpo. Puedes proyectarlo de cualquier forma lógica para tener algún tipo de comprensión, pero aun así no puedes hacer nada al respecto. Si puedo captar tu atención, significa que estás traduciendo constantemente mis palabras y mis

palabras tienen algún significado para ti, te estás enfocando y ese enfoque tiene alguna resonancia.

LUNA: Sí, la tiene.

GUHA: Ahora bien, si eso detendrá o incluso disminuirá o no el movimiento del pensamiento no es algo que yo pueda decir. Ese movimiento es el perpetrador, la energía de la voluntad —la intencionalidad, el hacedor de imágenes, el generador de pensamientos, todos están en ese campo. Entonces uno de los aspectos más importantes es que si la voluntad llega de alguna manera a donde entiende exactamente su limitación, así como un mono no va a saltar de un árbol a otro si no puede hacerlo, tampoco la voluntad hará una propuesta imposible e innecesaria para ella. Esta es la inteligencia del propio sistema, en el fondo tremendamente inteligente. El tipo de voluntad que apreciamos en general lleva al cuerpo físico a una sobrecarga durante mucho tiempo y hay que ocupar el sistema cerebral y disipar demasiada energía de forma mucho más sostenida. Este proceso va a terminar con eso. Sin embargo, cuando funciona, actúa como si tuviera un tipo de poder diferente para asimilar todo lo que sea apropiado, de la misma manera que el mejor sistema inmunológico es el que ataca a las bacterias produciendo una sustancia química lo más corta posible tomada del repertorio químico y las mata antes de que empiecen a multiplicarse. Esa es la belleza del sistema. Tiene tanta inteligencia que puede hacer el mismo producto químico de cincuenta maneras diferentes y elegirá la más corta.

MAT: ¿Pero ¿cómo se puede experimentar eso? Esa es mi pregunta.

GUHA: No estoy experimentando eso. Esto viene porque de alguna manera algo ataca y pone la voluntad en su lugar, no sé cómo.

MAT: Dices que "esto viene". ¿Qué hay para ver en "esto viene"?

GUHA: Veo con asombro el modo en que funciona ahora —el modo en que hablo, el modo en que mi pensamiento procesa las cosas; la forma en que las cosas me llegan espontáneamente no venía así antes. No hay ningún efecto

posterior a ninguna conversación y no recuerdo casi nada después de que esta ha terminado.

MAT: Entonces, algo allí nota la diferencia.

GUHA: Señala la diferencia de que este no es el proceso de pensamiento en el que solía participar para explicar la ciencia. Es algo que simplemente desciende a través del banco de información y recoge lo que es más apropiado en el contexto particular de una manera muy diferente, no sé cómo. El motivo por el que te cuento esto es porque así veo yo el cambio. No es que haya un Dios, ni una energía superior, ni un poder diferente, nada de eso. Al mismo tiempo, siento que todo mi ser está resonando con una especie de valor y energía. A medida que hablo, esta energía va penetrando más como si se estuviera generando a partir de esta conversación. Es extraño, ni siquiera puedo explicarlo. Es como si una chica y un chico se hubieran encerrado, pero es distinto. No sabemos cómo intercambiamos energía mutuamente, es un misterio. ¡Por eso te digo que esto es posible! Ahora estoy pensando, estoy procesando mis ideas; tal vez ahora tenga todo este conocimiento de que sé cómo funciona el cuerpo —solo estoy asumiendo que esto es también parte del cuerpo físico, que en el cerebro cientos de miles de neuronas están disparando. Sé que son las que crean el pensamiento, porque si no están ahí, yo no estoy ahí. Si alguna sustancia química ahí inhibe ciertas conexiones en la comunicación de las neuronas, entonces yo tampoco estoy ahí. He pasado por un proceso de consciencia e inconsciencia tan profundo que he visto cómo la luz y el sonido se extienden en el cerebro creando extraños patrones de luz y vibraciones en el cuerpo como si el sonido "Om" se estuviera generando dentro del cuerpo. Es simplemente la extensión de lo consciente en lo inconsciente como estirándose de una fase a otra. Crea sensaciones inusuales y luego se detiene. No hay nada, y luego te levantas y esto está ausente. Te levantas y es casi como si despertaras de un profundo sueño, pero sucede en posición sentada, mi cabeza toca el suelo; incluso a veces ocurre cuando estoy de pie. Una vez estaba de pie en el bosque en la India y de repente sucedió algo inexplicable, muy parecido a la sensación antes del sexo, cuando uno siente un hormigueo en el cuerpo, y la boca saliva y demás. Cuento esto porque tengo que tomar prestados estos términos de las sensaciones habituales, no tengo otra forma de comunicártelo. Y luego, de repente inicia una especie de gran proceso

químico que no es la felicidad, pero se parece a cuando estás muy drogado, cuando estás cerca de algo, y entonces, te sales; te sales en el sentido de que sientes que hay algo en tu cabeza; los ojos se quedan fijos, no parpadean, no ves nada, ojos abiertos, fijos, todo fijo. Estuve ahí como una estatua durante un rato, y luego oía todos los sonidos. Puedo darte un ejemplo: ¿te has dado cuenta de que cuando te sientas frente al televisor estás mirando la pantalla y poco a poco te vas quedando dormido? Si estás muy consciente y puedes recordar, habrá muchos procesos en marcha ahí. Puedes dejar de ver, ver con una mirada penetrante, ¿verdad? ¿Y el sonido? Está continuamente viniendo y formulando, pero el significado del sonido se extiende, se convierte en frecuencias básicas y vibraciones. No está creando ningún significado para ti, pero te está golpeando el tímpano. Es muy extraño lo que ocurre. Puedes sentirlo cuando alcanzas un estado elevado o es algo que se te impone y te acerca mucho al sueño, pero todavía estás despierto, y ahí es cuando sucede. Siento que hay algo en nosotros que está viendo, pero el proceso que implica el recuerdo no se está registrando. Así que puedo decir que tal vez el mecanismo de autoconciencia se suspende durante algún tiempo, y como precursor de esa suspensión, algo ocurre en el cuerpo. Durante ese tiempo, sientes que el cuerpo pasa por un extraño proceso de rejuvenecimiento, y es por el bien del cuerpo que en ese momento por primera vez se ve completamente libre de todas las cargas mentales que estoy forzándolo a llevar.

Un día les hablaba a mis amigos de este mecanismo de liberación de carga en nuestro cerebro —la gente trata de hacerlo con el alcohol, el sexo, la carrera, o se fuerza artificialmente— pero si ocurre espontáneamente, ese mecanismo de liberación de carga es espectacular. Uno de mis amigos estaba allí y dijo: "Oh, Dios mío, me sentí así cuando estaba de excursión en las montañas". Dijo que se quedó parado y no pudo moverse más, su carga se volvió insoportable. Dejó caer lo que llevaba y sintió una especie de elevación que nunca antes había sentido. Le conté que la mayoría de los montañeses conocen este fenómeno en que la vida se detiene y se crea dentro del cuerpo. Ocurre de forma casual. De alguna manera, no se sabe por qué, tal vez debido a algún ajuste químico espontáneo, te da un tipo de visión diferente en el sentido de que empiezas a preguntarte de otra forma distinta acerca de tu propia existencia, tu funcionalidad, la parte de la consciencia sobre la que nunca habías reflexionado antes. Se convierte en parte

de tu meditación haciéndola diferente, y la sensación de miedo que subsiste a través del tiempo desaparece, ya no está ahí. No es un acto de valor que puedas crear; el futuro no existe.

LUNA: Hay una palabra que usaba U.G. que se llama "unclutching", desacoplarse, y esto me lo recuerda.

GUHA: Eso es "desacoplado".

LUNA: Desacoplado.

GUHA: Creo que el desacoplamiento tiene consecuencias más profundas. El papel dominante de los instrumentos perceptivos es muy importante en cuanto a la aplicación de la inmensa inteligencia de la lógica incorporada del sistema. Puede operar sin inhibiciones, y sus consecuencias directas son una espontaneidad sin miedo y un sentido de indiferencia hacia el sistema de valores introducido socialmente. Pero algo con lo que no estoy de acuerdo es que no sea posible que la sensación reescriba la célula. Dice que dispara cada célula, cada nervio, pero no creo que sea así, sino su forma de expresarlo. La construcción de las células es extremadamente robusta; tiene que ser robusta porque, de lo contrario, no llegaríamos a esta etapa de la existencia. Su mecanismo tiene que ser firme y a la vez flexible, no se puede alterar. Cuando pasa a un estado diferente se altera su existencia fundamental, por eso no encontramos la evolución de la manera que tal vez quisiéramos. La propensión de esas cosas no se manifestará a través de los genes de esa manera —es solo espontánea, se llama mutación. El cambio espontáneo se produce cuando la especie lucha durante muchas generaciones. Una de esas especies mutadas se encuentra más ajustada al entorno; así es como intentamos explicar la evolución de la vida. Pero la acción en mí, "ir" de esta manera, puede cambiar el funcionamiento del cuerpo en general. No cambiará la estructura de las células. Nuestra funcionalidad tiene que ver aspectos con dos cosas: una es la acción mejorada del cuerpo para mantener su propiocepción adecuada con respecto al equilibrio de la vida —las bacterias, cómo atacan, y los elementos de la naturaleza, cómo se protegen— y la otra es mantener el equilibrio entre las imágenes y los pensamientos que afectan al organismo. Esos son los dos ingredientes principales que hacen que

nuestra vida se mueva en la situación actual. Si pensamos que hay algo más, opino yo, será una estructura de creación de mitos.

MAT: ¿Por qué es un problema?

GUHA: Hay un peligro en eso. El peligro es que, una vez que aceptas esta estructura de creación de mitos surge un problema muy grave, porque esa estructura de creación de mitos no aporta un equilibrio en el engrandecimiento propio. Uno utiliza esa estructura de creación de mitos para engrandecerse a sí mismo. La naturaleza del yo es encontrarse en un espacio donde se sienta seguro y feliz. Una de las formas en que el yo se siente muy feliz es cuando se engrandece; cuando te dicen que eres bueno, eso forma de parte de tal mecanismo de recompensa y castigo. Se te recompensa, y cambia un conjunto de disposiciones químicas que identificas como de agrado, y persigues la misma disposición en un mundo ficticio. Tu sistema realmente no aprueba eso, ya que a menudo pierde el equilibrio fundamental.

MAT: Te conviertes en un cachorro.

GUHA: Sí, cuando tienes cachorros tú sabes cómo se comportan. Alguien a quien le pegaron en la espalda y le gustó se convierte en masoquista y se golpea cuando va a rezar. Otro se droga saltando desde montañas o desde aviones o realizando todo ese tipo de actividades que apasionan a los humanos.

Bueno, que tengas un buen viaje. A mí también me espera un largo recorrido.

LO QUE BUSCAS NO EXISTE

GUHA: No es nada. Lo que crees que deberías tener y lo que buscas no existe. Alguien te ha lavado el cerebro para que creas que sí.

LUNA: Me dejas callada, me dejas callada. Bien, de acuerdo, de acuerdo. No hay nada que conseguir. Está bien, vale.

GUHA: ¿Mirarías alguna vez a alguien con asombro? No. Tienes todo lo que la madre naturaleza puede ofrecer. De hecho, esa sería una falta de confianza.

LUNA: Es tan importante que, ¿sabes? Sí, lo sé, lo sé, esa es la cuestión.

GUHA: Eso es lo que la sociedad quiere que entiendas: siempre hay alguien mejor, y alguien como tú debería sentirse orgullosa porque eres inteligente. Ellos son idiotas y tú eres inteligente. Deberías estar orgullosa, pero al mismo tiempo te sientes miserable porque alguien allá fuera siempre te supera en inteligencia.

LUNA: Eso es verdad. ¿Qué puedo decir ahora? Nada, ¡nada! Bien. Entonces...

GUHA: ¡Aleluya! Alaba a la madre naturaleza porque tú eres parte de ella.

LUNA: ¿De la madre naturaleza?

GUHA: Tú eres parte de ella, cada uno de nosotros lo es de la vida.

LUNA: Por supuesto, ¿qué otra cosa soy?

GUHA: Nada más. ¿Crees que tienes libertad? Es falso.

LUNA: Nunca pienso así, no me malinterpretes; de eso no tienes que convencerme. De todos modos, Guha, ¿puedo llamarte?

GUHA: ¿Puedes llamarme? Sí, puedes llamarme, pero no creo que tenga tiempo mañana. Pasado mañana, no sé qué tengo que hacer.

JULIE: ¿Podemos enviarte algunas de esas cintas?

GUHA: Esas son tus cintas, puedes hacer lo que quieras.

* * *

LUNA: Solo quiero decir que la sensación de que soy un campo de batalla me invade y me incomoda la mayor parte del tiempo.

GUHA: ¿Te incomoda? El problema de la incomodidad es un problema de nuestro conocimiento.

LUNA: Sí, claro que lo es.

GUHA: El hecho es que no tienes que saber nada sobre el campo de batalla sino únicamente que no está en tus manos.

LUNA: Es una buena idea, te lo digo en serio; en realidad tienes que pensar así, tienes que recordártelo a ti mismo.

GUHA: Hay algo que sí existe, y es la anarquía en nuestro interior que rechaza la dominación social. ¿Qué es la dominación social? Quieren que seamos lo que ellos desean que seamos y hay algo tortuoso que se rehúsa a ello. Es una tortura. ¿Por qué diantre debo saber algo más que lo necesario para salir adelante? Es una carga.

Estoy respondiendo a esa exigencia a la que llamo "policía interna". Mi ejemplo es sencillo; si tienes una fuerza policial que te dice: "No hagas esto, es un delito, acabarás en la cárcel", no te conviene acabar en la cárcel, así que no lo haces. La fuerza policial te rodea y por eso no haces nada que esta considere un delito. ¿De acuerdo? Si pudieras salirte con la tuya no se sabe lo que harías. Ahora, para controlarte aún más, han introducido a través de la cultura el sentido

de la ética y la moral, el bien y el mal, el sentido de la comparación: tú no sabes, eres malo; esa persona sabe, es mejor; de modo que ya hay una exigencia a través ese estado de comparación; quieres ser mejor. Así como impusieron algo a través de la policía externa para que no cometas un delito, ahora han introducido una policía interna para obligarte a que hagas lo que ellos quieren, y tú estás respondiendo todo el tiempo. Eso es Luna; el subproducto de todo este movimiento es Luna.

LUNA: Soy muy consciente de ello.

GUHA: Lo que necesitas es dinero. ¿Tienes hambre? Sí tienes dinero ve y compra eso, disfruta de tu comida y márchate; no tienes que saber nada.

LUNA: No puedes vivir así porque no es más que otro sueño.

GUHA: No, te digo que cada instante es así. ¿Por qué hay algo en ti que te dice constantemente que eres infeliz? ¿Por qué?

LUNA: Y que no sirvo para nada.

GUHA: ¿Qué es lo que no sirve? ¿Quién te ha dicho que no eres buena?

LUNA: Mi mamá y mi papá.

GUHA: Por eso hablo de esa anarquía que se niega a aceptar la justificación y las comparaciones sociales.

LUNA: Claro que es una anarquía.

GUHA: Esa anarquía interior detiene el movimiento.

LUNA: Bueno, sí, hasta cierto punto.

GUHA: No, tiene que ser así.

LUNA: Tiene que ser total.

GUHA: Si la nuestra es fuerte se negará a responder a esa exigencia.

LUNA: Bueno, Guha, te digo que estoy mucho mejor que antes; es como decir que no me importa lo que piensen los demás.

GUHA: Escucha, la esperanza nunca se pierde, y tú aún esperas que algún conocimiento, algún esfuerzo tuyo o la sabia sugerencia de alguna otra persona te ayude a disipar esa sensación de malestar. Créeme, no va a ser así.

LUNA: Quiero decir, prefiero escuchar a Obama que a un republicano, pero sé que ese no es el punto...

GUHA: Hay que elegir lo mejor de entre lo peor; se trata solo de un transcurrir del tiempo. Cuando no necesitamos hacer nada seguimos haciendo algo para entretenernos. Todas las enseñanzas religiosas, toda esa basura política son un transcurrir del tiempo.

LUNA: Pero la lucha básica la libra tu pensamiento.

GUHA: Tú y tus pensamientos no son dos cosas diferentes; sin tus pensamientos no hay tú.

LUNA: Sí, sí, lo sé, y es horrible.

GUHA: Eso es todo lo que eres. ¿Qué más eres? A tu cuerpo no le importa la nobleza de tus pensamientos.

LUNA: Hay un estado en el que los pensamientos no están presentes todo el tiempo.

GUHA: Cuando caes en un sueño profundo.

LUNA: Bueno sí, pero creo que también puede ser un estado en tu vida en el que te encuentras despierto.

GUHA: Ese es un estado imaginario del que nunca sabrás.

LUNA: ¿Crees que estoy muy equivocada al respecto?

GUHA: Nunca lo sabrás.

LUNA: ¿No hay nada que pueda hacer al respecto?

GUHA: Absolutamente nada, nada.

LUNA: Yo sí lo creo.

GUHA: El que tú lo creas no tiene nada que ver.

LUNA: Por esa razón U.G. dijo: "Empezarás a entender".

GUHA: Eso es una esperanza.

LUNA: ¿Y no puedes pensar en ello, no puedes hacer que ocurra? No puedes hacer absolutamente nada.

GUHA: Entonces, ¿qué pasa con "empezar a entender"? A través de esa esperanza Luna se está perpetuando; esa esperanza es el pensador. No hay nada que puedas hacer.

¡SIMPLEMENTE OLVÍDALO!

LUNA: Ya se me ocurrirá lo que tengo que hacer. ¿Sabes lo que quiero decir? No tienes por qué saberlo.

GUHA: No lo sé. Creo que he hablado contigo más que con otros, miles de horas.

LUNA: Es cierto, es cierto. Bueno, resulta fantástico cada vez.

GUHA: Si alguien escribiera nuestras conversaciones saldrían cinco volúmenes. Está bien, no me importa. El otro día le dije a una señora que quería escribir lo que yo decía: "Te vas a sorprender; si tomas notas o copias esto no va a tener ningún sentido para ti y menos para los demás".

JULIE: Sin duda, a menos que se presente en algún contexto.

LUNA: Es obvio que no siempre tendría sentido para otros.

GUHA: Entonces, ¿de qué sirve hacer esto?

LUNA: No creo que eso sea del todo cierto. Siempre he entendido lo que dices, pasa por mi mente y se convierte en parte de lo que soy. Veo que he cambiado porque ya no tengo nada más que este punto de vista. Es difícil recordar la conversación real y por eso la grabación fue una buena idea.

JULIE: En realidad solo hay una manera de hacer un libro, pienso, a menos que seas un escritor de ficción o, no estoy segura, un biógrafo.

LUNA: ¿Qué quieres decir con eso?

JULIE: Escribir un libro sobre alguien, ya sea U.G. o Guha o cualquiera, es escribir tu propia historia.

LUNA: Estoy más que de acuerdo contigo; es lo único que me interesa.

JULIE: Solo hablar de ti misma.

LUNA: Puedo hablar de mí misma, pero lo interesante es mi conexión con Guha, de lo contrario, ¿a quién le importo? ¿Verdad?

JULIE: A la gente le importa cualquiera que tenga algo que decir y pueda escribirlo.

GUHA: ¿A quién le voy a importar yo tampoco y para qué?

LUNA: Oh, no es verdad.

JULIE: Bueno, les importarás únicamente si lo que dices o tu forma de ser o tu forma de ver la vida influye en los demás y efectúa un cambio, sienta alguna diferencia en su día a día y en su perspectiva del mundo. Si eso hace un efecto, entonces es mucho decir.

GUHA: Correcto.

LUNA: Quiero decir Guha, has influido en la gente. ¿No es así?

GUHA: No lo sé.

LUNA: ¿Lo crees?

JULIE: Él no lo admite.

GUHA: No lo sé.

LUNA: ¿En tus amigos en la India?

GUHA: No sé cómo les afectan mis palabras; ellos te lo pueden decir, no yo; realmente no puedo. no lo sé. Todo lo que sé es que siguen preguntando...

LUNA: ¿Siguen haciendo preguntas?

GUHA: No, dicen que me echan de menos, que quieren volver a verme. Entonces, ¿cómo puedo saber qué afecta a quién y de qué manera? No tengo cómo saberlo.

JULIE: Respondes cuando alguien quiere verte.

GUHA: Por ejemplo, el otro día vino una mujer y al momento en que empezó a hacer preguntas, inmediatamente empezó a fluir la respuesta en mí, y por eso dije que es solo una reacción.

JULIE: ¿Es una cosa física?

GUHA: Es una respuesta. Yo estaba respondiendo a su sentido de indagación y ella parecía estar apreciando el intercambio. Al final dijo que realmente no eran solo las palabras y el significado, sino mucho más.

LUNA: Lo que sucede es lo que no se puede expresar.

GUHA: No lo sé. ¿Cómo puedo decirlo?

LUNA: No te desanimes por eso.

GUHA: Ni me animo ni me desanimo.

LUNA: Ahora hablas como un escéptico.

GUHA: Siempre soy escéptico en cuanto a la experiencia humana y la intencionalidad; dudo de la intencionalidad humana, siempre tan mezclada con la idea de agrado y desagrado. Es otro tipo de discriminación; la discriminación no es adecuada, está orientada y condicionada. Todo el mundo está condicionado a algo, de eso no cabe duda, pero es muy difícil escuchar a alguien y suspender su sentido de condicionamiento, aunque sea por un momento.

LUNA: Eso también te tiene que haber sucedido a ti.

GUHA: Claro, y ese era el problema. El problema no era cuánto entendía sino lo que le estaba haciendo a mi existencia física. El problema no era entenderlo, sino que no podía comprender lo que me estaba sucediendo, mi condicionamiento, mis antecedentes, mi entendimiento, todo me decía "no", pero mi respuesta física me decía que había algo misterioso en ello —la interacción con U.G., quiero decir.

LUNA: Así que él no confía en mi intencionalidad, entiendo bien.

JULIE: Tú no.

GUHA: Es en general.

JULIE: Todo el mundo.

LUNA: Tiene derecho a no confiar, no lo culpo.

GUHA: No, porque el problema es que lo que pensamos que nos gusta, que nos encanta, que nos emociona, que nos da una gran sensación cambia y totalmente pasa al extremo opuesto. La misma persona se convierte en objeto de odio o apatía. ¿Cómo es posible eso?

LUNA: Perdón, ¿qué?

GUHA: El odio, o si no, la apatía.

JULIE: El interés y el afecto y el amor y la admiración se convierten en animosidad. Si no consigues lo que crees que quieres, tu amor se convierte en odio.

GUHA: Por eso siempre es así, porque mi respuesta interna tiene que tener sentido para la autoconsciencia. La autoconsciencia no es más que imágenes y

pensamientos; si estos pensamientos no me satisfacen o si no coinciden con mi demanda, yo —siempre a través de un mecanismo de clasificación— me siento infeliz, triste y pienso me gusta esto, no me gusta aquello, quiero hacer esto, no quiero hacer aquello, todo el tiempo, todo el tiempo.

LUNA: ¿Estás hablando de los otros?

GUHA: De todos, de todo el mundo; en general es así. Yo funciono así cuando pienso y ese era el problema. No encontraba nada en lo que decía U.G. que pensara fuera bueno para mí o para la humanidad.

LUNA: ¿No podías encontrar nada?

GUHA: Nada.

LUNA: ¿Nada bueno para ti?

GUHA: Ni bueno para la humanidad. En términos de la interacción social, la sociedad se construye y existe siguiendo ciertas reglas, regulaciones y un proceso de "dar y recibir".

LUNA: ¿En otras palabras, U.G. era tan radical?

GUHA: No es una cuestión de radicalidad. Ser radical significa que ofreces algunos puntos de vista. Nunca dices: "No quiero nada", no puedes. Tienes en la cabeza la idea de que si no fuera así probablemente lo aceptarías. Si no quieres nada, entonces nada sale de tu boca.

LUNA: Es probablemente cierto lo que decías, que no encontrabas nada en las palabras de U.G. que fuera bueno para ti o para la sociedad.

GUHA: Así es.

LUNA: Al menos eso lo tengo claro.

GUHA: Todo lo que decía U.G. sobre nosotros eran tonterías: tu amor es una tontería, lo único que te preocupa es la codicia, la avaricia, la codicia. Quieres algo de mí, por eso estás sentado aquí y me hablas; la codicia está en funcionamiento cada segundo y tú quieres liberarte de la codicia; quieres ser honesto mañana, pero ahora mismo eres deshonesto; lo que quieres ser mañana es exactamente lo que no eres ahora mismo. Por eso, todo es así, de modo que ¿cómo puedes aceptar sus dichos? ¿Qué es lo que vas a aceptar?

LUNA: Entiendo lo que dices.

GUHA: No lo entiendes, porque no se trata de entender. Comprender significa que te has formado una idea.

LUNA: Cuando digo comprender, quiero decir que me miro a mí misma y respondo.

GUHA: Si te miras a ti misma, ¿qué ves?

LUNA: Veo que quiero eso, eso, eso y eso, y que no quiero aquello, aquello y aquello.

GUHA: Sí, eso es todo.

LUNA: Eso es lo que veo, y por algún motivo me hace sentir infeliz.

GUHA: Y no tienes elección, entonces, ¿qué haces? No puedes decir que haya un proceso que resuelva todos estos problemas. U.G. dice que no hay salida. Vas a vivir con la esperanza y vas a morir en la esperanza. La infelicidad es tu destino. Eso es todo.

LUNA: Lo he pensado mil veces.

GUHA: Entonces, lo puedes mandar al diablo y no le creas. Si no le crees no lo sigues, no lo escuchas. ¿Para qué vas a escucharlo? Te está diciendo que la

desdicha es tu destino. No puedes escucharlo, no te da una salida. ¿Qué puedes hacer?

LUNA: Pero el hecho es que no importa lo que digas, tienes un efecto en la gente y ese efecto es siempre repentino y misterioso; tiende a destruir el "me gusta esto o aquello" hasta el punto en que uno está viviendo al límite de una manera extraña, no es solo sí o no.

GUHA: ¿Pero puedes justificarlo?

LUNA: ¿Justificar el querer algo?

GUHA: ¿Justificar que es bueno para una persona en particular?

LUNA: Yo creo que es algo bueno.

GUHA: ¿Por qué?

LUNA: Porque tú existes.

GUHA: Puede que te esté mintiendo.

LUNA: No creo que mientas, no creo que mientas. ¿para qué ibas a mentir? No tiene ningún sentido. ¿Por qué ibas a mentir?

GUHA: Yo existo como existen todos los demás. Como, duermo, salgo y me compro ropa al igual que todo el mundo. ¿Cuál es la diferencia entre tú y yo?

LUNA: Sé que hay una gran diferencia entre tú y yo.

GUHA: ¡No! ¡¡No!!

LUNA: Oh, en aquello de comprar ropa, supongo, y de comer. No —mira Guha, hay algo en ti que no tiene nada que ver con lo que de hecho dices; es algo más profundo y eso es lo que surte efecto. Es curioso, sé que parece hipócrita en

cierto modo voltear en otra dirección cuando crees que vas a conseguir algo, lo sé, somos criaturas tan locas.

GUHA: Mi problema es que tu suposición se basa en esa debilidad que tiene la gente.

LUNA: ¿Debilidad?

GUHA: Sí, la debilidad que tenemos al pensar que alguien puede darnos algo. Si escucho a alguien dar una buena charla creo que estoy entendiendo y que mi vida cambiará. Esas son las nociones que utiliza y explota la gente. Es igual cuando vas a un templo: el tipo —el sacerdote —sabe por qué acude la gente al templo y puede explotar su fe, puede explotar su creencia, y los astutos charlatanes del mercado que están vendiendo golosinas de la nueva era —iluminación, nirvana, realización divina, autorrealización, toda esa basura, basura, basura, están haciendo lo mismo.

Mi pregunta es, ¿por qué no crees que no necesitas nada de mí? Tienes todo lo que yo tengo y no hay nada que puedas obtener de mí ni en términos de conocimiento ni de nada, ¡NADA!

LUNA: Puedes decir eso mil veces, pero yo también tengo que contar mi parte.

GUHA: ¿Sí? Adelante.

LUNA: He recibido de ti algo y esa es una de las razones por las que quiero escribir sobre ello, sobre algo tan único. Ahora sé que estoy lejos de... no sé cómo decirlo ...

GUHA: Mira, lo que pasa es que en el momento en que quieres justificar que estás consiguiendo algo...

LUNA: No me estoy justificando.

GUHA: ¡No, no, no! Tienes que hacerlo, de lo contrario no puedes escribir. Tienes que justificar que estás recibiendo algo de mí.

LUNA: Pues sí que recibo algo tuyo.

GUHA: Eso es lo que intento decirte, Lunaji. En serio, esto es algo serio. Tienes que justificar lo que recibes de mí.

LUNA: Sí.

GUHA: Créeme, te parecerá tan gracioso descubrir que eso es lo mismo que todo el mundo dice de su propio gurú. Si vas a una conferencia, si hablas con el público que asiste y escucha a quienquiera que sea su tipo y piensa que está recibiendo cosas, dirá también que está recibiendo lo mismo.

JULIE: ¡Todos los devotos de tu hijo!

GUHA: Todos; no solo su hijo. Su hijo también contó lo mismo sobre su gurú, así que es la misma cosa. Enfrenté estas dificultades tan graves que no te puedes imaginar.

LUNA: Todo lo que sé es que ...

GUHA: ¿Puedes sentarte a pensar en qué se distingue lo que obtienes al hablar conmigo de lo que dicen que obtienen los demás al escuchar una conferencia?

LUNA: Es curiosa esa preguntar.

GUHA: ¿Por qué es curiosa?

LUNA: Es difícil de responder, no es blanco o negro.

GUHA: ¡Ajá!

LUNA: Un momento, estoy dispuesta a intentarlo.

GUHA: Sí, adelante.

LUNA: Lo que procede de ti que resulta diferente a escuchar una conferencia es que realmente creo que algo pasa a mi cerebro y aunque todavía estoy muy conectada con las cosas mundanas, estas han perdido mucha importancia. Nunca pensé que me ocurriría algo así.

GUHA: Pues bien, tengo que explicarte algo sobre esto.

LUNA: En cierto modo es eso y en otro sentido nunca podré...

GUHA: Lunaji, en este punto, escucha con atención. Estás suponiendo algo que nunca he dicho: que todas estas cosas que miramos y decimos que necesitamos ¡todas esas cosas van a desaparecer! Nunca he dicho eso, no funciona de esa manera; mis necesidades y deseos están muy cerca unos de otros.

LUNA: Ah, ya veo lo que quieres decir es que tus necesidades y deseos son muy cercanos entre sí, por supuesto ¡Eso es libertad!

GUHA: Porque no fantaseo.

LUNA: Ya ves que una frase así es tan importante como para ser una inspiración porque te abre la mente a algo grande.

GUHA: No fantaseo porque para fantasear tienes que tener una meta, un deseo y un movimiento fuera del centro, fuera del movimiento de la vida y que satisfaga sus necesidades. Si alguien empieza a hacerme cosquillas en la cara, puede que me guste porque esa es la respuesta de mi piel a mi cuerpo y crea una sensación en mi cerebro y puede que me guste. O puedo decir que es un mal movimiento de placer, puedo quitarme de en medio. Puede que no me guste la persona que me hace cosquillas o que ocurran muchas cosas así. Por lo tanto, no supongas que no me gusta nada, no es posible. Necesito algo para sobrevivir en esta existencia física. Tengo hambre, me muevo, tengo actividades, tengo gustos y disgustos muy concretos, pero no tengo ninguna meta en la vida. No quiero ser

alguien, no quiero convertirme en alguien más. No hay un mañana para mí en lo que respecta al tiempo psicológico; no hay nada porque no tengo ninguna agenda.

LUNA: No hay agenda, lo sé. Realmente no quieres nada del mundo, nada excepto tu comida y techo.

GUHA: Comida, ropa y techo. Te sorprenderás: ni siquiera quiero entender nada.

LUNA: Repite eso.

GUHA: No quiero entender nada.

LUNA: Esa es la mejor parte; eso me gusta.

GUHA: ¿Sabes por qué? En el fondo hubo una época en que quise entenderlo todo.

LUNA: Yo también. Cuando era una niña de unos trece o catorce años decía que tenía que leer todos los libros del mundo.

GUHA: Entonces, empecé a entender algo; lo estaba entendiendo y era como una esponja —si le pones una gota de agua a la esponja esta la absorbe. Era tan enorme mi curiosidad por entender el mundo natural que no podía dejar de escuchar cada vez que se hablaba de teorías de la física y otros temas. Me interesé tanto por la teoría especial de la relatividad y por Einstein que solía leer sobre esto día y noche; era mejor que cualquier novela. Todo mi ser resonaba con el misterio de esa teoría. Era tan misteriosa en aquella época que estaba más allá de mi mundo perceptivo y de mi comprensión lógica. Cuando leí por primera vez sobre la dilatación del tiempo y el encogimiento del espacio apenas tenía catorce años y estaba exaltado por este concepto tan absolutamente alucinante. Así que en aquella época quería entenderlo todo.

Puedes ver por qué en esta sociedad basada en el conocimiento y constituida de esa manera, estando fascinado por esos temas, era tan difícil

justificar lo que U.G. decía. Esta sociedad funciona sobre la base del conocimiento porque ejemplifica en cada sección el conocimiento profundo y el razonamiento —la capacidad de razonar, lo que está bien, lo que está mal, etcétera. Por eso en esta sociedad basada en el conocimiento no puedes justificar algo llamado "no saber".

LUNA: ¿No se puede justificar?

GUHA: No; es imposible, pero al mismo tiempo hay un problema, y es que el problema radica en cada individuo, es un problema individual. La persona tiene que preguntarse: "¿Qué me es posible saber?". La sociedad, tu padre, tu madre, tu círculo, tu profesor, todo el mundo te dirá: "A menos que trabajes muy duro no conocerás tus limitaciones". En ese proceso llegarás al final de la vida con este tipo de insatisfacción en el sentido de que quieres estar en un estado en el que tu conocimiento sea perfecto. Quedas en un círculo vicioso, sigues y sigues y sigues. Entonces, ¿qué sucede? ¿Cómo se justifica una vida? ¿Debemos ser todos miserables? ¿Solo porque no soy Einstein debería sentirme miserable? Solo porque Einstein no era Yehudi Menuin ¿debería haberse sentido mal porque su forma de tocar el violín no era nada comparada con la de Yehudi Menuin incluso cuando este tenía siete años? Pues ahora imagina: ¿qué le pasará a un agricultor que no hace sino cultivar verduras toda su vida? No sabe de física, no conoce los entresijos de las matemáticas ni de ninguno de estos maestros de la música. ¿Debería ser miserable su vida? ¿Es posible? ¿La vida hace cosas así? No es posible. Entonces, ¿por qué cuando no sé algo me siento tan mal? Debe haber algo muy equivocado en la dinámica social. Las dinámicas sociales están ahí para hacerte sentir miserable por el bien del statu quo —quieren utilizarte para conseguir lo que quieren de ti —haciendo *que quieras lo que ellos quieren que quieras*.

LUNA: Eso es muy cierto; te controlan.

GUHA: Cuando no tengo ningún problema físico, cuando no tengo hambre, cuando estoy bien en todos los sentidos físicos, todavía me encuentro en un estado miserable. Estoy aburrido, quiero hacer esto, quiero hacer aquello. ¿Qué

es ese desequilibrio interior? ¿Quién ha creado ese desequilibrio? Eres tú; estás esclavizado por la demanda de la sociedad.

LUNA: ¡Ah, es cierto!

GUHA: ¿Por qué tú, Julie o yo hemos de ser infelices? Tenemos comida, ropa y techo. La mayoría de los seres humanos de este planeta son miserables porque la sociedad se ha polarizado y se ha armado; le han arrebatado la tierra y el sustento a la gente corriente; tienen miles de millones de dólares amontonados en sus bancos, amasados para la carrera armamentista. Millones y millones que a duras penas tienen comida una vez en tres días se mueren de hambre. ¿Por qué debemos ser miserables? Quiero saberlo. ¿Por qué deberías ir a escuchar la conferencia de un gurú que te dirá que hará desaparecer tu desdicha? Es un mentiroso. ¡Deberías darle una patada en el trasero porque es un miserable! Te está utilizando; se ríe porque está desviando el dinero de tu bolsillo; su felicidad es falsa.

LUNA: Así que la desdicha se debe en realidad al sentir de que tienes que ser alguien.

GUHA: Tienes que ser alguien, tienes que saber, tienes que entender, tienes que hacer esto, esto, esto. ¡¡¡No hay nada que tengas que hacer!!! Mientras tengas un mínimo de comida, ropa y techo se supone que no debes ser miserable a ningún precio. Se supone que no debes serlo, pero nunca permitirán que esto suceda. Incluso los mejores deportistas se sienten miserables porque saben que su rango no va a estar garantizado.

LUNA: No tiene fin.

GUHA: La dinámica social produce la infelicidad humana porque te obliga a vivir en el pasado, a seguir hablando de tus glorias pasadas o a proyectar un futuro esperanzador y fantástico, aunque sepas que nada de eso existe realmente.

LUNA: Sé que es cierto ya estoy harta de eso. Es cierto, es cierto, es cierto.

GUHA: Dime, esa es mi pregunta: ¿Por qué? ¿Sencillamente por qué? Esa es mi pregunta. ¿Por qué quiero eso? ¿Por qué lo quiero tanto? Sé tanto en comparación con tanta gente, pero, claro, hay mucha gente que sabe más que yo, pero ¿por qué me hago infeliz y me sumo a esa carrera de ratas? ¿Por qué? ¿Quién me ha pedido que lo haga? Quiero relajarme, pero no hay relajación. En mi cerebro se ha insertado algo desde la infancia que me hace correr, correr, correr, correr. Ya sabes, como en aquella película, Forest Gump, en la que la chica gritaba: "¡Corre Forest, corre!". Esa es la historia de todas nuestras vidas. ¿Por qué? No lo sé, solo corre.

JULIE: Como esos tipos que daban la vuelta al embalse esta mañana, ¡¡¡no había nadie más que yo caminando!!! Iban con los auriculares a todo volumen, ¡estaban corriendo!

LUNA: Es el tipo de cosas que se me han ocurrido a mí también; quiero decir, que soy consciente de que no tiene fin, ese es el hecho. No hay resolución.

GUHA: Pero lo que no crees es que —escucha con atención— lo que no crees es que no puedes hacer nada para detenerlo. Eso es lo que no crees; nadie lo cree; por eso nadie quiere creer a U.G.

LUNA: Es como el pensamiento, ¿verdad? No es como si no pudieras dejar de pensar; es la misma idea.

GUHA: Claro, pero no te lo crees. Siempre estás añadiendo impulso a ese mecanismo, a ese proceso de pensamiento, convenciéndolo de que tal vez un poco más de claridad, un poco más de conocimiento, un poco más de esto, un poco más de aquello va a resolver el problema mañana. Esa mañana nunca llegará porque ni el pensamiento, ni la reflexión, ni la comprensión intelectual, ni ninguna de esas cosas te ayudarán en absoluto a verlo.

LUNA: Bien. Así que... Así que ahí estás.

GUHA: Ahí estamos todos.

LUNA: Pendiendo de una soga, listos para suicidarse, pues.

GUHA: Mira, tengo una teoría sobre el suicidio. Hubo un tiempo en que la gente decía al respecto: si esto es tan miserable, si no hay esperanza y ahí fuera no voy a conseguir lo que quiero, eso es seguro, porque hay un número incontable de personas más capaces ...

LUNA: Pero sabes que una de las formas en que con seguridad me has afectado es que ahora como que sé que nunca voy a conseguir lo que quiero; sé que está en mi sangre ...

GUHA: Escucha, Luna: ese conocimiento que dices que llevas en la sangre no está operando. Si ves una cobra y sabes que su mordida te va a matar, huyes. Eso se llama conocimiento, conocimiento que inmediatamente inicia un proceso activo en tu interior.

LUNA: Que ves el veneno.

GUHA: Ves el veneno y corres, no piensas en ese momento.

LUNA: Huyes.

GUHA: Huyes; por tanto, lo que estabas diciendo es solo una afirmación intelectual; una idea no genera una acción.

LUNA: Genera algo de acción, pero no la suficiente. Hay que admitir que genera algo.

GUHA: He dicho lo que quería decir; ahora tú puedes decir lo que quieras. ¡La palabra toda tuya!

LUNA: Es curioso, como que ya conozco todo esto. Definitivamente es el efecto de conocerte desde hace tanto tiempo. Ahora tengo algo con lo cual empezar. Una buena manera sería con un tipo de cosas generales. Es cierto que sé que nunca voy a ser feliz y que nunca voy a conseguir lo que quiero. No hay nada

que quiera de lo que sé ahora que vaya a cambiar nada. Lo sé de algún modo, no creo...

GUHA: Porque realmente todavía no estás entendiendo la dinámica de la felicidad.

LUNA: Hoy te iba a preguntar sobre la felicidad. ¿Crees que existe la felicidad? Yo no lo creo.

GUHA: La felicidad, sí. ¿Qué es la felicidad? Existe en términos de información. Hay una información dentro de mí que me dicta que debo conseguir esto, esto y esto. Cuando lo consigo, soy feliz. Es una idea; tengo una imagen de mí mismo y cuando pienso que es satisfactoria para mi situación actual, soy feliz. Todo ello es el resultado de nuestro condicionamiento, de la dinámica social. Cuando consigues cualquiera de esas cosas...

LUNA: Entonces eres feliz.

GUHA: Cuando el yo se satisface hay una secreción en el cerebro que se llama felicidad, y cuando no se satisface, ocurre lo contrario. Esto es, la información viene y coincide con una expectativa; en consecuencia, trae la felicidad —de lo contrario te sientes infeliz, aburrido, miserable.

LUNA: Bueno, la felicidad es como pensar por un momento que estás consiguiendo lo que quieres.

GUHA: O si hay un movimiento dentro de ti que crea un futuro en el que puedes lograr eso...

LUNA: Como enamorarse, y bla, bla, bla.

GUHA: Enamorarse es una acción diferente.

LUNA: Bueno, tú crees que vas a conseguir la felicidad.

GUHA: No, pero cuando te enamoras eres feliz en ese momento.

LUNA: Oh, por ese momento. He dicho por un momento.

GUHA: Sí, pero ese momento puede durar más. ¿Entonces qué pasa?
Hay un momento...

LUNA: Perdona, vamos a ir más despacio ...

GUHA: No, no, entonces detienes el flujo y se me olvida lo que estaba diciendo.

LUNA: Lo siento. Y sin embargo hubo un momento ...

GUHA: Hay un momento en el que puede ocurrir en ti una transición y en ella no necesitas de autoconsciencia para justificar tu respuesta; no tienes que probarla una y otra vez; no hay necesidad de buscar una relación de causa y efecto. Ese movimiento se convierte en parte intrínseca de tu condición de vida y cuando empiezas a actuar de esa manera tu vida transcurre de una forma particular de modo que no haya necesidad de decir "te quiero" a nadie. De hecho, no hay nada que decir cuando se trata de amar. Cuando hay un movimiento se produce una respuesta —movimiento, respuesta. Así es como comienza, y cuando se trata de algo dirigido a tu verdadero bienestar, el vivir cambia completamente su carácter. No tienes la necesidad de convertirte en un vendedor de ningún tipo — la palabra amor no te viene a la cabeza ni a la boca ni a ninguna parte.

LUNA: Es casi como si ahora ambos estuvieran en el mismo plano.

GUHA: No tiene nada que ver con el plano, sino que es algo que te hace actuar de cierta manera. Eso es todo. ¿Y qué ocurre entonces? La vida se convierte en su propia justificación. No necesitas demostrártelo a ti mismo ni a nadie.

LUNA: Pero tú también estás ahí de alguna manera, los dos están ahora en algún sitio, no sé dónde, y no hay necesidad de darle un nombre ni de decir "Te quiero". ¿Sabes lo que estoy tratando de decir?

GUHA: ¿Qué quieres decir con los dos? No entiendo a qué te refieres. Estoy hablando en general...

JULIE: Ella se refiere al caso en que intervienen dos personas. Está hablando de forma muy general.

LUNA: ¿Digamos que tú y U.G. están bien?

GUHA: Caminamos kilómetros y kilómetros y pasamos horas y horas sin pronunciar una sola palabra.

LUNA: Eso no viene al caso en este instante.

GUHA: Yo no tenía nada que preguntar y él no tenía nada que decir.

LUNA: Así es; la sensación de que están en el mismo planeta en cierto sentido.

JULIE: Se entienden profundamente.

LUNA: No uses la palabra “entendimiento”, por favor.

GUHA: No sé de qué clase de entendimiento estás hablando. No había preguntas que hacer.

LUNA: Así es; ya no hay ninguna barrera.

GUHA: Tienes sed, bebes un vaso de agua y queda saciada tu sed, ya no necesitas entender nada más. El movimiento de la vida, el sentir que la vida existe en este espacio ocurre casi todo de este modo. Es sencillamente funcional.

LUNA: Qué concepto tan grandioso. No sé hasta qué punto lo he entendido, pero sí lo suficiente como para saber que es interesante.

GUHA: ¡Adiós!

JULIE: ¿Qué vas hacer con eso ahora, Luna?

GUHA: ¡Simplemente olvídalo!

NO TE INTERESA LO QUE DIGO

GUHA: Hay una tradición espiritual con la que se intenta poner de manifiesto el problema de la estructura social que da demasiada importancia a los valores materiales. ¿Y qué son los valores materiales? Casi todo. En ese sentido, la gente espiritual puede coincidir con la idea de U.G. de que la sociedad te está utilizando. La misma gente puede decir que la sociedad te está utilizando a través del materialismo, pero solo hasta cierto punto. U.G. va un paso más allá y dice que todas las ganancias son iguales, es solo una idea lo que te están vendiendo. Es una idea que se te da y no hay diferencia entre la idea espiritual y la idea material. Todos los pensamientos tienen un origen material —incluso tu inversión en bienes espirituales. Entonces ¿qué sucede? La gente que se considera a sí misma como espiritual puede estar de acuerdo con el punto de vista de U.G. hasta cierto punto, pero cuando se trata de sacudir el fondo, Dios, la iluminación, la moksha, no están listos para abandonar esas ideas. Esa es la batalla. La energía de U.G. está tratando de eliminar todas las ideas porque la idea eres tú.

Y entonces, ¿cómo puedes estar interesado? Eso es lo que está diciendo. Estás tratando sistemáticamente de emparejarlo con tus maestros espirituales y tus maestros del pasado para que puedas sentarte cómodamente aquí y sentirte bien. No hay nada por lo cual sentirse bien, debería más bien sentirte mal porque todo está siendo cortado desde la base. No puedes sentirte bien, no puedes decir

que tus ideas coincidan con las ideas de U.G., porque no hay ninguna idea funcionando allí. Lo que está funcionando allí elimina las ideas.

LUNA: Bueno, eso es cierto.

GUHA: Ese es el problema.

LUNA: Algunos, como tú y Julie, ¿y quién más dijiste? —mencionaste otro nombre— lo amaban mucho a pesar del problema...

GUHA: Muchos lo querían muchísimo.

LUNA: Lo sé. Eran cuestionables en muchos otros aspectos.

GUHA: Todo depende. En cada aspecto de nosotros hay ...

LUNA: Sí, pero me refiero a cómo se está mostrando.

GUHA: ¿Mostrando qué? Somos representantes del juego social.

LUNA: Nos vamos a pelear a muerte por esto. Nunca vas a hacer que cambie de opinión sobre esto. Yo no amaba a U.G., pero lo respetaba.

GUHA: El amor no existe.

LUNA: Él no alcanzó a llegar a cierta parte de mi núcleo, pero tú sí.

GUHA: El amor no existe, el amor no existe, Lunaji, escúchame bien.

LUNA: No necesito decir que un tipo es mejor que otro.

GUHA: El amor, lo que significa, es...

LUNA: Bueno, acabas de usar la palabra amor. Dijiste que todos lo amaban.

GUHA: Todos lo amaban, sí. Pero para él lo amoroso era que estaban viendo ciertas ideas en él y lo estaban alabando, aunque —el amor por él, si es que existe; no quiero mistificar este asunto del amor— el amor no existe, pero si lo que él decía comenzara a destilarse en la conciencia de una persona, esa persona y U.G. no serían dos personas diferentes.

LUNA: No sé cómo funcionaría eso.

GUHA: Sí. Ambos rehuirían el pensamiento —la base misma de la sociedad humana.

LUNA: Pero eso es como llegar a la cúspide.

GUHA: Eso es lo que te digo, porque el sistema no permite que nada domine. Al principio te dije que somos solo animales. Lo único bueno que le puede pasar a la sociedad es que aceptemos nuestra naturaleza. No es posible pensar que somos animales, el pensamiento mismo es problemático. Si hay algo que empieza a funcionar para que nuestra necesidad y nuestro deseo estén alineados, ¿qué pasa? No te importa ayudar a los demás. ¿Cómo puedes tener algo más que lo que necesitas tener?

LUNA: Esa es una bonita idea o pensamiento, es cierto.

GUHA: En nosotros el 99% de la funcionalidad está orientada a eso. Este cuerpo físico está gravado para dar algo más que eso.

LUNA: Mi pregunta nunca se responde, nunca se responderá, pero eso no cambia nada. No tiene que responderse.

GUHA: U.G. me criticaba cada vez que yo usaba la palabra "amor"; casi me mata. Me subrayó y precisó una y otra vez y por fin hizo que me diera cuenta de su inutilidad hasta que llegué a la conclusión de que lo que llaman amor es un movimiento interno, un sentido de apreciación. Ese sentido de aprecio cambiará su carácter si lo que ves en mí no coincide con tu origen e intención. El mismo amor se convertirá en odio, si no en apatía —el mismo amor. No es un factor

constante, no es como el sol que te da luz sin cesar; nunca va a ser así; es condicional, es tu idea, la idea del aprecio. La pasión que viene del aprecio está relacionada con el centro de información y solo el mundo del pensamiento interviene allí. La acción en el espacio de la vida no tiene nada de esto. El mundo de la acción es el mundo que este cuerpo físico hace mover constantemente para conseguir lo que necesita el centro de acción en el espacio de la vida. Para eso no existe el amor. La pasión es el mundo de las ideas y el centro del mundo de las ideas ejemplifica algo y se mueve; es el movimiento apasionado del centro de información. Cuando reúne muchos conocimientos e ideas se mueve mejor, de manera suave y constante. Su carácter también cambia dependiendo de las ideas en conflicto y su predominio, en lo cual influye asimismo el trasfondo. En cierta medida todo se orienta a producir una sensación de satisfacción en el trasfondo en el centro de información. Si no se atiende este aspecto, el objeto de apreciación cambiará de valor. Ya no se le identificará como un objeto de apreciación; lentamente cambiará su carácter, ya no será objeto de amor, sino de indiferencia o hasta de odio.

LUNA: Bueno, sabes que lo único que pienso cuando estoy a punto de pronunciar la palabra amor en relación con esto es que algo en ti me hace querer sonreír por dentro. Es muy difícil describirlo. Es como si provocara cierta expansión de algún tipo.

GUHA: Escucha: el amor es algo que no deseo definir pero que se siente como si dejara rastro en mí después de estar con alguien que llorará por mi compañía una y otra vez, porque en el fondo encontró un sentimiento para su propio y verdadero bienestar.

LUNA: Eso es cierto, me parece muy bueno.

GUHA: No es algo que se pueda manifestar con palabras.

LUNA: Es un misterio.

GUHA: Es un misterio que genere tanta demanda; es para tomártelo en serio; por un momento sientes que eres real: tu yo verdadero sale para variar. Por mucho

que estuviera en la compañía de él, siempre se destilaba algo en mí que me hacía sentir liviano y a la vez poderoso como nunca antes.

LUNA: Es realmente notable. Quiero decir que no sé nada y eso es lo que cuenta. El resto, ni siquiera digamos que no vale nada. Es simplemente aburrido y está abajo. Todo el mundo es un poco falso; incluso los que quieren ser genuinos siguen siendo falsos. Bueno, espero que vivas mucho tiempo.

GUHA: No tengo ningunas ganas de vivir tanto.

LUNA: De todas formas, se te aprecia mucho.

GUHA: No sé si puedo marcar una diferencia en la vida de nadie. No tengo ninguna sensibilidad para tal cosa.

JULIE: De todos modos, no depende de ti.

GUHA: No es mi objetivo ni nada parecido.

LUNA: ¿Alguien está traduciendo lo que has escrito en bengalí?

GUHA: Traducirlo no es importante. No creo que esté diciendo nada diferente. No me importa.

LUNA: Sería una pena desperdiciar lo que tienes para ofrecer.

JULIE: Estás malgastando energía aguantando sandeces.

GUHA: ¿Hablando contigo?

LUNA: Sí, de todos modos, eres único.

GUHA: Todo el mundo es único.

LUNA: Lo que dices es muy interesante. Creo que mucha gente estaría interesada, aunque no lo entienda realmente.

GUHA: Si a ti te funciona, eso es lo único que importa. ¡¡¡Olvídate de los demás!!!

SOLO EN LA JUNGLA HUMANA

GUHA: Cada vez me resulta más difícil tener una relación con alguien porque veo que funciono de forma diferente. No puedo responder a ciertas expectativas de los demás porque éstas se crean a partir de una idea basada en todas las suposiciones anteriores y yo ya no soy el mismo.

LUNA: Lo entiendo, pero las expectativas son convencionales.

GUHA: Las expectativas siempre son convencionales. Se basan fundamentalmente en lo que uno obtiene del otro, y conllevan otro elemento: las relaciones son básicamente entre dos ideas. Los seres humanos se relacionan entre sí solo a través de las ideas. Es difícil darnos cuenta de que nos estamos comunicando a través de ideas. A medida que la vida avanza cambiamos, pero queremos aferrarnos a esas viejas ideas. No atendemos las situaciones y condiciones cambiantes de nuestra existencia física. El conocimiento y toda la comprensión que implica ese cambio son como una existencia renovada; nos convierte en personas diferentes, pero queremos aferrarnos a las denominadas viejas ideas. Digamos que quiero vestirme como un joven de dieciocho años porque esa imagen se me quedó grabada en la mente y sigo vistiéndome así para

parecerme a la imagen que tenía de mí a los dieciocho años. La gente se atasca así; no entiende que esto es lo que llevamos con nosotros.

En mis raíces, en lo más profundo de mi estructura sucedió algo y ahora se me dificulta suministrar energía a ese tipo de expectativas. Antes lo hacía para conseguir lo que quería, daba para conseguir. No es que estuviera calculando conscientemente, pero esa era la forma en que estaba hecha toda mi estructura de información, y así funcionaba.

LUNA: ¿Pero no tratamos en realidad así a todo el mundo?

GUHA: Esas cosas se me rompieron, y ese es el problema.

LUNA: Ahora eres diferente con todo el mundo.

GUHA: Si alguien me elogia no lo tomo al pie de la letra porque sé lo poco que me conoce esa persona, así que tanto sus elogios como sus críticas son muy superficiales. Sin embargo, me afectan un poco debido a mi antiguo condicionamiento, pero luego esa molestia se desvanece de inmediato, no hay nada ahí, no encuentro nada que me haga seguir adelante. También creo que es absolutamente necesario que todo ser humano tenga su espacio privado. Creo que los seres humanos están diseñados para estar solos, consigo mismos. Probablemente ese sea un aspecto muy importante del individuo, y si siempre está en sintonía con sus necesidades y deseos se encontrará la mayor parte del tiempo solo, incluso cuando esté con gente. La necesidad que tiene en su interior es muy diferente de lo que quiere y de lo que piensa. Su deseo de entretenerse es el problema más difícil para el sistema.

LUNA: Repite eso.

GUHA: Tu deseo de entretenerte se convierte en un verdadero problema porque a esta estructura no le interesa en absoluto. Tu deseo establece una sensación de aburrimiento y actúas para salir del aburrimiento y hacer todo tipo de cosas; empiezas a desarrollar impulsos artificiales y vas demasiado lejos, lo cual se convierte en un terrible problema de desequilibrio. Simplemente no sabes a qué

te enfrentas. Quiero decir que realmente me pregunto si acaso esas cosas no existen en mí, si simplemente no están ahí.

LUNA: Sabes que existes como otra persona a los ojos de los demás. Hay algo falso en la gente.

GUHA: Ese es un desafío permanente. Puedo responder al interés genuino de alguien, hay algo en mí que responde; El problema es que no sé cómo lo hago. Es la respuesta lo que está ahí, no está muerta; estoy vivo, más vivo que la mayoría de la gente porque soy muy sensible. Todo lo que me rodea crea sensaciones, especialmente si algo se centra en mí. Esa es la naturaleza de la vida. La vida no siempre se centra en todo. Incluso nuestro sistema visual recae sobre todo, pero si hay un movimiento, los globos oculares se mueven de manera que el punto más sensible de la retina se enfoca en ese movimiento. Esa es la forma en que todo está diseñado; se enfoca; deja todo fuera y luego enfoca. Por eso yo soy muy sensible —en el momento en que hay un movimiento todo mi ser se concentra en él; si hay violencia, si hay afecto, responde inmediatamente a ello sin que yo lo sepa; simplemente gira en mí y yo respondo— y si alguien me está mirando, todo mi ser comienza a moverse.

LUNA: Es como un disparador.

GUHA: Se dispara desde lo más profundo sin que yo lo sepa: una mirada, y toda la disposición cambia. Es extremadamente sensible. A menudo, cuando estoy hablando con alguien, no estoy pensando, solo estoy respondiendo a algo más, a algo diferente. Lo más probable es que la persona no sea consciente de lo que estoy respondiendo. Todo mi sistema genera ciertos movimientos espontáneos, y extrae palabras de mi sistema de memoria y las expresa. Quizá tengan algún significado. Parece que estoy hablando un idioma que entiendes, pero lo que no puedo transmitir es que en el lugar de donde viene todo hay controles y equilibrios. Eso es lo que no puedo comprender: ese movimiento que se produce dentro de mí, la respuesta que sale de mí, como un movimiento físico. El cuerpo tiene un montón de sensores muy sensibles. Detecta a través de los diferentes órganos, crea una disposición y a partir de ahí tiende a hacer cosas y a responder. A veces me pregunto sobre esa disposición. La primera vez que me ocurrió me

quedé perplejo, me sentí completamente desconectado de mi banco de conocimientos, no podía reconocer el entorno por donde caminaba. Al andar tuve una conversación con una persona y después de unos 10 o 15 minutos, me detuve. No recordaba el camino ni nada de nuestra conversación; no solo no recordaba nada, sino que no sabía por dónde caminaba. Obviamente estaba caminando, viendo todo, escuchando y concentrándome.

A partir de ahí empecé a notar la diferencia entre lo que puede ocurrir en el interior de un ser humano y su manera de funcionar. Puede ir con la corriente, tan ininterrumpida que ni siquiera se da cuenta de que estaba en el momento porque el proceso de recuerdo corta ese flujo. Yo no sabía que esa diferencia fuera posible. Ha ocurrido muchas veces desde entonces, ocurre espontáneamente, no puedo hacer que ocurra. Sé que mi mecanismo de respuesta es diferente. No es que se expresen estas cosas a través de un proceso sistemático, lógico y reflexivo, sino que simplemente empiezan a fluir de una manera muy extraña, y eso depende por completo de la persona que esté allí conmigo. Puedo estar enfadado y al mismo tiempo puedo ser muy amable y gentil. Todo depende del lugar en el que se produzca la respuesta. A veces me quedo perplejo porque no sé qué me llevó a actuar de determinada manera, pero no me arrepiento, porque no es un resultado concreto premeditado.

Puedes llamarme un tipo enojado, o un tipo amable, o un tipo horrible o completamente loco, simplemente no sé cómo voy a reaccionar. Cada vez me resulta más difícil satisfacer las expectativas de los demás, mantener una supuesta relación. Respondo de manera diferente. ¿Por qué digo diferente? Sabes que antes no era así, es cierto. Si alguien me preguntaba algo lo pensaba y, si era necesario, revisaba, investigaba y daba alguna respuesta. Ahora eso no ocurre; si no la sé no me importa, me importa un bledo. ¿Y qué? Hay tantas cosas en este mundo que no es posible para un ser humano saberlo todo. Hemos descubierto la forma de almacenar información fuera de nuestra mente. En los últimos dos años la información sobre la ciencia y tecnología médica se ha duplicado, se ha duplicado, ¿se imaginan? La información que teníamos antes de 2010 se ha duplicado. Ya podrás suponer cuál sería la posición de un individuo en ese tremendo conjunto de conocimientos.

LUNA: Estará como en un pantano.

GUHA: No es así, sino que algo se ha apoderado de la especie humana.

¡ESTÁS BROMEANDO!

LUNA: ¿Si alguien vive en el momento?

GUHA: Tu mente pensante no puede vivir en el momento.

LUNA: Porque siempre está en movimiento.

GUHA: No, está separada. En el momento en que quieres vivir en el momento estás fuera; te gastan una tremenda broma.

LUNA: Sé que de todas formas nunca lo creí porque todo está siempre en movimiento. ¿Cómo puedes vivir en el momento?

GUHA: No solo eso, sino que en el momento en que reconoces que estás viviendo el momento, estás fuera; el propio reconocimiento te saca del momento porque la mente está constantemente coexistiendo con el pasado y desde ese pasado se mantiene construyendo un futuro que no existe, proyectando desde su conocimiento del pasado a un futuro inexistente.

LUNA: La mente siempre está pensando en el pasado y construyendo ...

GUHA: ... un futuro que no existe. Esa es la base y la función de la esperanza. La mente esta esperanzada. Si quieres escribir un proyecto, esa es tu esperanza ¡para mañana!

LUNA: Y construir un futuro, allí dijiste otras palabras ...

GUHA: ...que no existe.

LUNA: Ah, que no existe, sí.

GUHA: Así que, en última instancia, siempre estás lidiando con el pasado y no puedes decir ni una palabra sobre el presente.

LUNA: En primer lugar, el presente es fugaz, ¿sabes lo que quiero decir?

GUHA: Lo crees porque alguien te está sugiriendo que puedes vivir momento a momento, cuando en realidad eso es un gran engaño.

LUNA: Lo sé, la gente lo dice todo el tiempo, especialmente la gente "espiritual".

GUHA: ¡Sí! No saben lo que dicen; Están difundiendo basura intelectual, proyectando en ti, que crees, su comprensión teórica del espacio de la vida. Si lo analizas bien verás la imposibilidad. Si comienza a suceder algo así, no ves nada, no escuchas nada. En cuanto a tu autoconocimiento, no puedes entenderlo, no hay nada que entender. Comprender es salir inmediatamente del espacio de ese flujo. Si tratas de entender lo que estoy diciendo, si lo repites, estás fuera de ese flujo, no puedes. En el momento en que intentas comprender estás fuera, porque interrumpes ese flujo.

LUNA: Bueno, eres consciente de ti mismo; esa es otra forma de decirlo.

GUHA: No, porque cuando quieres recordar lo que he dicho cortas este flujo y pasas al espacio de la memoria, que está separado del flujo y no escuchas. Lo

que está sucediendo en realidad es que en el momento en que piensas que estás entendiendo o no estás entendiendo lo que tratas de escuchar ya estás por fuera; tu recapitulación de la palabra y la formación de una frase dentro de tu cerebro te están sacando de este flujo. ¿Cómo puedes hacerlo?

LUNA: Pues no hay nada que pueda hacer al respecto.

GUHA: En el momento en que te acercas a la admisión de que no hay nada que "yo" —el centro de información— pueda hacer al respecto, y si este toca profundamente tu sistema, comienzas a liberarte de tu esfuerzo permanente. Tienes la esperanza de que alguien ahí fuera pueda ayudarte. ¿Por qué tanta gente ahí fuera está brindando esperanzas? ¿Por qué la gente escucha esto y lo otro? Hay una esperanza persistente; esa prédica renueva su esperanza y piensa que quizás, quizás alguien pueda realmente ayudarla.

LUNA: Tal vez ese sea el camino por donde seguir.

GUHA: Piensan que tal vez ese tipo pueda ayudar, si no, por qué todo el mundo le escucha; es una persona importante dando conferencias y miles de personas se reúnen a escucharle, tal vez haya algo ahí. ¿Ves? Ese "tal vez" te dice que no te ha golpeado lo suficiente; todavía crees que ese camino, esa estructura imaginaria puede ser parte de la vida.

LUNA: Eso es complicado, pero ¿sabes cómo le suena eso a la gente? ¿Tienes alguna idea?

GUHA: No me importa.

LUNA: No, pero no te lo puedes imaginar; sé que lo sabes, en el momento en que dices en primer lugar que no puedes entender nada, que en el instante en que empiezas a intentar entender algo, nunca lo entenderás. ¿Entiendes lo que quiero decir?

GUHA: Esa es la conclusión a la que tienes que llegar. En realidad, hay que reflexionar sobre lo que es posible comprender y lo que no, y trazar la línea. Tu

esperanza de comprender la vida y su movimiento y de utilizarla como concepto para cambiar algo en ella significa que estás utilizando mecanismos en dos regímenes diferentes. Ese mecanismo de comprensión es singularmente incapaz de hacer nada en un régimen, y utilizarlo en el otro es cada vez más difícil, casi fuera de tu alcance. Por lo tanto, no estás distinguiendo entre los dos; estás utilizando indiscriminadamente un mecanismo que produjo resultados en un régimen —aunque es completamente inútil para el otro régimen— y lo sigues utilizando; es como intentar cortar el aire con una espada. En el momento en que lo cortas vuelve y se une continuamente; el aire no se puede cortar de esa manera. Así que esta máquina que estás usando solo funciona en determinado tipo de problema que el pensamiento humano ha formulado, por ejemplo, cómo reparar una radio.

LUNA: Sí, ya veo.

GUHA: Pero tu esfuerzo por formar parte de la vida va a ser un ejercicio totalmente inútil, porque ya estás viviendo en el campo de la vida y cualquier otra cosa que hagas te estará alejando de ella.

LUNA: ¿Entendido?

JULIE: ¡Sí, entendido!

LUNA: Lo que ves es lo difícil de transmitir.

JULIE: Por supuesto.

GUHA: ¿Por qué tienes el deseo de transmitirlo?

LUNA: Solo quiero que figures en el mapa.

GUHA: ¿Para qué?

LUNA: Me daría mucha satisfacción.

GUHA: Sería inútil.

LUNA: Porque creo que es algo desconocido.

GUHA: Lo que digo no es desconocido.

LUNA: No me importa por qué; olvidémoslo; no me importa.

GUHA: Está bien, haz lo que quieras, me parece bien.

LUNA: Simplemente quiero hacerlo, no tengo que justificarlo, ¿verdad?

GUHA: No tienes que justificarlo, pero siempre que escribes algo, lo que importa es la justificación.

LUNA: Bueno, no puedo evitarlo. Es la única manera de que... ¿qué más?

GUHA: La justificación solo sirve para demostrar a través de tu lógica lo que no funciona.

LUNA: ¿Demostrar a través de mi lógica?

GUHA: Sí, lo que no funciona y por qué. ¿Qué es lo que la gente piensa normalmente que está consiguiendo?

JULIE: Lo que no funciona. Al menos tendrás que intentar demostrar que no consiguen nada en ningún sitio porque no hay nada que conseguir. ¡El traje nuevo del emperador!

LUNA: Sí, es cierto, pues sí, ese es el mensaje.

GUHA: Entonces entenderán lo que es posible y lo que es imposible; entenderán que están tratando de sobrepasar su propia sombra, lo cual es imposible. Y alguien ahí fuera está explotando a la gente dándole esperanza de que un día va a adelantársele a su sombra. Gracias a este movimiento, cuando entiendan la imposibilidad de alcanzar esa esperanza empezarán a vivir sus vidas tal y como son sin querer ser nada más que lo que son, y nunca serán nada más que lo que ya son.

LUNA: Es extraño; somos muy afortunadas de poder escuchar algo tan especial que contradice todo lo que antes pensábamos. Esa es una de las razones por las que resulta tan difícil de explicar mientras la mente funciona en su manera habitual. Tengo que hablar de lo que siento, y eso es todo lo que puedo hacer, eso es todo. Pero ¡hombre ¡¡cómo se vanaglorias todos de sus necios logros!

ALIGERA LA CARGA

GUHA: Ahora te crees grande. En otros tiempos la gente era ignorante, la religión de la gente era sencilla. Ahora conocemos la mecánica cuántica, pero no hay ni pizca de diferencia en cuanto a la miseria humana y la psicología del sufrimiento; la misma esperanza de antes se perpetúa. En lo que se refiere a la vida de los seres humanos en este planeta todo es basura, solo decorada con hermosas frases significativas, palabras nuevas con profundo significado y poderosas consecuencias. ¿Qué importancia tiene eso ni siquiera para la vida de una sola persona?

LUNA: Pero sabes que la parte interesante de esto —y ciertamente si alguna vez llego a escribir la sacaré a relucir una y otra vez— es que no es cuanto más dramático sino cuanto más duro eres, más energía me das y mejor me siento. Tienes un efecto en mí, haces que mis preocupaciones desaparezcan y me siento libre.

GUHA: Eso es lo que me dice todo el mundo. Lo que pasa es que esta energía, si la hay, cuando sale, trata de detener algún movimiento ahí y sientes su impulso; es todo lo que puedo decir.

LUNA: ¿En alguien más, quieres decir?

GUHA: En quienquiera que esté escuchando. Si tratas de prestar atención verás poco a poco la inutilidad de crear un movimiento en el pensamiento. Si comienza a sostenerse hay una desaceleración; de eso se trata. No puedes hacer nada al respecto. Cualquier cosa que hagas será perpetrar el movimiento del pensamiento. Esa energía o lo que sea que esté ahí, trata de congelar ese movimiento. Por eso, cuanto más enfática es, más fuerte se torna la expresión y te parecerá que mi pasión está haciendo efecto. En todo caso cualquier energía que esté saliendo tratará de energizar tu cuerpo para combatir a ese perpetrador y aliviar tu carga de preocupaciones sin sentido.

LUNA: Es como una inyección con una aguja hipodérmica.

JULIE: Una droga.

GUHA: Esa es la droga para ti querida, tu preocupación sin sentido; nada más.

LUNA: Sí, y en verdad así se sintió sobre todo hoy. Ni siquiera me siento cansada.

JULIE: ¿Te sientes mejor que antes?

LUNA: Sí, mucho.

GUHA: En el momento en que empiezas a pensar, tu pensamiento crea su propia red, y antes de que te des cuenta, se ha convertido en un completo lío de peso en tu sistema, en una gran carga; quieres deshacerte de la carga, quieres hacer ejercicio, quieres tomar un trago o hacer cualquier cosa solo para salir de esa niebla que estás formando.

LUNA: Vuelves a caer en la red.

GUHA: No hay nada que puedas hacer, eres parte de eso. Ese es todo el problema que estoy tratando de señalar y enfocar y resaltar una y otra vez. No puedes no querer seguir adelante, tienes que seguir.

LUNA: Hubo incidentes, ya sabes, en que cuando te dejaba sentía este cambio realmente increíble y por primera vez en mi vida sabía que podía estar vacía y feliz, porque eso es lo que sentía.

GUHA: A menudo nuestra sensación de felicidad proviene de una medida de lo que hemos ganado, de lo que tenemos, de lo que no tenemos, de lo que hemos aprendido. U.G. me hizo sentir por primera vez que nada de eso puede igualar la sensación de levedad cuando se nos quita la carga de basura de la mente y sentimos el alivio en lo más profundo de nuestro ser.

JULIE: U.G. solía decir: "Tu carga, hasta cierto punto, se aligerará, y estarás algo desahogado".

¡ESTO ES INÚTIL!

LUNA: ¿Cómo le fue en la India?

GUHA: Le dije muy claramente que tenía un problema. Cuando ella preguntó: "¿Cuál es el problema?", le dije: "Tu principal problema es que estás sentada aquí; lo que necesitas en la vida ya lo tienes; no necesitas hacer lo que estás haciendo y lo que piensas conseguir aquí sentada no existe. Todo lo que imaginas sobre la existencia de un estado espiritual es falso, sin fundamento. Esa es mi opinión y te la digo. Aun así, no confías en mis palabras, por eso estás sentada aquí y crees que estás consiguiendo algo. Lo que crees que estás logrando no existe; es por completo producto de tu imaginación y el resultado de tu creencia ciega. Te digo sinceramente que esas cosas no existen".

LUNA: Creo que toda su relación contigo tiene esta cualidad tan romántica. Ella cree que la vas a salvar.

GUHA: ¿Salvarla de qué? No necesita que nadie la salve de ningún desastre. Ella tiene dinero, goza de buena salud y no necesita nada. Alberga una fantasía sobre la vida espiritual que va a vivir.

LUNA: ¿Cómo sabes que tiene ese tipo de fantasía?

GUHA: Cree que tiene anhelo de Dios y que logrará ese estado de unión con Él.

LUNA: ¿Un anhelo de Dios?

JULIE: Podría hacerse monja o algo así, ingresar a un convento. Les encantaría verla de rodillas rezando, con la cabeza afeitada. Eso es lo que hacen allí. Podrían apreciarla en algún convento si tomara las órdenes y quisiera hacerse monja, casarse con Cristo y hacer travesuras.

LUNA: ¿Le reza a Jesús?

JULIE: No, pero podría hacerlo, en lugar de postrarse ante Guha. De todos modos, eso tampoco va a pasar. No tengo ningún comentario, no lo sé.

LUNA: Definitivamente quiere postrarse.

JULIE: Eso es insultante para Guha e insultante para U.G., porque ella afirma que ella también quería a U.G.

GUHA: Mira, si me interesara su dinero, lo aceptaría; aceptaría su postración; vería que está bajo mi control; tomaría su dinero.

JULIE: ¡Toma el dinero y corre!

GUHA: Y la utilizaría hasta que no tuviera nada más que dar, entonces la echaría; eso es lo que hacen en el mercado. Cuando ya no tienes nada que ofrecer entonces te tiran a la basura, con toda seguridad.

LUNA: Lo sé, lo sé.

JULIE: Después de que te hayan arruinado financiera y sexualmente.

GUHA: Y te hayan dejado completamente inadecuada para el mundo. Entonces te echan —y te vas a pedir limosna.

JULIE: Y dicen que te están haciendo un favor.

LUNA: Entonces, Guha, lo que tú y U.G. están diciendo básicamente es que, si no hay nada que puedas hacer, quiero decir que, teóricamente, si pudieras, deberías olvidarlo todo ¿y qué? ¿Buscar un trabajo o algo así? ¿O qué? ¿Nada?

GUHA: De todos modos, eso forma parte de la lucha social. Tienes que hacer algo para cumplir las exigencias de la sociedad y ésta te retribuirá a su vez con el sustento que necesitas para vivir en este mundo hecho por el hombre; esa es la dinámica. Si ya tienes cubiertas tus necesidades para sobrevivir estás un paso adelante; si no las tendrás que conseguir. ¿Qué es eso? El dinero, lo único. ¿Qué es lo otro? No hay nada más. Es realmente simple: este cuerpo físico ha sobrevivido en este planeta durante muchos miles de años y lo que necesita ya lo tiene; no tiene que conseguir nada de nadie, lo que tiene es más que suficiente para su supervivencia. En la sociedad creada por el hombre necesitas una cosa nada más para sobrevivir —el dinero— y nada más. Aunque seas un imbécil a los ojos del mundo y no sepas nada, no te importará si tienes dinero. Quieren que te sientas mal para poder obligarte a hacer lo que ellos quieren, eso es todo. No hay razón para que ningún ser humano se sienta mal por no saber algo, por no obedecer las sutiles exigencias de la sociedad. Acatas las reglas porque no tienes otra opción. Te meterán en la cárcel, te obligarán a hacer lo que quieren ellos; incluso si no estás en la cárcel, te lavan el cerebro para que creas y hagas lo que ellos quieren.

LUNA: Te desaprueban y eso es suficiente.

GUHA: Así es como quieren atraparte; quieren que te sientas miserable u orgulloso ¡de verdad! Al premiarte te mostrarán tu valía porque eres un ejemplo

al que los demás pueden aspirar, eres un modelo social que se puede mostrar para volver loco al resto de la gente. ¿Crees que la vida necesita una justificación? Su propia existencia es su justificación.

LUNA: ¿Crees que se puede vivir solo?

GUHA: Todo el mundo está casi solo.

LUNA: Eso lo sé. Entonces estamos hablando de algo relativo. Ellos también lo saben, y nosotros sabemos que estamos solos.

GUHA: Si eres capaz de vivir solo, nunca estarás solo.

LUNA: Caramba, esa es una declaración bastante interesante. ¿La oíste?

JULIE: Es cierto.

LUNA: Si tienes la capacidad de vivir solo, quiero decir que es como... ¿cómo se llama eso?

JULIE: ¡Entonces estás conectado a todo!

GUHA: La soledad es una carencia; estar solo es la fuerza vital de la vida; es la fortaleza, la vitalidad. Necesitas un tremendo valor para estar solo, contigo mismo. Es tu idea de la soledad la que te enferma. Te desconectas de todo lo que te rodea. El mundo perceptual es magnífico, su sonido y su color son simplemente hipnotizantes.

LUNA: Eso es cierto.

GUHA: No hay un momento en el que te sientas solo. Es tu idea de una situación especial la que te causa melancolía porque en ese momento no estás satisfecho. Esa es la cuestión: tu intencionalidad te separa por completo de la belleza y la singularidad de ese movimiento y crea algo ficticio que te hace exigir: "Oh, debería haber visto un partido de tenis en lugar de hablar con Guha". Lo que está

ahí en tu espacio de memoria está empujando hacia arriba y te separas de este momento, haces una comparación y la demanda gana. Esa actividad se vuelve aburrida. En realidad, no hay ningún momento aburrido.

LUNA: ¿Y qué decir de un hombre que pasa su vida en aislamiento?

GUHA: No puedo imaginarme a mí mismo en confinamiento solitario. Por supuesto, si insistes puedo situarme en un mundo imaginario, medir todos los pros y los contras, pero no sería esa la situación real si estuviera de verdad en prisión. Así que todo esto es ficción. No quiero ejercitar mi mente en una situación ficticia; no quiero hacerlo; todo son suposiciones. Que haría si algo sucede, no lo sé. Esa es mi respuesta.

LUNA: Bueno, puedo imaginarme a alguien...

GUHA: Yo también puedo imaginármelo, pero ¿en qué te basarías para imaginarlo?

LUNA: No, no, iba a decir solamente que puedo imaginarme a alguien asqueado de la sociedad.

GUHA: Todo eso es producto de la imaginación.

LUNA: ¿Estar asqueado?

GUHA: No, no es que esté disgustado con la sociedad sino con su propia comparación.

LUNA: Bueno, eso ya es otra cosa.

GUHA: No, no es otra cosa. Si no me gusta algo en particular hay muchas otras cosas que puedo hacer. ¿Cuál es el problema?

LUNA: Me refiero a que si no quieres tratar más con la gente...

GUHA: ¿Qué quieres decir? Qué quieres decir con que no... entonces no es cuestión de soledad en absoluto, porque siempre estás solo. Así que no tienes que tratar con nadie, ¿y de qué hay que tratar?

LUNA: No, no, entonces por consiguiente tú...

GUHA: No; estás suponiendo algo que no tiene ninguna conexión con la realidad, por lo tanto, estás imaginando. Mañana alguien totalmente desconocido llama, empieza a hablarte, te gusta, y te olvidarás de estas conversaciones. Nunca supiste que eso pasaría hasta que alguien te llamó para hablar con tu hijo.

LUNA: Eso es cierto.

GUHA: ¿Entonces cómo supones algo así? ¿No examinas acaso los distintos acontecimientos de tu vida y ves cómo cambian las cosas? Te sentaste a sus pies, a los de tu hijo y escribiste una carta a tu maestro, a tu hijo. ¿Sabías en ese momento que al cabo de dos meses ibas a estar completamente asqueada de sus actividades? Ahora lo perdonas todo; eso está muy bien, pero te lo recuerdo para darte un ejemplo, porque no sabes lo que viene después.

LUNA: No lo perdono todo.

GUHA: No, no es eso lo que estoy diciendo. No has entendido

JULIE: ¡No se sabes lo que va a pasar mañana!

GUHA: Exactamente; no sabes lo que va a pasar. Suponer es un pasatiempo infructuoso, una pérdida de tiempo; es un modo de ejercitar tu imaginación y tu pensamiento; eso es lo que estás haciendo. Luna está sacando toda la energía de este mecanismo físico particular para crear esta situación ficticia porque no quiere lidiar con la realidad de la situación a la que se enfrenta todo el tiempo. La realidad es que no hay ningún problema, así que crea un problema ficticio en su mente. No hay ninguna razón para que tú —campeona de la especie humana— te sientas así. Te han hecho sentir que no eres una gran escritora, que no has conseguido ningún premio, que eres un fracaso. Ya has dado por sentado el

punto de que ser alguien es el propósito de la vida y que tú no has cumplido ese propósito.

LUNA: Eso es cierto.

GUHA: Lo aceptaste sin ponerlo en duda; es el mismo problema. Tu aceptación es la fuente de esta frustración; no hay ninguna otra.

LUNA: No estoy discutiendo eso.

GUHA: Así dices, pero no está funcionando. En el fondo sigue esa frustración persistente.

LUNA: Es cierto.

GUHA: Esa es la proposición equivocada. Has aceptado sus normas, no te has defendido. ¡Al diablo con ello! Deberías decir: "He vivido 90 años en este planeta. Soy una campeona de la especie humana. ¿Cuántas personas en toda la historia desde el primer día de la humanidad vivieron 90 años y caminaron sobre sus dos pies, vivieron solas e independientes, fueron al gimnasio y se dedicaron con pasión a discutir el conflicto humano, el dolor y su resolución? Porcentualmente 0,0001%, incluso menos". Si no sonríes, ¡la humanidad está condenada!

La gente hace hincapié en lo que no debe. Simplemente estar vivo y sano es lo más vital que quiere la especie, todo lo demás son tonterías. Ellos quieren que te sientas miserable para poder usar tu energía a fin de conseguir las cosas que mantienen su statu quo. "Ellos" significa que también nosotros somos representantes de ese movimiento llamado "dinámica social".

JULIE: La idiotez de la iluminación evolutiva.

LUNA: Claro, él cree en eso.

GUHA: Creer en eso es como hace unos cientos de años casi toda la humanidad creía que la tierra era plana; no importa lo que se crea.

LUNA: ¡Ya lo sé!

GUHA: ¿Por qué? ¿Por qué esa creencia debería tener algún fundamento, constituir algo? La gente puede creer cualquier cosa; puede creer en una vaca rosa con alas amarillas como en Harry Potter, la mayoría de la gente comprará el libro.

LUNA: Se puede decir que son los más ilusos de todos.

GUHA: No me importa lo que piense la gente; no me importa. No me lo creo ni cinco. Que vivan en la esperanza y mantengan contentos a los demás; que compren todo; que vivan su vida. Lo único que sabes es que les van a trastornar el cerebro; eso es todo.

LUNA: Ese es un gran mensaje, debo decir; es estupendo. ¿Le oyes decir eso en público?

JULIE: Debería.

LUNA: Lo único que pueden hacer es fastidiarte; pero es absolutamente cierto.

GUHA: Se están embolsando alegremente el dinero que has ganado con esfuerzo por tu credulidad. Hazlo a tu manera. Siempre habrá crédulos y habrá estafadores, farsantes que te utilizarán para conseguir lo que quieren conseguir de la cultura: nombre, fama, dinero, y punto. ¿Qué importancia tiene eso para ti?

LUNA: Ninguna.

GUHA: ¿Vas a librar una guerra para llevar a la humanidad por el buen camino? ¿Cuál es el camino? Tú no conoces ningún camino, no hay camino, no hay lógica alguna... a menos que te hayas lavado el cerebro creyendo que esta es una

sociedad perfecta y que este es el camino correcto y transites por él, ya que así serás como uno de ellos.

LUNA: Por supuesto, genial, pero eso nunca va a ser popular.

GUHA: No me importa la popularidad. Si no te toca, no tiene valor.

LUNA: Es solo lo que la gente no quiere oír.

GUHA: ¿Y qué? Recuerda ahora lo dijiste el otro día —que crees que esta energía es un desperdicio porque a mucha gente le gustaría escuchar lo que digo, pero no me pongo a su disposición— pues ahora tú misma ves que tuviste que admitir que nadie querría escucharme.

LUNA: No quieren escucharlo.

GUHA: Así que esa es la realidad y no la lamento. Esa es la cuestión. Me importa un bledo; tómala o déjala, no me importa. Ni siquiera abriré la boca a menos que alguien venga a preguntarme algo.

LUNA: Es una buena idea, ya que por acá la gente se vuelve loca, te lo digo yo. No puedes quitarles lo único que tienen.

GUHA: ¿Por qué iría a hacerlo?

LUNA: No vas a hacerlo.

GUHA: ¿Para qué, para qué? No les estoy quitando nada, no estoy dando nada, tienen todo lo que necesitan. ¡¡¡Que acudan a alguien con la esperanza de conseguir algo y terminarán estafados es lo que descubrirán!!! Eso es todo.

LUNA: Así es, y ya sabes que estoy de acuerdo contigo al diez mil por ciento.

GUHA: Pues ahora también estás de acuerdo en que no tiene sentido hablar con la gente porque esta no va a escuchar tanta charlatanería.

LUNA: No solo eso, sino que se mostraría muy hostil.

GUHA: No me importa. ¿Pero por qué serían hostiles? No voy a subir a una tarima a dar un discurso.

LUNA: No, no, no.

GUHA: Yo no haría algo así.

JULIE: No van a escuchar este mensaje.

GUHA: No hay mensaje.

LUNA: No hay ningún mensaje.

GUHA: Nada.

JULIE: Las palabras de U.G fueron: "Estás perdiendo el tiempo. No vas a conseguir nada aquí y tampoco vas a conseguir nada en ningún otro sitio".

LUNA: Una amarga verdad.

EPÍLOGO

Es difícil resumir los efectos y sentimientos que genera la interacción con una persona como Guha, pero tal vez pueda darles una idea. A veces, cuando estoy sola en mi apartamento en medio de mis quehaceres de repente pienso en Guha y me siento profundamente conmovida de nuevo al saber quién es, quién es realmente ese hombre asombroso, al ver el enorme cambio que ha hecho en mi vida, y tengo el impulso de decírselo, quizá para darle otra vez las gracias. El impulso es tan fuerte que no puedo esperar; debo decírselo de inmediato, así que me siento ante el ordenador y le mando una nota por correo electrónico. Hace un par de años le escribí lo siguiente.

Querido Guha: Solo quiero decirte que he pasado un fin de semana maravilloso. Tu presencia crea un ambiente de transparencia y libertad inesperadamente divertido. ¿Qué podría ser mejor? Es difícil creer que todo sea real porque la sociedad que me hizo, me enseñó, me "amó", etc., se encargó de cegarme a la realidad. Todavía estoy ciega, probablemente moriré ciega. Pero algo como una pequeña serpiente siempre se escurre dentro de mi cuerpo, algo subversivo e indómito que sabe que todo es basura. Te agradezco que hayas alentado a mi pequeña serpiente. Tengo la fortuna de haber estado en el lugar adecuado en el momento justo. Primero conocí a U.G. Luego te conocí a ti. ¡Qué suerte tiene Luna!